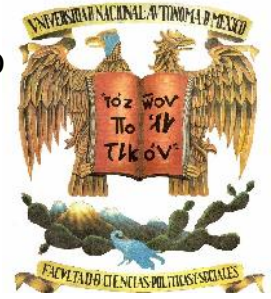




Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Centro de Estudios Sociológicos



Consolidación de la hegemonía estadounidense sobre América Latina: Intervenciones militares y aparatos ideológicos. 1960-1990

Tesis
Que para obtener el título de
Licenciado en Sociología

Presenta:
Rodrigo Jimeno Tenorio

A s e s o r:
Gabriel Jacobo Alavez Medina

México D.F. Ciudad Universitaria.

Septiembre de 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Las masas son las que hacen
la historia, pero no son ellas las
que la escriben”

Agustín Cueva

“No es porque se cometieron abusos en
contra de la naciones no industriales que
ésta se han vuelto económicamente
débiles, es porque eran débiles que se
abuso de ellas”

Ruy Mauro Marini

“La imagen del hombre
sobre la cual se ha
construido las ciencias
del hombre, no tiene
casi parentesco con la
criatura humana. Es un
hombre que no existe.
Nunca ha existido”

Sergio Bagú

A mi madre Rosalba Tenorio, por acompañarme a lo largo de éste camino.
A mi padre Luciano Jimeno, por manifestarme su apoyo constante.
A mi hermano Jorge Emiliano por estimularme.
A Rafael Pereyra por su amistad.
A Jacobo Alavez, mi asesor, por su tolerancia.
A mis sinodales por sus observaciones valiosas.

Índice

Introducción	7
Capítulo Primero.- La hegemonía estadounidense sobre América Latina	12
➤ Marco teórico-metodológico. La propuesta de Louis Althusser. Aparato Represivo de Estado y Aparatos Ideológicos de Estado	12
➤ Las razones por las que Estados Unidos somete a América Latina	16
➤ La dialéctica de la dependencia	17
➤ Imperialismo y dependencia	19
➤ Otras aportaciones	23
PRIMERA PARTE EL APARATO REPRESIVO DE ESTADO	25
Capítulo Segundo.- Intervenciones militares en América Latina	26
➤ El contexto histórico	26
➤ La década de los ochentas	30
➤ Las democracias nacientes	32
➤ Política internacional estadounidense: CIA y Pentágono	34
➤ Guatemala: Derrocamiento de Jacobo Arbenz	37
➤ La dictadura en Brasil	39
➤ Cuba: Invasiones, bloqueos económicos y campañas difamatorias	40
➤ El Golpe de Estado en Chile	43
➤ El proceso uruguayo	47
➤ La dictadura militar en Argentina	49
➤ La Operación Cóndor	50
➤ Honduras: La base militar de Estados Unidos	52
➤ Uso de los contras en Nicaragua	53

➤ La guerra civil en El Salvador	54
➤ Granada, 1983, una invasión sin precedentes	56
➤ Control sobre el Canal de Panamá	57
➤ Las justificaciones sobre las intervenciones y su impacto en la región	58
Capítulo Tercero.- Tácticas de control político	61
➤ Sindicalismo	62
➤ El caso de los intelectuales	66
➤ Grupos de Choque	67
➤ El peso de los medios informativos	69
SEGUNDA PARTE APARATOS IDEOLÓGICOS DE ESTADO	73
Capítulo Cuarto.- Instancias Ideológicas de dominio	74
➤ El fin de las ideologías y la aparición de la indiferencia	75
➤ La personalización de los problemas sociales	77
➤ De la religión a la televisión como medio alienador de la consciencia	80
➤ La televisión, moldeadora del pensamiento humano	84
➤ Despolitización o conservadurismo encubierto	88
➤ Religión	89
➤ Los valores presentes en la televisión	93
Capítulo Quinto.- El aparato académico y educativo	96
➤ Los cambios registrados en el campo intelectual	96
➤ La lucha disfrazada contra el marxismo	98
➤ Nuevas corrientes teóricas	101
➤ Las teorías democráticas	104

➤ La influencia del empirismo estadounidense en América Latina	106
➤ Trascendencia de los estudios	113
➤ Economistas neoliberales	115
➤ América Latina diezmada como objeto de estudio	117
➤ Cambios en la educación	119
Conclusiones	122
Bibliografía	128

Introducción

El presente trabajo, tiene como objetivo, dilucidar los cambios ocurridos en América Latina durante las décadas de los sesentas, setentas y ochentas. A nuestro entender, tal periodo de la historia se caracterizó por, un progresivo aniquilamiento de los proyectos alternativos de Nación y la imposición de gobiernos alineados a los intereses de Estados Unidos y los grandes capitales internacionales. Un único proyecto económico, denominado como el Neoliberalismo, fue implantado por toda la región –salvo el caso obvio de Cuba-. Para lograr tal cometido, es decir, mantener Estados adherentes a la nueva política económica, fue necesario desarrollar un extenso aparato represivo de Estado, dado que las nuevas reformas implicaban una disminución progresiva en los niveles de vida, debido a la desregulación laboral, la libre entrada al capital foráneo, con el subsecuente abatimiento de la industria local -una de las principales fuentes de empleo-, aumento de la deuda externa, cuyo monto y pago es transferido a la sociedad en su conjunto por diversos mecanismos, entre otras reformas.

Una maquinaria gubernamental altamente represiva, fue puesta en marcha por tales propósitos, asegurar las transformaciones en materia económica y eliminar a todo movimiento social, organización civil y régimen de gobierno, que se interpusiera en su consecución. Una tarea importante por las circunstancias presentes, el triunfo de la revolución cubana en el año 1959, su posterior proclamación socialista en 1961, el ascenso de la Unidad Popular al gobierno de Chile en 1970, encabezado por Salvador Allende, comenzando con una serie de reformas, nacionalizaciones, expropiaciones. El surgimiento de agrupaciones guerrilleras como los Tupamaros en Uruguay y el ERP en Argentina desde mediados de la década de los sesentas, ya en los años ochentas, la guerra civil en El Salvador, la toma del poder por el FSLN en Nicaragua, y otros varios sucesos presentados.

A todo ello se siguieron Golpes de Estado, imposición de dictaduras militares, creación de grupos paramilitares, cuya encomienda era hostigar y aterrorizar a la población civil, eventualidades que dejaron un saldo de cientos de miles de muertos y desaparecidos en la región, millones si hablásemos de todo el mundo, testimonios sobre torturas que rayaron en un sadismo

inconcebible, asesinatos en masa de campesinos desarmados, entre otras brutalidades cometidas. La CIA y el ejército estadounidense jugaron un papel protagónico en todo este proceso, otorgando financiamiento monetario, asesoría técnica, entrenamiento militar y en algunas ocasiones, con su participación directa.

A los regímenes militares en el Cono Sur, instalados durante los años setentas, regresaron los gobiernos civiles o democráticos a partir de los ochentas, los cuales se caracterizaron por profundizar las reformas neoliberales, privatizaciones –empresas antes encargadas al Estado pasaron a la iniciativa privada, mayormente internacional-, recortes al gasto social, desregulación laboral, incremento de impuestos, aumento récord en las cifras de la deuda externa, entre otras medidas ya ampliamente conocidas por la sociedad en su conjunto. Las democracias nacientes, sólo significaron la recuperación de ciertos derechos como la libertad de expresión –también con ciertas limitaciones como se ha visto en los continuos asesinatos de periodistas-, las críticas al sistema económico-político fueron toleradas –o combatidas bajo otras estrategias diferentes a la violencia física, un continuo debate académico y teórico, atacando al marxismo en general con distintos argumentos, su utopismo, su carácter de ideología en detrimento de su cientificismo, pérdida de vigencia, la inmadurez de sus adherentes por ser una cuestión propia a la adolescencia, etc.-

La mención del terreno intelectual viene a colación por la siguiente cuestión: Según Althusser (Louis Althusser, filósofo marxista francés considerado como estructuralista que en los setenta justamente, publicó su trabajo *“Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado”*), la reproducción del orden económico se establece vía dos mecanismos, el Aparato Represivo de Estado y los Aparatos Ideológicos de Estado. El primero hace mención a los ejércitos, policías, entre otros cuerpos coercitivos, el segundo se refiere, a una serie de aparatos igualmente establecidos para preservar un orden social conveniente a los intereses de la clase social dominante, pero lo realizan a través de la ideología, incluyen medios informativos, escuela, religión, familia, entre otras instancias. Evidentemente, las instituciones educativas, la iglesia, los medios de comunicación, nunca han marchado en un rumbo diferente al

gobierno en turno, obedecen o influyen en éste último. Bajo las dictaduras militares, esta simbiosis fue más evidente, prácticas conducidas por la censura y el silencio impuestos, bajo las democracias sin embargo, los medios informativos brindan a la población una realidad completamente tergiversada, generan en ella una posición política conveniente a los intereses de las élites de que forman parte, la educación bajo la era neoliberal, no se limita a recortes presupuestales, se infunden en ella otros contenidos –se deteriora la enseñanza en humanidades y ciencias por ejemplo-.

Aunque los aparatos ideológicos de Estado, son más complejos, en realidad actúan en terrenos impensados, nuestra psique, nuestros pensamientos íntimos. Un ejemplo, podrían ser las depresiones, sentimientos de fracaso o crisis existenciales experimentadas por los individuos, los aparatos ideológicos, primero generan en ellos un sentimiento de competencia –o ansias de triunfo individual-, dividir a los dominados, confrontarlos entre sí para prevenir su asociación u organización, luego al verse derrotados por no obtener dinero o estatus, los hace sentirse culpables, responsables por sus problemas, cayendo en depresiones o ansiedades, cuando en gran medida son las políticas económicas las que generan el desempleo, las que concentran el ingreso económico en reducidos segmentos de la sociedad y excluyen al grueso de ella de los beneficios.

Es en éste sentido donde creemos radica el aporte del trabajo realizado, mencionar de manera sintética las formas de dominación implícitas en ciertas áreas de la realidad social, como los medios masivos de comunicación, la religión, el terreno intelectual y/o teórico. La contraofensiva hegemónica en este periodo de tiempo, 1960 a 1990, desarrollada en campañas bélicas, uso de ejércitos, no se reserva a lo militar, manifiesta muchas otras caras, se extiende a una reformulación de los contenidos en educación, en los valores y creencias difundidos a través de la televisión; los constantes embates teóricos contra corrientes como la teoría de la dependencia y el marxismo en general, fueron la continuación en los demás ámbitos sociales, de ésta campaña emprendida por los grupos hegemónicos mundiales para exterminar toda manifestación contrapuesta a sus intereses. Dichas teorías sociales, con limitantes o no, develaron la forma en cómo funciona el sistema económico, la explotación

imperante en él, las contradicciones contenidas en su seno, era más conveniente volver a un estado de ignorancia total sobre su funcionamiento.

El capitulado entonces queda del siguiente modo. En el capítulo primero, se explica que Estados Unidos necesita dominar a América Latina porque de ella extrae sus recursos económicos, las potencias económicas mundiales así lo hacen con los países nombrados subdesarrollados, se cita a algunos teóricos, que profundizan en este tema al haber estudiado el desenvolvimiento del sistema capitalista en América Latina. Luego se habla más extensamente sobre la propuesta teórica de Louis Althusser, quien ubica al Aparato Represivo de Estado y a los Aparatos Ideológicos de Estado, la guía metodológica del presente trabajo. Por tanto, la tesis se divide en dos partes, en la primera se aborda al primero de los mencionados aparatos, en la segunda, a los aparatos ideológicos.

En el capítulo segundo, se inicia hablando sobre el aparato represivo de Estado, el ciclo de dictaduras militares en Sudamérica, las intervenciones con sesgo belicista de Estados Unidos en diversos países, el papel jugado por esta nación en la guerra civil salvadoreña y en la desestabilización al gobierno nicaragüense, el continuo asedio a Cuba, entre otros acontecimientos descritos, que comprenden las décadas del sesenta, setenta y ochenta, donde se constata todo el accionar represivo de el que es capaz el Estado.

Capítulo tercero, en el se mencionan algunas estrategias que emplea el Estado para el control y desarticulación de movimientos y organizaciones sociales, ello abarca la utilización de grupos de choque, cooptación de líderes sindicales, manipulación mediática, entre otras tácticas, también constituyen una extensión del aparato represivo de Estado, son una forma de coerción y amedrentamiento.

Ya en el capítulo cuarto, se abordan los aparatos ideológicos de Estado, se habla sobre los medios de comunicación, la religión, los valores, ideologías que han implantado en la sociedad, éstas últimas engendran prácticas, conductas y comportamientos. Los aparatos ideológicos de Estado, como se verá en el capítulo, actúan en los terrenos más insospechados, no sabemos hasta qué grado son capaces de moldear nuestra psicología.

En el capítulo quinto, se termina por hablar de tales aparatos, ahora en el ámbito intelectual o teórico de las ciencias sociales, donde se dio una encarnizada lucha por desmembrar a un pensamiento crítico, implantando otro de tendencias conservadoras, tras el mito de la objetividad científica se justificaron esas intenciones políticas e ideológicas. También se mencionan algunos de los cambios registrados en la educación.

CAPITULO UNO

La hegemonía estadounidense sobre América Latina. Notas metodológicas.

Marco teórico-metodológico. La propuesta de Louis Althusser. Aparato Represivo de Estado y Aparatos Ideológicos de Estado

El sistema económico se basa en la explotación y la expropiación económica de los dueños del capital hacia los segmentos sociales trabajadores, sumiéndolos en la pobreza. Tales circunstancias, generan una situación de descontento permanente, que podría desembocar en protestas o revueltas sino se toman las medidas necesarias para someter a dicho sector social, tanto las instancias coercitivas como las ideológicas son desplegadas para neutralizar tales sentimientos de rechazo en la sociedad. Hemos visto en el análisis de Louis Althusser, la mejor guía para realizar este trabajo.

Louis Althusser en su obra *“Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado”* escrito entre 1969 y 1970, dice lo siguiente: Para que el sistema capitalista pueda continuar con la producción de mercancías necesita también, reproducir los siguientes componentes que participan en el proceso de producción. 1) Fuerzas productivas, es necesario reponer el conjunto de materias primas, instrumentos de producción –es decir maquinarias, utensilios-, instalaciones y agrupamientos de obreros en las industrias o fábricas, 2) Fuerza de trabajo, se debe contar con los trabajadores que contribuyen a la creación de mercancías, para ello se les otorga un salario –entre otras prestaciones-, el mínimo indispensable que les brinde los medios de subsistencia y la reposición de energías para poder seguir laborando, 3) Las relaciones sociales de producción, la forma en como están organizados los hombres para llevar a cabo la producción. Se establece una división en las ocupaciones, cargos y rangos, con su consecuente especialización según las tareas a desempeñar. Debido a los constantes progresos técnicos, los participantes en la producción deben recibir una retroalimentación continua, tarea encomendada a las

instituciones educativas¹.

Las relaciones sociales de producción sin embargo, descansan sobre la explotación del hombre y aseguran la división de las clases sociales –la distribución de los ingresos y la carga laboral se distribuyen de manera desigual-. Tal forma de organización, irremediabilmente generará descontento y malestar en un importante segmento de la población, para eso, la reproducción de las relaciones sociales de producción se genera gracias a dos importantes mecanismos según Althusser, el Aparato Represivo de Estado y los Aparatos Ideológicos de Estado.

En lo concerniente al Aparato Represivo de Estado, según la teoría marxista, el Estado es una “*máquina de represión*” al servicio de las clases dominantes, encaminada a someter a los trabajadores para continuar con el proceso de obtención de la plusvalía, proseguir con esta relación explotadora. Está conformado por los ejércitos, la policía, fuerzas armadas, entre otras corporaciones que monopolizan el uso de la violencia física. Pero también lo integran todas aquellas instancias jurídico-legales, tribunales, u otros cuerpos burocráticos que igualmente someten a los sujetos².

Las cárceles, las armas, los soldados o policías, son indispensables para mantener las relaciones sociales de explotación, pero no es lo único, a ello se agregan los Aparatos Ideológicos de Estado. Éstos están integrados por sindicatos, escuela, iglesia, religión, familia, medios informativos, culturales, jurídicos y políticos. Tales aparatos, también están encaminados a preservar los intereses de la clase social dominante, difundiendo una ideología conveniente a sus intereses por toda la sociedad³.

Al hablar sobre el término ideología, Althusser resalta tres cuestiones centrales. Primera, los individuos se encuentran insertos en un sistema de relaciones de producción, ocupan un lugar específico en el proceso productivo, pueden ser obreros o ubicarse en otra posición, viven, la mayoría de ellos, bajo un esquema de explotación, por la extracción de plusvalía a la que son sometidos –o por hallarse en las filas de desocupados o ejército industrial de

¹ Louis Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado Práctica teórica y lucha ideológica*, pp. 7-15.

² Louis Althusser, *op. cit.*, pp. 19-20, 25.

³ *Ibíd.*, pp. 28-31.

reserva-. Se hacen una representación del mundo, de la sociedad en donde habitan, sin embargo, dicha concepción que tienen, no representa en verdad sus “*condiciones reales de existencia*”, ni “*las relaciones de producción*” por las que se hallan condicionados, la ideología no describe la realidad en sí, interpone una noción imaginaria de la misma⁴.

Segunda, la ideología “*tiene una existencia material*”. No se queda tan solo en ideas o representaciones de la sociedad humana, sino que engendra prácticas, desde los rituales religiosos, hasta los actos más insospechados como un diálogo interno o un pensamiento, son orientados por una ideología. Por ello, Althusser va más lejos al afirmar, que toda práctica está conducida por una ideología. Una cuestión no fácilmente observable, el sujeto se siente fuera de la ideología, no es consciente de que todos sus actos o todas sus prácticas están determinadas por ella.

Tercera, la ideología entonces interpele a los individuos, esto quiere decir que los genera. Ellos, al nacer, se encuentran ubicados en un grupo humano ya orientado por una multiplicidad de valores, ideas, ideales. Desde sus primeros meses de vida están rodeados por prácticas y son conducidos, orillados a realizar diversas acciones, y toda práctica o acción está motivada por una ideología, el hombre es un “*animal ideológico*”, todo su actuar se basa en ideologías⁵.

Importante mencionar, que aunque los aparatos ideológicos de Estado se diversifican en una infinidad de medios, como iglesias, aulas de clase, medios de comunicación, entre otros, todos se unifican bajo un discurso afín a los intereses de las clases sociales dominantes⁶.

La ideología analizada por Althusser entonces, no es un conjunto de creencias, pensamientos, ideales, convicciones, que posee un individuo de

⁴ Un ejemplo, sería cuando los sacerdotes, llaman a los creyentes a realizar ciertas obras porque así lo conviene Dios, pero en realidad así le interesa a los grandes potentados de la riqueza con quienes los jerarcas eclesiásticos guardan una relación y representan sus intereses (Louis Althusser, *op. cit.*, pp. 51). A ello agregamos. En la realidad social se establecen relaciones sociales de explotación, razón por la cual debe encubrirse con una representación ficticia de la vida, como en el caso del catolicismo, donde al explotado se le dice que debe soportar sus condiciones miserables de existencia porque es el único medio para obtener el perdón de Dios y entrar al paraíso eterno, cuando más bien es para asegurar la acumulación de riquezas al explotador.

⁵ *Ibíd.*, pp. 43-67.

⁶ *Ibíd.*, pp. 29.

manera consciente, como si se tratara de un ideario político o una fe religiosa, más bien consta de un cuerpo de ideas de las cuales no somos conscientes, generando todos nuestros actos, incluyendo los más cotidianos o los más íntimos, en este sentido, la ya tantas veces mencionada ideología, es capaz de moldear nuestra psicología, todos los códigos de conducta seguidos por nosotros, nuestras culpas, vergüenzas, fracasos personales, ambiciones, en todo ello hay elementos ideológicos presentes, por muy individual o personal que llegue a parecer.

Dado que la ideología esconde su naturaleza, y no le es perceptible al individuo común, quien no concibe su accionar y parte de su esencia en sí como productos de ella, debe ser el científico social quien lo clarifique. Después de reconocer las distorsiones ideológicas presentes en su visión del mundo, apartarlas para acceder a una postura más objetiva de la realidad social, deberá desentrañar las nociones ideológicas presentes en el resto de los individuos, sacarlas de su estado oculto para evidenciarlas, presentar sus componentes en forma sistemática y organizada, tal cual lo dictan los cánones científicos⁷.

Para efectos de esta investigación, el análisis del autor nos ayuda en el siguiente sentido. Los grupos hegemónicos afianzan su dominio sobre la sociedad bajo diversas formas, en lo militar, lo político y lo ideológico. Para el espacio-tiempo que nos ocupa, América Latina, el período comprendido entre 1960 a 1990, lo haremos según el marco ya trazado por Althusser, analizaremos una primera parte, el Aparato Represivo de Estado, es decir, el conjunto de maniobras militares emprendidas por el gobierno estadounidense en contubernio con las élites locales. Posteriormente mencionaremos brevemente una serie de estrategias políticas empleadas, el corporativismo, entre otras formas de control burocrático o partidista, prácticas que combinan la violencia física con otras formas de amedrentamiento.

La segunda parte de la tesis, corresponde a los Aparatos Ideológicos de Estado. En ella veremos las políticas de contrarrevolución extendidas al terreno intelectual, los debates académicos, los cambios en los contenidos educativos, el rol jugado por los medios masivos de comunicación y su amplia capacidad

⁷ *Ibíd*, Una tesis recurrente en la segunda parte del libro, pp. 79-155.

para influir en la mente de las personas, entre otras ideologías difundidas por la sociedad, que han moldeado en gran parte a los sujetos, incluyendo terrenos insospechados como las emociones, ambiciones individuales y demás.

Las razones por las que Estados Unidos somete a América Latina

Estados Unidos, durante varias décadas, ha pretendido dictar a los diversos gobiernos latinoamericanos los lineamientos a seguir como lo ha hecho en otras regiones del mundo. Para entender porque este país ha impuesto a otros integrantes del continente prácticas específicas, económicas y políticas, es necesario entender el lugar ocupado por América Latina dentro del sistema capitalista mundial. Por razones que citaremos a continuación, en el capitalismo no es posible un crecimiento económico y un elevado nivel de vida de toda la población en el mundo, en realidad la concentración de riqueza en un sector o en una región se deben a una constante sangría de recursos económicos de muchos otros polos. Pues bien, a América Latina le corresponde cubrir éste último lugar, drenar sus riquezas en beneficio de otros países que gracias a ello se consolidaron como potencias económicas mundiales, el principal en la actualidad, Estados Unidos. El saldo para la región sin embargo, ha sido la mantención de la pobreza y la inestabilidad económica.

Desde su descubrimiento e incorporación al sistema capitalista en plena expansión durante el siglo XVI fue así, las naciones latinoamericanas como otras tantas fueron utilizadas para impulsar el desarrollo económico de los principales centros en Europa –Inglaterra el más importante-, a costa del sometimiento y empobrecimiento de las poblaciones locales. Otras potencias económicas emergieron, los centros hegemónicos cambiaron, ahora Estados Unidos fue quien ocupó el lugar preponderante, pero el sistema económico siguió siendo el mismo, es decir, dicha dinámica, en la que un centro descapitaliza a regiones enteras para así generar ellos su desarrollo económico continuó -los medios o mecanismos para lograrlo han ido variando, el capitalismo es un sistema dinámico y ha atravesado por diferentes etapas desde su creación, la fase neoliberal, es la que vivimos en el presente, pero la regla general, extracción de capitales y su concentración en unos pocos segmentos sociales o regiones del mundo se ha mantenido-. Diferentes autores

tratados a continuación ahondan sobre el tema.

La dialéctica de la dependencia

Ruy Mauro Marini, escritor de "*Dialéctica de la dependencia*", fue un intelectual brasileño afín al marxismo, exiliado de su país por la dictadura militar instaurada en 1964, radicó en el Chile de Salvador Allende, donde junto con otros investigadores –mencionados más adelante-, generó la denominada "Teoría de la Dependencia", a finales de la década de los sesentas y principios de los setentas. Para los introductores de esta corriente en el pensamiento social latinoamericano, la principal labor consistió en estudiar las particularidades que el sistema capitalista adquiere en América Latina, ya que el capitalismo estudiado por Marx en la Inglaterra del siglo XIX, se diferencia dramáticamente del observado en esta región del continente⁸.

En su investigación Marini dijo lo siguiente. América Latina fue insertada al sistema capitalista mundial con la siguiente función: abastecer de alimentos y materias primas a las nacientes naciones industriales –Inglaterra principalmente-, permitiendo así que dichos países industrializados pudieran concentrar su fuerza de trabajo en la industrialización al verse librada de otras tareas, ahora encomendadas a regiones como ésta. Pero el factor decisivo en esta división fueron las relaciones comerciales desventajosas establecidas entre, las naciones –latinoamericanas- productoras de materias primas y alimentos y las productoras de manufacturas, las primeras vendían sus productos a precios muy bajos mientras las segundas lo hacían con precios sumamente elevados⁹.

Esta relación comercial generaba una transferencia de valor de los países latinoamericanos hacia los países industrializados, permitiendo a estos

⁸ Dichas diferencias llevaron a algunos intelectuales a creer que en América Latina aún existían modos de producción anteriores al capitalismo, como el feudalismo o esclavismo, dados el trabajo agrícola y esclavo, sucedía más bien, que el capitalismo funcionaba en un modo distinto a como lo hacía en las economías llamadas desarrolladas, más no por ello se trataba de otro sistema económico. Para Marini, era necesario adaptar la teoría marxista al estudio de América Latina, sin caer en dos errores frecuentes, anteponer el concepto y la teoría original por encima de la realidad, o abandonar "el rigor conceptual y metodológico" y terminar por apartarse del marxismo ante la dificultad de adaptar una nueva realidad a sus categorías clásicas. Para mayor referencia consultar: Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, pp. 13-16.

⁹ Ruy Mauro Marini, *op. cit.*, pp. 16-23.

últimos contar con un excedente económico que les permitiera por un lado solventar sus crisis y por otro, redistribuir estos recursos al interior de sus sociedades, elevando los salarios de los trabajadores, creando así un mercado interno para sus mercancías, el obrero era tanto productor como consumidor, mediante estos procesos hacían crecer su economía¹⁰.

Del otro lado del océano sin embargo, esta transferencia de valor tenía graves consecuencias para América Latina. La forma en como las oligarquías locales enfrentaron las pérdidas en el comercio internacional, fue transfiriéndolas a los trabajadores. Para reponer sus ganancias era necesario incrementar la productividad (mayor número de artículos producidos en el mismo periodo de tiempo) y la plusvalía extraída a los trabajadores, pero dada la imposibilidad para mejorar sus fuerzas productivas –o sea una mayor tecnificación-, entonces se alargó e intensificó la jornada de trabajo, los salarios fueron reducidos, dando como resultado lo que Marini denominó una “superexplotación del trabajo”¹¹.

Los círculos exportadores en América Latina obtenían sus ganancias del mercado internacional, el mercado interno era casi inexistente, por tanto se prescindió del trabajador como consumidor, sus condiciones de vida podían deteriorarse lo que fuesen, no era necesario mejorarlas al no ser utilizado como consumidor –recordemos como en Europa, el obrero era al mismo tiempo consumidor, era menester dotarlo de los recursos, aunque fueran los mínimos indispensables, para poder consumir-. Por otro lado, las importaciones manufacturadas eran para el consumo de las altas esferas de la sociedad, no para el grueso de la población¹².

Con el auge de la industrialización en América Latina, la dinámica fue la misma. Dada una caída en las importaciones debido a las guerras mundiales, se establecieron industrias propias, los productos manufacturados eran artículos suntuosos destinados a las altas esferas de consumo, prescindiendo nuevamente del mercado interno, depauperado gracias a la “superexplotación del trabajo”, práctica que continuó por el capitalista industrial como método para

¹⁰ Ruy Mauro Marini, *op. cit.*, pp. 24-37.

¹¹ *Ibíd.*, pp. 38-48.

¹² *Ibíd.*, pp. 49-54.

la extracción de plusvalía y por tanto ganancia¹³.

Tras la recuperación económica mundial a partir de 1950, los países industrializados exportaron capitales a América Latina para fomentar su industrialización. Tal evento se debió a una nueva división internacional del trabajo, los países latinoamericanos comenzarían la primera fase en el proceso de producción de las mercancías –ejemplo: fabricación de metales y otras transformaciones menores con las materias primas-, luego irían a los países mayormente tecnificados para generar los productos que contenían un mayor grado de tecnología. La estructura económica naturalmente continuó siendo la misma, relaciones económicas desventajosas, transferencias de valor – plusvalía en última instancia- hacia los países mayormente industrializados, ocasionando una superexplotación del trabajo para suplir dichas pérdidas, impidiendo con ello la generación de un mercado interno y la consecuente elevación en los estándares de vida. La búsqueda de ganancias llevó a buscar nuevos mercados -los artículos suntuarios debían ser consumidos por más sectores-, para ello se fomentó el crecimiento de las clases medias, aunque fue transfiriendo valor de las clases más bajas, a la larga este mecanismo no ha sido una solución¹⁴.

Imperialismo y Dependencia

Theotonio Dos Santos, amplía las investigaciones sobre el capitalismo dado en la época de posguerra, donde Estados Unidos se consolida como la potencia económica mundial. Este período se caracteriza por la acentuación de los monopolios a nivel global, las industrias nacionales ceden terreno ante las grandes empresas trasnacionales, éstas se apoderan de los mercados mundiales -sus intereses e influencia no se podrían concretar sin la participación y apoyo de un Estado nacional de gran poderío, las campañas bélicas, los organismos financieros internacionales, quienes financian a las filiales de las empresas trasnacionales en otros países, son cuestiones operadas y mantenidas por un Estado o conjunto de Estados-.

¹³ *Ibíd.*, pp.55-65.

¹⁴ *Ibíd.*, pp. 66-77.

En esta época se establece una nueva división internacional del trabajo, las empresas trasnacionales montan una gama de fábricas filiales en los países pobres, las cuales demandan una gran cantidad de mano de obra y una tecnología que no es altamente especializada. En estos países, las políticas y/o prácticas laborales desprotegen a los trabajadores, se dan bajos salarios y las jornadas de trabajo son largas e intensas, el resultado de ello es una extracción extraordinaria de plusvalía y la producción ampliada de productos que permite colocarlos a precios bajos en el mercado mundial, desbancando a otros competidores –Dos Santos comenta que la producción en masa de productos con un menor precio también intercede en los mercados de los países desarrollados y matrices de las empresas trasnacionales, resintiendo igualmente sus efectos, quiebras en sus industrias nacionales, generación de desempleo por ello y crisis económicas, políticas y sociales-.

La fase de industrialización en América Latina, se acentuó con mayor preponderancia en la época de posguerra (refiriéndonos al término de la segunda guerra mundial, posterior a 1945 y la década de los cincuentas), diversos intelectuales depositaron sus expectativas en que ello sacaría del atraso económico a la región, sin embargo, el citado período de industrialización igualmente se puso en marcha bajo una dinámica de dependencia; el asentamiento de industrias no significaba en lo absoluto romper con una condición de economías dependientes y por tanto, tampoco superar el denominado subdesarrollo y la pobreza. El Estado fue el encargado de conducir esta pretendida modalidad de crecimiento económico, que se vería imposibilitado dadas las siguientes contradicciones.

Recordemos como en el mercado internacional impera una situación injusta para los países dependientes, las materias primas –los productos agrícolas, mineros, entre otros- son vendidas por debajo de su valor real, por el contrario, las maquinarias y productos manufacturados provenientes de los países ricos se venden muy por encima de su valor, propiciando una transferencia de capitales; la acumulación de capitales en una nación o región representa la pérdida de los mismos para otras tantas –pobreza y riqueza existen una en función de la otra-. Dicha realidad continuó reproduciéndose bajo el proyecto industrializador.

Para llevarlo a cabo, se pretendió financiarlo con base en las divisas obtenidas del sector exportador, esto es, la agricultura, minería y materias primas en general, pero éste, atado al déficit observado en la balanza de pagos internacional, con las consecuentes pérdidas económicas, no podía brindar los recursos necesarios para un objetivo de tal magnitud, resultaban insuficientes. Sobre todo porque, para industrializarse, necesitaban adquirir las maquinarias - y materiales para su funcionamiento- en el mercado exterior, vendidas a precios sumamente elevados por los países que las generaban. A ello todavía se agregaban los pagos por, derechos de patentes, instalación, mantenimiento y asesoría técnica; el servicio de fletes además está monopolizado por empresas trasnacionales, el transporte, sean importaciones o exportaciones deberá pagarse.

Esta situación en el comercio internacional les originaba enormes pérdidas a los países pobres o dependientes, imposibilitándolos de poseer los capitales necesarios para emprender una industrialización de gran envergadura, así que sus Estados, para obtener recursos económicos, recurrieron a los préstamos internacionales, contrayendo deudas con el exterior. Pero aun con estas adquisiciones monetarias, el saldo financiero continúa siendo falto, ya que bajo una relación de dependencia, el traspaso de capital de una nación subordinada a otra hegemónica no cesa, la deuda externa es de hecho, un mecanismo más para la extracción de excedente económico a América Latina.

Los préstamos otorgados se dan bajo condiciones específicas. Para la construcción de fábricas e infraestructura, los países deudores deberán adquirir los insumos necesarios con filiales pertenecientes a los mismos oligopolios que conceden las prestaciones, dada su situación ventajosa en el comercio internacional –donde sus productos son colocados a un precio exorbitante- terminan por recuperar parte de la inversión, en realidad, el monto de esta última está muy por debajo a la que oficialmente se anuncia. En cambio, la deuda contraída por el Estado deberá pagarse según el saldo anunciado, una deuda que es transferida a la sociedad, ella la pagará por diversas vías¹⁵.

¹⁵ Dos Santos no da ejemplos sobre ellas, nosotros pensamos en elevación de impuestos y precios en los productos de consumo popular y otros tantos, recortes al gasto social, rescates bancarios al estilo

Las empresas transnacionales beneficiadas por los préstamos, no aportan ningún monto para la creación de obras e infraestructura que igualmente utilizarán, es un gasto que corre a cargo del Estado, ahí se genera un subsidio y por tanto más transferencia de valor. Aunque las construcciones realizadas para dotar de energía, combustible, agua y demás, no se llevan a cabo considerando las necesidades del país deudor y su población, quien resulta ser la más afectada por la deuda estatal adquirida, sino van acorde a los intereses de las mismas empresas privadas. El endeudamiento no sirve para el desarrollo nacional y social, aún así es una obligación el cubrirlo.

La sangría de recursos económicos a la que ha llevado la deuda externa en los países llamados “tercermundistas”, aunado al otro mecanismo para la extracción de capital ya anunciado –un intercambio comercial amañado en el nivel internacional-, lleva a la solicitud de nuevos préstamos, incremento de la deuda, que genera efectos perniciosos en las economías locales como ya se explicó, más préstamos, logrando una deuda que parece interminable, simplemente impagable¹⁶.

Sin embargo, los beneficios de la deuda externa para los grandes monopolios mundiales no terminan ahí. Los préstamos se han convertido en una vía de chantaje para obtener mayores concesiones; se otorgan a cambio de privatizaciones, reformas encaminadas a un abandono del Estado en la producción industrial para cederlo a la iniciativa privada, como ciertos rubros en la asistencia social, concesiones para explotar recursos naturales, disminución de los derechos laborales y prestaciones sociales, medidas tomadas para tener una mano de obra sobreexplotada en la que no sea necesario invertir grandes sumas y así redoblar la obtención de plusvalía; eliminación de normas medio-ambientales que de respetarse conllevarían un gasto extra, creación de políticas para rescatar empresas privadas con recursos públicos, recayendo los costos sobre la sociedad quien en última instancia paga dichos rescates, así como también lo hace con las deudas gubernamentales, contraídas para beneficiar a tales consorcios privados. Tomando en cuenta todos estos beneficios, los empréstitos dados a los países pobres por los grandes

Fobaproa, contracción del empleo, etcétera.

¹⁶ Véase Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y Dependencia*.

oligopolios transnacionales, deriva en una transferencia extraordinaria de recursos económicos, capitales o plusvalía, hacia ellos, descapitalizando descomunadamente a las naciones deudoras. El acaparamiento del ingreso, se traduce en un aumento de la pobreza y el malestar en la sociedad, la recurrencia a los órganos represores estatales se vuelve común.

Otras aportaciones

Existen más autores, que al estudiar el problema del atraso económico en América Latina, la explicación la hallaron en la forma en cómo estaba inserta dentro del sistema económico mundial. Para Günder Frank (1969), desarrollo y subdesarrollo no son etapas de un mismo proceso evolutivo –las concepciones de la CEPAL y la teoría del desarrollo, predominantes en las ciencias sociales durante la década de los cincuentas, atribuían el subdesarrollo económico padecido por la región a que ésta se encontraba en una etapa menos evolucionada que las grandes potencias económicas del mundo-, en realidad son complementarios, si uno existe es por la presencia del otro, el crecimiento económico en ciertos países se da gracias a la explotación y pobreza en otros tantos.

El mecanismo principal que perpetúa esta dependencia es la expropiación del excedente económico, los países denominados desarrollados –metrópolis- expropian el excedente generado por las naciones pobres –satélites-, impidiendo a estas últimas poder aprovecharlo para su propio crecimiento. Proceso repetido al interior mismo de los países atrasados económicamente, la relación expropiación-apropiación del excedente económico continúa, para Frank este sistema de “*metrópolis*” y “*satélites*” es una cadena extendida hasta el último rincón del mundo¹⁷.

Para la concepción desarrollista, en el mundo había regiones en donde aún se encontraban vestigios de sistemas económicos atrasados como el feudalismo y esclavismo, era necesario entonces buscar la modernización en estos lugares. Concepción errónea, “*Con la formación de una economía*

¹⁷ André Gunder Frank, “*La tesis del desarrollo del subdesarrollo*” en *La Teoría Social Latinoamericana textos escogidos*, pp. 83-94.

mundial única a partir del siglo XVI, todas las sociedades se mueven paralelas y juntas hacia una nueva sociedad” (Dos Santos, 1978)¹⁸; todos los países, todas las regiones al interior de ellos conformaban un único sistema económico imperante en todo el globo, el trabajo agrario o la utilización de esclavos obedecía a otras razones diferentes a la supervivencia de antiguos modos de producción, feudalismo o esclavismo.

Para Rodolfo Stavenhagen (1965), tanto la utilización de esclavos como trabajadores agrícolas fue para abastecer de minería y productos agrícolas al mercado mundial en pleno crecimiento; para atender la demanda generada por las principales economías europeas, en nada se asemejaba a un sistema feudal clásico de la Europa medieval, caracterizado por ser “*una economía cerrada de autosubsistencia*”, “*durante toda la época colonial el motor de la economía americana era el sistema mercantilista-capitalista en expansión*”¹⁹.

Comprender los procesos mediante los cuales, se ha producido el denominado desarrollo económico en relación a su contraparte, el subdesarrollo, era necesario para entender porque Estados Unidos por varias décadas ha mantenido una activa intervención militar y diplomática en los distintos países de América Latina y otros del mundo. La acumulación de excedente económico –plusvalía en última instancia- en ciertas naciones o sectores sociales, se debe a su extracción en otras regiones y clases sociales, produciendo ahí pobreza. Pues bien, para mantener dicha dinámica económica, es necesario que las grandes potencias económicas ingieran en otros Estados, imponiendo o impulsando regímenes de gobierno que garanticen dicha condición de explotación.

¹⁸ Theotonio Dos Santos, “*La teoría del desarrollo y su crisis*” en *La Teoría Social Latinoamericana textos escogidos*, pp. 41.

¹⁹ Rodolfo Stavenhagen, “*Siete tesis equivocadas sobre América Latina*” en *La Teoría Social Latinoamericana textos escogidos*, pp. 63-66.

PRIMERA PARTE

El Aparato Represivo de Estado

CAPITULO DOS

Intervenciones militares en América Latina

Este capítulo iniciaremos hablando de lo concerniente al Aparato Represivo de Estado, las eventualidades ocurridas en el período de tiempo que nos ocupa, 1960 a 1990. Años caracterizados por constantes intervenciones del gobierno estadounidense en América Latina con sesgo belicista, en algunas ocasiones incursionó con sus propias fuerzas armadas, pero las más de las veces lo hizo en forma indirecta; dotó a los ejércitos locales con armamento y equipos militares, formó grupos paramilitares, alentó y financió la realización de golpes de Estado, presionó económicamente a los gobiernos que consideró atentaban contra sus intereses. Desde luego, tales acciones no serían posibles sin la participación de élites locales, también beneficiadas de una situación de dependencia en la que vive la región con respecto a las potencias económicas mundiales.

Conviene dar una breve revisión al contexto histórico de esos años para comprender mejor las motivaciones que llevaron a Estados Unidos a intervenir militarmente en la región.

El contexto histórico

El corte temporal delimitado para esta investigación, 1960 a 1990, se da por las siguientes razones. La década de los sesentas se diferencia de la anterior en varios aspectos. Como bien lo indica González Casanova, durante los años cincuentas –inclusive treinta y cuarentas-, los Estados de los diversos países latinoamericanos, impulsaron un mayor desarrollo económico, promoviendo la industrialización en la región, fomentando la creación de infraestructura para la asistencia social –escuelas, hospitales y demás-, pactaron con los diversos sectores sociales, sindicatos y trabajadores, controlándolos pero al mismo tiempo atendiendo sus diversas demandas. Sin embargo, las circunstancias cambian dramáticamente en la década de los sesentas. Comienza una crisis

económica, el proyecto de industrialización fracasa, no resuelve la pobreza, crea cinturones de miseria en las ciudades. La emergencia de movimientos populares, guerrilleros, la revolución cubana, crean un resquemor importante en el imperialismo. A los Estados populistas de los cincuentas y décadas pasadas, en la década de los sesentas se siguieron otros de características muy diferentes, ya no pactan con los estratos sociales populares o medios, comienzan una política de abierta represión y uso del terror, llegando en algunos casos al establecimiento de dictaduras¹.

A partir de entonces, los gobiernos latinoamericanos, en su mayoría, se olvidaron del populismo o nacionalismo, se desentendieron de pasadas tareas como el desarrollo industrial y social –Estado de bienestar-. Comienzan una política de favoritismo a las demandas de los grandes monopolios internacionales, la relación llevada a cabo con los sectores medios y populares fue de tipo represiva, ya no de pactos, el militarismo y la contrainsurgencia fueron ahora su distintivo, la represión y las privatizaciones fueron sus particularidades. A ello debemos agregar los siguientes factores.

Al término de la segunda guerra mundial, comienzan a gestarse cambios importantes en el que será llamado Tercer Mundo, es decir, países que no pertenecen al primer mundo capitalista, ni al socialista, conocidos también como países subdesarrollados o en vías de desarrollo. América Latina era independiente en lo político, aunque en lo económico seguía estando atada a las grandes potencias hegemónicas, mientras en África y Asia se gestaba un nuevo mapa, la descolonización generaba nuevos países –formalmente ya no eran colonias, contaban con soberanía propia-.

Theotonio dos Santos menciona que en la época de posguerra, se independizan regiones y nacen nuevos países después de décadas de colonización; las naciones árabes emergen como el principal polo petrolero del mundo, al interior de la ONU surge el movimiento de los Países No Alineados. Los países tercermundistas emergen a la escena mundial, exigiendo cambios y explicaciones sobre su situación de desventaja económica con respecto a otros

¹ Pablo González Casanova, *Imperialismo y liberación en América Latina una introducción a la historia contemporánea*, pp. 7-49.

países². Tales manifestaciones por lograr la independencia económica y política con respecto al exterior fueron incrementándose, iniciando con el triunfo de la revolución cubana a finales de los cincuentas, culminando con el ascenso de gobiernos como el de Salvador Allende en Chile en 1970 o el del FSLN en Nicaragua en 1979, entre una serie de movimientos de tinte armado.

A ello, dice Dos Santos, deben agregarse las crisis económicas presentadas. Al concluir la Segunda Guerra Mundial y hasta principios de los años sesentas, después de décadas de depreciación económica, se registró un crecimiento económico mundial -con sus subsecuentes recaídas, las crisis son inherentes al sistema capitalista-, pero al entrar los años sesentas, tal patrón se invirtió, ahora se da una crisis generalizada -con algunos períodos de alzas-. Tales contradicciones dieron como resultado críticas antisistémicas, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados, una fuerte ideología antiimperialista comienza a generarse³.

Dadas la proclamación del carácter socialista de la revolución cubana, la emergencia de otros movimientos sociales disidentes, la presencia del bloque soviético, Estados Unidos y los grupos hegemónicos mundiales comenzaron a sentir amenazado su poderío, así que no tardaron en reaccionar, la respuesta fue contundente. Una política represiva a nivel mundial, instalación de dictaduras militares u otro tipo de regímenes de gobierno pero igualmente violentos, millones de desaparecidos, asesinados y torturados, testimonios de sobrevivientes, periodistas, que hablaban sobre una brutalidad y sadismos inconcebibles por parte de militares en contra de civiles, estos últimos las más de las veces se encontraban desarmados.

Agregado a estas convulsiones políticas -que debían paliarse- producto de las crisis económicas que afectaban a grandes capas de la población, Atilio Borón ubica el ascenso de las dictaduras militares como causa de la extensión de las empresas transnacionales. Se buscó implementar Estados que garantizaran las ganancias a los grandes monopolios internacionales, incrementando la plusvalía extraída a los trabajadores, debilitando sindicatos, movimientos sociales, evitando sobresaltos como en Chile con el gobierno

² Theotonio Dos Santos, *La teoría de la dependencia: balance y perspectivas*, pp. 11-21.

³ Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y Dependencia*, pp. 11-19.

encabezado por Salvador Allende –quién decretó medidas expropiatorias, afectando a compañías estadounidenses dueñas de yacimientos del cobre-, intimidando a los pequeños propietarios⁴. Las crecientes empresas trasnacionales buscaban terminar con el monopolio estatal en el comercio y producción de bienes estratégicos, modificar una legislación laboral que ponía candados a una mayor extracción de plusvalía. La entrada de estos monstruosos conglomerados empresariales destruyó a una importante gama de industrias y fábricas nacionales, incluyendo cadenas enteras de productores menores que las abastecían y por tanto dependían de ellas. Para poder concretar tales medidas altamente impopulares, fue necesario hacerlo con un Estado represor de por medio. Según Luis Brito, los regímenes militares, en algunos casos fueron necesarios para lograr “*a sangre y fuego la venta de un país a las trasnacionales*”⁵.

Podemos entonces, sacar a colación la observación hecha por James Petras y Morris Morley sobre las diferencias existentes entre el Estado y el Régimen. El primero, está montado para preservar los intereses permanentes de Estados Unidos y el gran capital en todos los países del mundo –su vinculación con el mercado mundial y adherencia a las políticas y/o prácticas económicas establecidas-, el segundo, representa los intereses transitorios de estos mismos agentes, por ello, los regímenes son sacrificables mientras que el Estado no, un gobierno electo democráticamente puede sucederse a una dictadura militar o viceversa.

Un régimen será sustituido por otro si amenaza la existencia del Estado, que encierra los “*intereses permanentes*” de Estados Unidos, sea porque tome medidas en contra de los dictados oficiales –expropiaciones, incrementos del gasto social, por ejemplo- o, porque genere crisis económicas y descontento popular, retroalimentando los ánimos de organizaciones sociales por derribar al régimen y proseguir con el Estado. Ambas posibilidades son motivos para buscar la transitoriedad de los regímenes, según convenga al gobierno y los monopolios estadounidenses⁶.

⁴ Atilio Borón, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, pp. 65-69.

⁵ Luis Brito, *Conciencia de América Latina: intelectuales, medios de comunicación y poder*, pp. 69.

⁶ James Petras, Morris Morley, “*Sacrificar dictadores para preservar el Estado: intereses permanentes y transitorios de la política exterior de los Estados Unidos*” en *América Latina: Pobreza de la democracia*

Todas las cuestiones descritas hasta el momento –una crisis económica generalizada en el sistema económico que terminó en protestas populares, aparición de gobiernos y otras organizaciones sociales dentro del tercer mundo con pretensiones de apartarse de las políticas económicas oficiales, extensión de los monopolios a nivel mundial que demandaban nuevas medidas como flexibilización laboral, privatizaciones, destrucción de la producción local, para lo cual se necesitaba un Estado altamente represor dadas las tareas antipopulares para llevarse a cabo- explican la aparición del ciclo de dictaduras militares en Sudamérica en la década del setenta –en Brasil sería desde 1964-, entre otros gobiernos represores en Centroamérica y el Caribe.

La década de los ochentas

La imposición en el continente de gobiernos aliados de Estados Unidos en la región para preservar sus intereses económicos, no derivó en números alentadores en cuanto a cifras económicas se refiere para este país, Pino Santos refirió que se hablaba sobre datos alarmantes en deuda pública, desempleo, quiebras en empresas, inversiones en franca decadencia, entre otros indicadores, al grado que el gobierno de Ronald Reagan tuvo que reconocer la entrada del país en una nueva fase recesiva.⁷

Ya Castells señalaba que Estados Unidos para poder levantarse de su crisis, necesitaba del aprovisionamiento seguro y a bajo costo de materias primas y fuentes de energía como el petróleo, sin el consentimiento de regímenes sometidos ello sería difícil⁸. Tal realidad, sumada a la derrota del ejército norteamericano en Vietnam, la llegada al poder del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) en Nicaragua, en 1979, el aumento de las guerrillas en El Salvador, a partir de 1980 conduciría a una política internacional de abierta hostilidad en contra de los países pobres.

Agustín Cueva relata que en la década de los setentas, los países tercermundistas ya habían alcanzado niveles onerosos de producción y

y *democracia de la pobreza*, pp. 83-114.

⁷ Para mayor referencia leer: Oscar Pino Santos, *La crisis económica en Estados Unidos y la política de Reagan*, pp. 11, 33, 55, 67.

⁸ Manuel Castells, *La crisis económica mundial y el capitalismo americano*, pp. 312.

crecimiento económico, las potencias imperialistas por el contrario atravesaban por una crisis económica. Ello sumado al alza en los precios internacionales del petróleo por la OPEP (Organización de países exportadores de petróleo) como castigo a occidente por su apoyo a Israel, los avances de movimientos populares en Asia, África y Centroamérica, terminaría por desatar una ira en contra de los países del tercer mundo. Surgiría un conjunto de gobiernos denominados como la “*Nueva Derecha*”, encabezada por Ronald Reagan – presidente estadounidense-, circundado por otros tantos gobiernos de Europa, los de corte socialdemócrata terminarían actuando igual o peor que ellos. Lograron el apoyo de sus sociedades gracias a campañas de propaganda fomentadoras del racismo y la xenofobia, se culpaba a la OPEP por la crisis económica –lo cual, nos aclara Castells, era una explicación simplista, destinada más “a las masas populares” que a un análisis serio del problema, en realidad las naciones árabes sólo fijaban el precio del petróleo más acorde a las alzas constantes de los precios de los productos manufacturados provenientes de los países industrializados⁹-. Comenzaría la puesta en marcha de campañas bélicas, acciones de contrainsurgencia en Centroamérica, bloqueos económicos a los regímenes no alineados¹⁰.

El gobierno de Reagan reactiva el militarismo, la guerra fría, para así justificar las intervenciones estadounidenses en los países centroamericanos, so pretexto de un avance del comunismo, de combatir los fines expansivos de la URSS, el conjunto de institutos asesores en torno a su gestión, daban muestra de la radicalidad en su postura:

“El famoso Instituto Hoover –cuyo récord de seis décadas de estudios anticomunistas y contrarrevolucionarios, añadirle en los últimos tiempos la línea de investigación económica-; el Instituto de Estudios Contemporáneos – dedicado a proveer el actual gobierno de insumos informativos y teóricos conforme visiones ultraconservadoras-; la Heritage Foundation, cuya tesis fundamental consiste en que “hay que partirle la columna vertebral” (sic) a todos los elementos de izquierda y

⁹ La información citada entre guiones pertenece a Manuel Castells, *op. cit.*, pp. 12-14.

¹⁰ Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, pp. 239-275.

radicales de los EUA; el instituto para Análisis de Política Exterior –especializado en lucha contra el comunismo y guerra nuclear-; el centro de Estudios Estratégicos Internacionales, donde se concentran un grupo de especialistas y jubilados de la CIA y otros cuerpos de inteligencia y contrainteligencia” (Pino-Santos,1982: 85-86)¹¹

Las democracias nacientes

En la década de los ochentas comienzan a retornar las democracias, proceso que culminará con la salida de Augusto Pinochet en Chile en 1990 y de Alfredo Stroessner en Paraguay en 1989; las dictaduras militares cederían el gobierno a los regímenes civiles, no sin la condición expresa de no procesar ni castigar a ninguno de los miembros de las juntas militares por los delitos de lesa humanidad cometidos durante sus mandatos, aún retirados a los cuarteles conservaban capacidad para influir sobre las decisiones gubernamentales. En cuanto a los resultados entregados por dichos gobiernos democráticos, James Petras y Morris Morley muestran una radiografía concluyente, en una investigación realizada mencionan una serie de cifras y datos: En cuanto a la aplicación de la ley y la impartición de justicia por los crímenes de lesa humanidad cometidos durante las dictaduras militares, la constante fue una impunidad total, un encubrimiento de los militares. En Chile se decretó *“una ley de amnistía que prohibía abrir juicios contra los oficiales militares por abusos a los derechos humanos”*, en Argentina *“Menem absolvió a 280 oficiales y soldados culpables de violaciones a los derechos humanos durante la guerra sucia”*, por si no bastara, *“concedió a los oficiales militares aumentos salariales de casi el 100 por ciento”*.

La militarización de la región bajo tutela estadounidense tampoco ha dado marcha atrás, en 1989, en Perú, bajo el mando de Alan García, en una situación caracterizada por el combate al movimiento armado Sendero Luminoso, *“el gobierno concedió poderes absolutos a los militares... lo cual puso al casi 40 por ciento de la población bajo la autoridad de las fuerzas*

¹¹ Oscar Pino-Santos, *La crisis económica en Estados Unidos y la política de Reagan*, pp. 85-86.

armadas. El número de muertos civiles resultado del programa de “pacificación” militar Belaúnde-García superó los 15.000”. El número de bases militares estadounidenses se incrementó en el hemisferio, so pretexto de una guerra contra el narcotráfico, hubo un trabajo conjunto entre las fuerzas armadas estadounidenses y las de distintos países.

Las políticas neoliberales llevadas a cabo por los regímenes militares, simplemente fueron profundizadas por los gobiernos democráticos, con su estela de privatizaciones, recortes al gasto social, inflación –esto conlleva pérdida del poder adquisitivo del salario- y desregulación y/o precarización del empleo. En Argentina *“Menem está firmando decretos de privatización que afectan a campos petroleros, compañías petroquímicas, sectores de comunicaciones, abastecimiento de agua, electricidad, carbón, servicios postal y telegráfico, y autoridad portuaria”*, en Uruguay, el presidente Luis Alberto Lacalle, implemento medidas dirigidas a la privatización de *“la industria pesquera, la aerolínea nacional, la producción de alcohol, las ventas de seguros y los servicios portuarios y de telecomunicaciones”*, en Perú, Fujimori anunció la venta de los ramos petrolero, de minería y su refinación, que conforman su principal producción industrial.

Los salarios mínimos urbanos cayeron *“74 por ciento en Perú, 58 por ciento en Ecuador, 50 por ciento en México, 30 por ciento en Brasil, 21 por ciento en Chile”*, el hospital psiquiátrico estatal en Argentina reportó la muerte de 30 personas *“por mala alimentación”*, en 1989, en Santa Fe, El Salvador, nueve de cada diez habitantes carecía de agua potable, un informe de la CEPAL en 1990, mencionaba que el 44% de la población del continente *“vivía por debajo de la línea de pobreza, un aumento de 112 millones con respecto a 1970”*, 88 millones caracterizados en situación de indigencia o extrema pobreza. El subempleo, el trabajo temporal y ocasional –apartado de la legislación laboral- alcanzó niveles récord, *“70 por ciento en Lima, más del 50 por ciento en Caracas, 20 por ciento en Buenos Aires, etc.”*. A la par de ello, las acusaciones por robos valuados en miles de millones de dólares fueron una constante en los funcionarios públicos de los gobiernos democráticamente

electos¹².

Política internacional estadounidense. CIA y Pentágono

Juan Bosch, escribió a mediados de los setenta, que el Pentágono

“descubrió que podía dejar a los políticos –a los senadores, los representantes o diputados, los gobiernos de los Estados y municipios- entretenidos en los problemas del país, mientras él operaba en el campo internacional... en tal forma que los Estados Unidos acabarían siendo una nación con dos gobiernos: el gobierno civil para el interior y el gobierno militar para el exterior. El pentagonismo no se mezclaría en la política interior; aceptaría sin la menor protesta hasta la declaración de los derechos civiles para los negros, y hasta las sublevaciones de éstos... -pero- El pentagonismo necesitaba el campo internacional para moverse libremente...”¹³.

Según Bosch, los políticos tratarían los asuntos internos de Estados Unidos, los extranjeros, estarían reservados a las oficinas del Pentágono, sede del departamento de Defensa y por tanto tratante de los asuntos militares de la nación, en otras palabras, la política internacional estadounidense tendría una preponderancia belicista; los representantes civiles, como el presidente, podrán manifestarse en pro del diálogo, la civilidad, etc., cuanto quieran, las decisiones y acciones en materia internacional son tomadas por este organismo militarista, que aglutina *“una asociación de banqueros, industriales y militares que tiene sus planes propios para aplicarlos en cualquier parte del mundo”*.

El poder civil existente en el país americano tiene poder de decisión sólo en apariencia, en el discurso, en los medios, en la realidad, es el poder militar quien conduce las riendas de esta nación. Ello se observa en la concentración de los recursos económicos en el sector, para 1960, el presupuesto general en Estados Unidos era de 75 200 millones de dólares, el Pentágono acaparaba el 61.5 por ciento del mismo, o sea 46 300 millones, los *“gastos del Pentágono sobrepasarán en el presupuesto 1967-1968 todos los gastos nacionales”*, por lo

¹² James Petras, Morris Morley, *América Latina: Pobreza de la democracia y democracia de la pobreza*, pp. 13-27.

¹³ Juan Bosch. *El Pentagonismo, sustituto del Imperialismo*, pp. 49.

general, los gastos militares sobrepasan el 60 por ciento de los gastos generales del país.

Ello sucede porque la economía norteamericana gira en gran medida sobre la industria militar, ella incentiva a cadenas enteras de producción, las reactiva, genera empleos, salarios y consumo interno, también arrastra a muchos otros sectores como la investigación científica y académica, la burocracia, los medios de comunicación, servicios, entre otros¹⁴. Los intereses puestos en los recursos naturales de alguna región también representan una inversión importante, se someten Estados para preservar el control sobre, energéticos u otros bienes.

La Agencia Central de Inteligencia, CIA (por sus siglas en inglés), nos decía Morris, es el organismo encomendado para el espionaje, planeación e instrucción del personal participante en las labores de sabotaje a los regímenes de gobierno no aliados, organizaciones sociales o individuos que atenten en contra de los intereses del gobierno y las grandes empresas trasnacionales estadounidenses. Ha sido responsable de un número incalculable de asesinatos, de planear, financiar y apoyar Golpes de Estado, de formar, armar y entrenar a unidades paramilitares avocadas a actos terroristas –torturas, crímenes de lesa humanidad, difusión del terrorismo entre la población civil-.

La CIA es fundada en 1947, con el objetivo de aglutinar en un solo eje o coordinar todos los servicios de espionaje existentes hasta ese momento en Estados Unidos. Hasta donde se sabe, dispone de cientos de miles de agentes –tan sólo doscientos mil para 1967-, *“una muchedumbre de científicos, de especialistas en análisis económicos y sociales, de investigadores y otros muchos profesionales liberales más, dedicados todos ellos a tomarle el pulso a la evolución político-social en los diferentes lugares del mundo”*. *“Ella es un gobierno invisible a través del cual se está llevando a cabo una política internacional diametralmente opuesta a la proclamada por el propio presidente en sus declaraciones al pueblo”*¹⁵. Porque claro está, oficialmente se hablará sobre una política de respeto a los derechos humanos, una intromisión del gobierno norteamericano en los asuntos internos de otros países para

¹⁴ Juan Bosch, *op. cit.*, 30-35, 44-49, 74-75.

¹⁵ George Morris, *La CIA y el movimiento obrero*, pp. 21, 24.

restablecer el orden, entre otros tantos argumentos, pero extraoficialmente, las cifras, los hechos hablan por sí solos, Stella Calloni hace un recuento:

“Más de 400 mil latinoamericanos fueron víctimas de políticas de Estado terroristas, cuya base estuvo diseñada en Washington”, la “cifra de desaparecidos sólo en el Cono Sur superaría los 50 mil”; en Guatemala hubo “200 mil muertos bajo las sucesivas dictaduras que provocaron 36 años de guerra”, en este mismo país “unas 440 aldeas indígenas fueron borradas del mapa durante la represión a partir de 1954” –es decir, las aldeas fueron completamente destruidas, y sus habitantes muertos o expulsados a otras regiones- al derrotar el gobierno de Jacobo Arbenz mediante un golpe de Estado.¹⁶

Para Petras y Morris, la agencia fue utilizada con los siguientes fines: 1) Desestabilizar a gobiernos que afecten los intereses norteamericanos, 2) Asesinar a dirigentes que tuvieran la intención de transformar la realidad social a favor de sus pueblos, 3) Impedir la expansión del comunismo en América Latina. Mediante la CIA se planea, prepara y justifica la intervención del gobierno estadounidense en otros países, la finalidad, la mantención o instauración de Estados-Clientes, es decir, Estados garantes de sus intereses¹⁷. La *“CIA... muestra que tiene sólo un mérito: la inflexibilidad rígida del ala derecha de los regímenes títeres que la CIA ha instalado y mantenido. Este récord sugiere que en el léxico de la CIA no hay lugar para reformas sociales y económicas; tales frases implican una tendencia posiblemente izquierdista”¹⁸*.

La agencia, opera de manera encubierta, inclusive, su presupuesto por mucho tiempo no fue revelado, sus altos mandos no están obligados a la rendición de cuentas, su organización, funciones, nombres, salarios, personal operante, todo es ocultado a la opinión pública, no hay leyes que la fuercen a publicar toda esta información¹⁹. Su autoría ha quedado constatada en infinidad de asesinatos, actos de hostigamiento y terrorismo contra la población civil,

¹⁶ Stella Calloni, *Operación Cóndor: pacto criminal*, pp. 20.

¹⁷ S/A. “La CIA y el terrorismo de Estado en América Latina” en **Patria Grande**. <http://www.patriagrande.net/estados.unidos/cia/htm>, 24 de septiembre de 2002.

¹⁸ Fred J. Cook, *Historia de la CIA*, pp. 25 y 26.

¹⁹ Fred J. Cook., *op. cit.*, pp. 14-15, 58-59.

pero dada la clandestinidad de las acciones, es difícil comprobarlo en términos jurídicos, por la vía legal no se puede obrar contra ella, así, trabaja en secreto cometiendo actos ilegales, al amparo de los gobiernos que protege, los cuales a su vez, velan por los intereses de los grupos hegemónicos estadounidenses.

Guatemala: Derrocamiento de Jacobo Arbenz

Comenzaremos hablando sobre el ciclo de intervenciones militares de Estados Unidos en la región en conjunción con las oligarquías locales, citando primeramente el caso de Guatemala, por ser el primer suceso en el tiempo, 1954. Se le retoma porque sus efectos, las políticas represivas puestas en marcha a partir de los gobiernos implantados desde entonces, se prolongaron durante tres décadas más.

El presidente de ese país, Jacobo Arbenz, expropió algunas tierras a la *United Fruit Company*, dada su condición ociosa –es decir, permanecían sin ser trabajadas-, le fueron confiscadas y repartidas a campesinos, para llevar a cabo una modesta reforma agraria. El gobierno de Arbenz implementó otras medidas populares como la formación de sindicatos, la promoción de derechos laborales, incremento en los gastos a salud y educación.

Las acciones emprendidas por el gobierno de Arbenz, fueron suficientes para alarmar a la *United Fruit Company*, quien apresuradamente acudió al gobierno de Estados Unidos y a sus contactos en la CIA para revertir la situación. La agencia estadounidense, iniciaría sus operaciones montando una campaña mediática de desprestigio, acusaba a Jacobo Arbenz de ser un comunista, un simple títere de la Unión Soviética, su figura vendría representado la intromisión del tan satanizado imperio en la región, la realidad sin embargo, era que el gobierno guatemalteco no guardaba ninguna clase de relación con la URSS, fuera económica o política, su presidente ni siquiera había manifestado sentir simpatía por alguna ideología socialista, se trataba simplemente de justificar la invasión y el Golpe de Estado que ya se maquinaba en su contra.

Nicaragua, país que permanecía bajo la dictadura de Anastasio Somoza, aliado de Estados Unidos, permitió la instalación de bases militares, pistas

aéreas, almacenes de armamentos y centros de entrenamiento, en su territorio, ahí se estructuraría el Golpe de Estado finalmente perpetrado contra el régimen operante en Guatemala²⁰.

Después de la operación, Jacobo Arbenz renuncia al gobierno de ese país, en 1954, inició un gobierno militar al frente del cual estuvo el coronel Carlos Castillo Armas, quien gobierna dictatorialmente hasta su asesinato en 1957, en las décadas posteriores se siguió una serie de dictaduras militares. La primera de ellas devolvió las tierras expropiadas a la United Fruit Company, abolió todas las reformas –populares- implementadas por la administración anterior, la agraria, creación de sindicatos, realización de infraestructura para el desarrollo social –escuelas, hospitales, obras públicas y programas sociales-. Dejó en una situación de pobreza y explotación a la población peor a como estaba antes de la llegada de Arbenz, puso en marcha una intensa campaña represiva, dejando un saldo de muertes calculado en cientos de miles.

El terrorismo de Estado puesto en práctica por todos los gobiernos sucesivos al Golpe, dejó testimonios escabrosos y cifras alarmantes en cuanto al número de asesinatos y torturas. En palabras de una investigadora, la “*pacificación*” en Guatemala se convirtió en una verdadera “*orgía de sangre*”, miles de muertos, desaparecidos y torturados. Una periodista francesa radicada en Guatemala, antes de suicidarse, narraba en sus escritos en el año de 1966, la aparición de cadáveres en los ríos con partes del cuerpo mutiladas, algo que ya era cotidiano²¹. El testimonio de Rigoberta Menchú en el año de 1979, nos da una idea sobre las dimensiones de la represión desatada por las dictaduras guatemaltecas.

“El 9 de diciembre de 1979, mi hermano Patrocinio, de dieciséis años, fue capturado y torturado por varios días, y luego llevado con otros veinte hombres a la plaza en Chaju... los habitantes del pueblo,... fueron obligados a salir de sus casas para presenciar lo que iba a ocurrir... vimos a Patrocinio; le habían cortado la lengua y los dedos de los pies. El chacal de uniforme hizo un discurso. Cada vez que hacía

²⁰ William Blum, *Asesinando la esperanza: intervenciones de la CIA y del Ejército de los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial*, pp. 87-100.

²¹ Clara Nieto, *Los amos de la guerra: el intervencionismo de Estados Unidos en América Latina: de Eisenhower a G.W. Bush*, pp. 95-108.

una pausa los soldados golpeaban a los indígenas prisioneros.

Cuando acabó su perorata, los cuerpos de mi hermano y los otros estaban hinchados, ensangrentados, irreconocibles. Era monstruoso, pero seguían vivos.

Fueron arrojados al suelo y empapados con gasolina. Los soldados les prendieron fuego a los cuerpos destrozados con antorchas, y el capitán se reía como hiena y obligaba a los habitantes de Chaju a mirar. Este era su objetivo: que se aterrorizaran y presenciaran el castigo a los guerrilleros²².

La caída del régimen de Jacobo Arbenz en Guatemala, significó 38 años de dictaduras militares y violencia desmedida, con “*un saldo de 160 mil muertos, 40 mil desaparecidos, seiscientos pueblos indios destruidos y más de un millón de refugiados*”, Guatemala fue señalada como “*el peor país en materia de violación de los derechos humanos en toda América; algunos casos típicos eran las balaceras de campesinos desarmados que llevaban banderas blancas*”²³, los casos de tortura registrados rayaron en una brutalidad inimaginable, incluso a una Miss Guatemala, novia de un guerrillero, le arrancaron la piel, luego de violarla.

La dictadura en Brasil

En Brasil, se da un golpe de Estado en 1964, llevado a cabo por una facción de los militares brasileños, en el que la CIA participa activamente. Los motivos eran los siguientes, el presidente en turno, Joao Goulart, al igual que su antecesor Janio Quadros, había mantenido una política externa neutral, no apoyaba a Estados Unidos en su bloqueo comercial a Cuba, ni en sus hostigamientos a otros países, a pesar de que en la Crisis de los Misiles se mostró a favor del gobierno norteamericano. Además de ello, emprendió “*tímidas*” reformas sociales, además de otras ligeras medidas para buscando que las empresas trasnacionales no acapararan tantas riquezas. Tras el Golpe, el general Castelo Branco asume la presidencia de Brasil, en adelante, se observan los mismos evento generales presentados en el resto de las

²² William Blum, *op. cit.*, pp. 285.

²³ Clara Nieto, *op. cit.*, pp. 161, 178.

dictaduras militares sudamericanas, el congreso es clausurado, la oposición política extinguida, los sindicatos dominados por agentes del gobierno; las protestas sociales reprimidas en forma brutal, las desapariciones de personas se vuelven moneda corriente en la realidad del país, hogares de campesinos quemados, formación de escuadrones de la muerte –grupos armados formados por el gobierno pero que actuaban fuera de un marco legal, secuestrando, torturando y asesinando a opositores-. Como en cualquier otra dictadura presentada en Sudamérica o inclusive otras regiones del mundo, la presencia de agentes pertenecientes a la CIA y otros funcionarios norteamericanos fue algo común, ellos instruían a los agentes locales²⁴.

Cuba: invasiones, bloqueos económicos y campañas difamatorias

Diversos funcionarios norteamericanos menospreciaron el triunfo de la revolución cubana dado en el año de 1959, en su opinión sólo era un suceso transitorio, su derrota se llevaría a cabo, fuera con operaciones militares o apelando a la cooptación y corrupción de su gobierno. Sin embargo, las predicciones no se cumplieron, el gobierno estadounidense comenzó a verla como un peligro real, su temor radicaba en que fuera el inicio de sucesivos alzamientos en el resto de América Latina. Las hostilidades comenzaron inmediatamente, de las bases aéreas estadounidenses, despegaron aviones de combate, bombardearon puntos estratégicos de la economía cubana, refinerías, puertos, almacenes, todo ello eran acciones encubiertas, nunca reconocidas abiertamente por el gobierno norteamericano.

Más tarde, la CIA organiza una invasión en el año de 1961, se conoció después como los sucesos de Bahía de Cochinos. Tal maniobra militar fue realizada con cubanos, que al triunfar la revolución huyeron a Miami por diversas causas, haber cometido delitos al amparo del régimen militar anterior, resultar afectados en sus intereses económicos, inclusive aquellos dedicados a actividades ilícitas como comercio de drogas o prostitución, pero ahora eran reorganizados, armados y entrenados para realizar actos bélicos en su isla de origen. La estrategia consistía en tomar una cabeza de playa, cooptar a la

²⁴ Blum, *op. cit.*, pp. 199-209.

población local, formar una base provisional donde se pudiera recibir a políticos exiliados, éstos últimos al llegar se autonombrarían un gobierno de salvación nacional que solicitaría la ayuda formal del gobierno estadounidense. La misión fracasa, el ejército local repele la agresión, varios cubanos anticastristas son capturados, la confrontación entre ambas naciones se radicalizaría, la sociedad en la isla se agruparía en torno a la figura de Fidel Castro, quien declararía el carácter socialista de la revolución en el año 1962.

El gobierno estadounidense toma otras medidas, emprender un intenso bloqueo económico contra Cuba –la última transacción sería un cargamento de medicinas a cambio de los cubanos hechos prisioneros tras la fallida invasión en Bahía de Cochinos-, sólo recibiría ayuda por parte de la Unión Soviética y China. El mismo año en que se proclamaba socialista, 1962, es expulsada de la OEA –Organización de Estados Americanos-, el argumento era que la adhesión por cualquier gobierno latinoamericano al marxismo-leninismo era incompatible con el sistema interamericano y con la democracia americana, la pertenencia al bloque comunista quebraba la unidad del continente.

Durante las décadas de los sesentas y setentas, la CIA continuó confabulando actos terroristas, siempre utilizando a otros cubanos radicados en Miami, dotándolos con armas, equipos e instrucción. Se internaban en la isla caribeña de manera clandestina, dinamitaron puertos, fábricas, almacenes y embarcaciones, el objetivo era dañar la infraestructura económica del país. En una ocasión inclusive introdujeron agentes químicos y biológicos, ocasionando pérdidas en toneladas de cosechas y el sacrificio de más de 500 mil cerdos; causaron una epidemia de dengue, produciendo más de 100 mil infectados, envenenaron el azúcar producida por la isla, su principal sustento económico, además de sucesivos incendios a los almacenes donde se contenía el recurso. Varios militares cubanos resultaron muertos tras los diversos enfrentamientos contra los anticastristas, organizados por la CIA para su ingreso ilegal a territorio cubano, continuando con sus actos de sabotaje.

Uno de los atentados terroristas más significativos cometidos por tales organizaciones, lo fue el llevado a cabo por Orlando Bosch en 1976, cuando colocó una bomba en un avión comercial, causando su explosión y la muerte de 73 personas, en su mayoría atletas cubanos, quienes regresaban de los

Juegos Panamericanos atiborrados de medallas.²⁵

Fabián Escalante Font, fundador de los Servicios de la Seguridad Cubana afirma que la CIA planeó más de 600 tentativas de asesinato contra Fidel Castro, los métodos empleados fueron muy variados, armas de fuego, explosivos, intentos de envenenamiento, descargas eléctricas, entre otros. Algunos fallaron, otros tantos fueron descubiertos a tiempo y desarticulados por los servicios de inteligencia cubanos²⁶.

El bloqueo económico fue impuesto por el gobierno estadounidense desde 1962 y mantenido hasta la actualidad. Se buscó convencer, e inclusive hostigar, a otros países para que suspendieran sus relaciones comerciales con Cuba, lográndolo al poco tiempo. A una compañía de Europa Occidental, que consideró absurda esta campaña y siguió comerciando con la nación señalada, misteriosamente le fue hundido uno de sus barcos cuando se dirigía a la isla para recoger una carga mercantil, desde luego las pistas apuntaban a que era un acto intimidatorio cometido por la CIA.²⁷

Las represalias practicadas fueron constantes y variadas, desde 1959 hasta las décadas siguientes, ofensivas armadas, viajes de agentes y funcionarios norteamericanos por todo el mundo para convencer a otros gobiernos y empresas privadas de no comerciar con Cuba, llevando hasta el límite el bloqueo económico; desplegando campañas mediáticas para desprestigiar al régimen cubano, acusándolo de cometer violaciones en los derechos humanos, torturar, asesinar y encarcelar injustificadamente a los opositores políticos, que según Estados Unidos era la mayoría del pueblo cubano. También se acusaba al régimen castrista de participar en actividades relacionadas con el narcotráfico y la delincuencia organizada. En sí, jamás se encontraron pruebas convincentes de que existieran tales actividades ilícitas. Además, otros gobiernos latinoamericanos, en una actitud comodona, culpaban a su homólogo de este país por sus propios fracasos económicos y políticos, los cuales atribuían a una injerencia -y sabotaje- de la nación caribeña en sus

²⁵ William Blum, *op. cit.*, pp. 224-234.

²⁶ Edelberto López Blanch, “634 atentados contra la vida de Fidel Castro” en **Rebelión**. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=37552> 14 de septiembre de 2006.

²⁷ William Blum, *op. cit.*, pp. 224-234.

asuntos internos²⁸.

El Golpe de Estado en Chile

Las elecciones presidenciales en las que participó Salvador Allende en 1964, fueron intervenidas activamente por la CIA; un oficial de inteligencia hizo la siguiente declaración, *“La intervención del gobierno norteamericano en Chile en 1964 fue descarada y casi obscena”*. La CIA, patrocinó más de la mitad del costo total de la campaña del candidato opositor, Eduardo Frei. Montó una campaña mediática para desprestigiar la figura de Allende, en medios impresos y radio-electrónicos, *“Un spot de radio –por ejemplo- reproducía el sonido de una ametralladora seguido del grito de una mujer: ¡Han matado a mis hijos! ¡Los comunistas! El locutor anunciaba entonces. El comunismo solo ofrece dolor y sangre. Para que esto no ocurra en Chile debemos elegir como presidente a Eduardo Frei”*. En otro spot, salía la hermana de Fidel Castro, diciendo que el comunismo solo había causado sufrimiento en Cuba; exhortaba a las madres chilenas a impedir que sus hijos sufrieran con la llegada del comunismo a Chile²⁹.

Ahora sabemos, por palabras de la propia hermana de Fidel Castro – Juanita Castro-, que ella trabajó para la CIA, salió de Cuba, radicó en Miami, brindó protección a varios enemigos del gobierno cubano, participó en la Operación Mangosta, encaminada a derribar el régimen encabezado por su hermano, empleando cualesquiera de los métodos descritos párrafos atrás – difamación, conformación de grupos mercenarios, presión económica, entre otros-, realizó propaganda contra el marxismo y gobiernos no aliados de Estados Unidos a través de los medios de comunicación, estando detrás el apoyo de la CIA³⁰.

La intensa campaña mediática propició la derrota de Allende en la contienda electoral del sesenta y cuatro, no así en la de 1970, el mismo montaje mediático fue reproducido, pero sin alcanzar el objetivo antes cumplido. El gobierno estadounidense entonces, en alianza con otros

²⁸ Clara Nieto, *op. cit.*, pp. 487-502.

²⁹ William Blum, *op. cit.*, pp. 250-256.

³⁰ Juanita Castro, María Antonieta Collins, *Fidel y Raúl mis hermanos la historia secreta*, pp. 5-7.

empresarios y funcionarios chilenos, echó a andar todo un conjunto de operaciones para desbancar al reciente gobierno electo en Sudamérica. Tal fin era necesario, este último *“puso en manos del sector social de la economía y de las empresas mixtas la absoluta mayoría del capital y de los medios de producción”*, nacionalizó la industria minera, el cobre era la principal riqueza exportable del país, se retiraron concesiones privadas en los ramos eléctricos y telefónicos al incorporarse al área social, logrando el odio de las compañías trasnacionales estadounidenses, principales afectadas; se realizó una reforma agraria, expropiando el 35% de las tierras cultivables. En política internacional, se establecieron relaciones comerciales con países socialistas, se apoyó a los No Alineados, se recibió la visita de Fidel Castro por cerca de un mes³¹.

El ascenso de Salvador Allende a la presidencia de Chile, se debió a una alianza de los distintos partidos de izquierda en un solo frente, bautizado como la “Unidad Popular”. Ella aglutinaba a *“los partidos Comunista, Socialista, Radical y a un importante grupo desprendido de la Democracia Cristiana, el Movimiento Acción Popular Unitario (MAPU)”*³². Una unidad empero, ciertamente frágil, los viejos antagonismos entre los partidos Comunista y Socialista³³ - principales fuerzas al interior del bloque-, impidieron un accionar conjunto por parte de la Unidad Popular, el mismo Allende llegó a reconocer *“la falta de homogeneidad en la conducción del proceso”*³⁴, algo que era indispensable dados los insistentes embates de la CIA y las grandes empresas trasnacionales y locales por derribar al gobierno en turno.

³¹ Ana Buriano Castro et al, *Tras la memoria El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, pp.20.

³² Ana Buriano Castro et al, *op. cit.*, pp. 18.

³³ Históricamente, los partidos comunistas, tuvieron una interpretación ortodoxa sobre los textos de Marx. El socialismo, pensaban, se alcanzaría atravesando las distintas fases históricas estudiadas por el autor, industrialización, formación del proletariado, revolución conducida por éste último actor. La labor en América Latina por tanto, consistía en superar su economía agraria o primario-exportadora para así llegar a una etapa de industrialización y creación de la clase obrera; no se podía buscar una revolución socialista sin antes atravesar por tales períodos o fases. En consecuencia, su praxis política adquirió tintes moderados, rechazaban los movimientos sociales radicales, como las vías armadas por ejemplo. No eran afines a la idea de derrocar regímenes de gobierno o establecer uno que pretendiera liquidar los nexos con el sistema económico, su ideario simplemente consistía en buscar algunas reformas menores o cambios progresivos. Llegaron inclusive a establecer alianzas y apoyar los intereses de algunos sectores empresariales –y oligarquías locales-, so pretexto de avanzar en la lucha histórica por industrializar la región y generar el proletariado, en cambio, tuvieron constantes pugnas con los partidos socialistas y otros movimientos sociales portadores de una ideología política más radical, dificultando su accionar antes que alentarlo.

³⁴ Para mayor referencia consultar: Andrés M. Kramer, *Chile Historia de una experiencia socialista*, pp. 113-129.

Apenas enterados del triunfo electoral, en la Casa Blanca se concreta una reunión entre el presidente estadounidense Richard Nixon, su equipo de gobierno y funcionarios de la CIA, los temas discutidos se evidenciaron al día siguiente. Se emitió un comunicado oficial, *“Nixon ha decidido que el gobierno de Allende no es aceptable para Estados Unidos. El presidente ordenó a la Agencia (CIA) impedir que asuma el poder o desestabilizarlo. El presidente autorizó diez millones de dólares para este propósito”*³⁵. Los funcionarios norteamericanos, llegaban a comentar planes como, estrangular a la economía chilena *“hasta hacer que esta gritara”*.

Al poco tiempo de tomar posesión Allende en la presidencia de Chile, varios empresarios comenzaron acciones para sabotear la economía local, despidieron a trabajadores, redujeron la producción, enviaron sus ahorros al extranjero, financiaron grupos terroristas que hicieron explotar bombas en las industrias nacionales. Los actos cometidos le originaron graves problemas económicos al país, pero cínicamente se culpaba al gobierno de Allende por la situación desfavorable en Chile. Las labores desestabilizadoras incluyeron una serie de huelgas realizadas por transportistas y camioneros –financiadas por la CIA-, obstaculizando el tránsito en las carreteras, impidiendo con ello el comercio y logrando la escasez en los productos de consumo popular³⁶. El testimonio de cierto reportero al respecto es muy clarificador, mientras el pueblo chileno ya resentía la falta en los productos básicos, debido a los bloqueos emprendidos por los transportistas, a ellos, una vez los vio teniendo un banquete, ingerían vinos, empanadas y carnes, cuando se acercó a preguntarles quién los surtía con esos lujos, ellos respondieron con familiaridad, *“Pues la CIA”*³⁷. *“El gran comercio y la industria chilenas utilizaron métodos de acaparamiento con los que lograron crear crisis artificiales”, el “desaffo llegó al extremo de derribar torres de energía eléctrica y provocar un apagón que involucró a ocho ciudades... mientras Allende emitía un mensaje a la nación que se vio interrumpido”*³⁸.

La agencia americana por su parte, ya había establecido vínculos con

³⁵ Stella Calloni, *op. cit.*, pp. 50

³⁶ Nieto, Clara Nieto, *op. cit.*, pp. 314 y 330.

³⁷ William Blum, *op. cit.*, pp. 256-260.

³⁸ Ana Buriano Castro, *op. cit.*, pp 21-22.

las cúpulas militares, negoció con ellas, las dotó con armamento y asesoramiento técnico. El Golpe de Estado finalmente se realiza, encabezado por el General Augusto Pinochet. En los días sucesivos a la operación militar, hubo más de 40 mil detenidos, miles de asesinatos a periodistas, políticos, líderes sindicales, entre otras figuras partidarias al régimen ahora derrocado³⁹. Diversas “*fábricas, sedes de sindicatos, barrios miserables, oficinas de periódicos y escuelas fueron incendiados*”, se vio a muchos funcionarios y partidarios de la Unidad Popular ser “*sacados de sus casas con capuchas negras sobre la cabeza y arrojados dentro de camiones del gobierno, el Estadio Nacional de Santiago fue llenado con miles de prisioneros fungiendo como centro de tortura y asesinatos*”⁴⁰. Los testimonios narraban atrocidades cometidas contra los presos políticos, una rata introducida en la vagina a una mujer, un general que acostumbraba a sobrevolar su helicóptero sobre árboles espinosos y secos con prisioneros amarrados en la base, los detenidos forzados a comer heces fecales.⁴¹

Bajo la dictadura militar, Chile fue uno de los países pioneros en la colocación de los Chicago Boys en los puestos claves de la administración pública. Tales personajes, eran profesionistas, principalmente economistas, educados en universidades estadounidenses, la mayoría en la Universidad de Chicago –de ahí el sobrenombre-, formados bajo la doctrina del neoliberalismo, becados en sus estudios con la intención de que posteriormente regresaran a sus países de origen para promover e impulsar las medidas neoliberales –privatización de sectores productivos antes manejados por el Estado, liberalización de la economía, o sea eliminación de aranceles, subsidios estatales, y de otras medidas encaminadas a la evitación de monopolios, recortes al gasto social, flexibilización laboral, entre otras acciones a implementar⁴²-, originando la quiebra de numerosas empresas nacionales, incremento de la pobreza y desprotección a los trabajadores⁴³.

En consecuencia, el régimen militar hecho para atrás las medidas antes impulsadas por el gobierno de la “Unidad Popular”, privatizó empresas antes

³⁹ Clara Nieto, *op. cit.*, pp. 314, 330.

⁴⁰ William Blum, *op. cit.*, pp. 623.

⁴¹ Julio Scherer García, *Pinochet: Vivir matando*, pp. 17, 35.

⁴² La información entre guiones es nuestra.

⁴³ Clara Nieto, *op. cit.*, 328-330.

pertenecientes al Estado; servicios como la salud, seguros y educación también fueron abiertos a la empresa privada, se canceló una política pública encaminada a controlar los precios en los productos de consumo básico, liberalizándolos, las tierras expropiadas por la reforma agraria fueron rematadas y acaparadas por grandes empresarios agrícolas; se disminuyó el gasto público, se abrieron las puertas a las empresas extranjeras, se rebajaron las tarifas aduaneras, permitiendo una mayor fluctuación al comercio externo⁴⁴. Medidas que en sí correspondían a una política global, que desatarían una crisis económica en los años ochentas en la región.

El proceso uruguayo

En Uruguay surge en 1965 una de las agrupaciones guerrilleras más importantes del Cono Sur, dado su grado de organización y eficacia, el MLN – Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. Sus acciones abarcaron robos a empresas, ajusticiamiento de militares sanguinarios, asaltos a bancos de archivos gubernamentales, donde extraían pruebas de la corrupción en que incurría el gobierno para luego divulgarlas a la población civil a través de los medios de comunicación, a quienes forzaban a difundir la información por medio de otras maniobras como, secuestros de altos funcionarios o personajes acaudalados para obtener a cambio recursos y propaganda, entre otras faenas llevadas a cabo⁴⁵.

Uruguay registra uno de los mejores niveles de vida en América Latina, pero no escapó a los problemas económicos observados en la década de los sesentas en toda la región. Pacheco Areco, quien gobernaba al país en 1968 y hasta 1971, aplicó una política económica liberal, a favor del gran capital financiero, propiciando con ello un gran número de protestas en amplios sectores sociales, sindicatos, estudiantes, el mismo MLN, entre otros, a quienes comenzó a reprimir. En 1971 sube Bordaberry a la presidencia, durante su mandato, se dieron mayores atribuciones a las fuerzas armadas, ocupando cargos públicos y tomando decisiones gubernamentales, ellas

⁴⁴ UQAM. “Breve historia de Chile” en <http://www.er.uqam.ca/nobel/r27020/id27.htm#3>

⁴⁵ Clara Nieto, *op. cit.*, pp. 178-185

desataron una feroz campaña represiva, al grado de que para 1972, los Tupamaros estaban casi liquidados. Los militares ya eran incontrolables, llegaron inclusive a secuestrar y torturar a figuras del gobierno oficial por tomar medidas que no les satisfacía, en 1973 dan el golpe de Estado y se hacen del poder⁴⁶. La dictadura militar ocasionó el éxodo de más de 800 mil uruguayos al exterior, cifra récord para un país que solo constaba de 2.8 millones de habitantes⁴⁷.

El sacar a colación el caso de un agente llevado a Uruguay durante la dictadura militar en ese país, sirve para mostrar el refinamiento en los métodos de tortura y los estudios académicos aplicados a ella. Su nombre era Antony Mitrone, instruyó a los militares uruguayos en esta práctica, basada en “*conocimiento científico*” del cuerpo humano, la composición en su sistema nervioso, el umbral del dolor, la psicología del torturado –respecto a este último punto, él solía decir que si al torturado le era revelado su futuro asesinato, podría conducirlo a un mayor grado de resistencia al sufrimiento, dificultando su confesión y la obtención de información prontas, por ello era necesario mentirle, hacerle creer sobre sus posibilidades de sobrevivencia-. Se enorgullecía de su labor, solía repetir frases como el propiciar la cantidad de “*dolor preciso en el lugar preciso*”, obteniendo las revelaciones esperadas del torturado. En las primeras sesiones, donde Mitrone entrenó a los militares, primeramente utilizó a vagabundos, a personas ajenas a activismo político alguno, posteriormente ya fue practicado sobre los prisioneros políticos. En 1970, los Tupamaros secuestran a Mitrone y lo ajustician ejecutándolo⁴⁸.

La CIA introdujo la investigación científica en las prácticas de tortura. Fuera bajo su escuela o mediante otras técnicas empleadas, la tortura fue moneda corriente en toda Sudamérica, en Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina, principalmente, muchos de los sobrevivientes “*atestiguaron la presencia de asesores civiles y militares estadounidenses en las sesiones de tortura*”⁴⁹.

⁴⁶ Ana Buriano Castro, et al., *op. cit.*, pp. 25-30.

⁴⁷ Clara Nieto, *op. cit.*, pp. 304-310.

⁴⁸ William Blum, *op. cit.*, pp. 243-250.

⁴⁹ Clara Nieto, *op. cit.*, pp 269-275.

La dictadura militar en Argentina

Para el caso de Argentina, desde 1966, hubo una secuencia de gobiernos militares y confrontaciones con guerrillas y otros movimientos populares. En 1973 regresa Juan Domingo Perón por un tercer mandato presidencial tras permanecer en el exilio –luego de haber sido depuesto por un golpe de Estado en 1955-, su facción estaba compuesta tanto por sectores de izquierda como de derecha. Sin embargo, reajusta su gabinete, llenándolo con personajes de una postura política de extrema derecha, da su aprobación y apoyo a José López Rega, líder de la Triple A –Alianza Anticomunista Argentina-, una organización que comenzó a operar de manera clandestina, secuestrando, asesinando y torturando a los opositores, principalmente el ERP –Ejército Revolucionario del Pueblo-, organización guerrillera argentina. A su muerte asciende Isabel de Perón –esposa del ex presidente-, bajo su gestión que abarcó de 1974 a 1976, se dispara la inflación (originando incremento de precios, impactando a la población en sus patrones de consumo), se agudizan las crisis económicas, la Triple A intensifica sus operaciones, al igual que los movimientos armados, prevalece un clima de anarquía e incertidumbre, en sí, es López Rega –dirigente de la Triple A- quien parece tomar las decisiones en el gobierno argentino⁵⁰.

En 1976, se da el golpe de Estado, se instaura la dictadura militar en el gobierno de Argentina, con el general Jorge Rafael Videla al mando. Se cierra el congreso, se ignora la constitución y se desata una feroz campaña represora contra guerrillas o cualesquier movimiento popular⁵¹. A la postre se confirmaría el asesinato de nueve mil personas en horribles campos de concentración, organismos dedicados a la búsqueda de desaparecidos hablaron de un total de treinta mil ausentes⁵². Durante la dictadura *“la sevicia de los métodos de tortura es tan excesiva que lleva a la locura a sus ejecutores. Su especialidad eran violaciones, amputaciones, vivisecciones sin anestesia y despellejamiento de prisioneros”*⁵³.

Para 1981 las organizaciones guerrilleras estaban casi liquidadas, en

⁵⁰ *Ibíd.*, 247-267.

⁵¹ *Ibíd.*, 268-272.

⁵² Ana Buriano Castro, *op. cit.*, pp. 17.

⁵³ Clara Nieto, *op. cit.*, pp. 269.

1982 se desata la guerra por las Islas Malvinas contra Inglaterra, país que recibiría la ayuda de Estados Unidos. Dicho evento propiciaría la muerte de otros dos mil argentinos más, el desprestigio al régimen militar, incrementado por la crisis económica que no sabía manejar, por ello llama a elecciones presidenciales en el año de 1983. En cierta ocasión, el presidente ahora civil, Raúl Alfonsín, toleró pequeños levantamientos militares, eran protestas por el juzgamiento a algunos de sus integrantes –posteriormente indultados y perdonados por el presidente Menem-, en cambio, cuando un pequeño grupo guerrillero tomó por asalto un cuartel militar, la contraofensiva fue hecha con toda la saña y arsenal posible, asesinandolos y torturándolos sin ninguna consideración⁵⁴.

La Operación Cóndor

La llamada “Operación Cóndor”, fue un trabajo conjunto entre los distintos gobiernos represores de América Latina e inclusive otras regiones del mundo, actuando de manera coordinada, enfrentaron a los agentes considerados subversivos, fueran movimientos armados, protestas populares o regímenes de gobierno. Intercambiaban listas de perseguidos políticos entre otras informaciones, actualizándolas continuamente; dado que los sujetos buscados cruzaban las fronteras, los servicios de inteligencia de los diversos países se coordinaban para su búsqueda y apresamiento, de tal modo, que si alguien fichado por el gobierno argentino era localizado en Paraguay –por dar un ejemplo-, entonces las autoridades paraguayas permitían la entrada de agentes argentinos para capturarlo y deportarlo a su país de origen. La red de espionaje operaba en la clandestinidad, y era de carácter internacional, tuvo sus orígenes “en las inmensas oficinas de la CIA y del FBI”⁵⁵.

Se dio una estrecha cooperación internacional para esta tarea represiva, la CIA, los servicios secretos israelíes, el MOSSAD (Instituto de Inteligencia y Operaciones Especiales, por sus siglas en hebreo), y su ejército, prestaron sus servicios para el montaje de las operaciones, espionaron, adiestraron a los soldados y agentes locales, la agencia norteamericana por supuesto los dotó

⁵⁴ *Ibíd*, pp. 273-294.

⁵⁵ Stella Calloni, *op. cit.*, pp. 20.

de armamento y equipos. El rastreo, tortura, desaparición de sujetos, actos delincuentes que constituyeron sus principales funciones.

El general Manuel Contreras, director de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) –la policía secreta durante el régimen militar chileno de Pinochet– llegó a declarar:

“Lógicamente, como todo servicio que nace, tuvimos contactos con servicios de inteligencia amigos, los cuales nos ayudaron en forma permanente y a los que, con el tiempo, ayudamos nosotros también. No olvide que la lucha contra el marxismo es internacional y, como lo hacen todas las policías del mundo a través de la Interpol, es necesario el intercambio de información”

El Chile de la dictadura militar se convirtió en un “*santuario para terroristas de extrema derecha de todo el mundo... Neofascistas italianos, anticastristas cubanos, ultraderechistas franceses o terroristas croatas*” u organizaciones similares estuvieron presentes en Santiago durante estos años. La cooperación internacional entre tales células terroristas y agencias de inteligencia de todo el mundo era estrecha, se daba permiso para que sus agentes atravesaran las fronteras en busca de los perseguidos, se buscó crear una base de datos internacional, con archivos sobre antecedentes de personas, grupos y actividades “*relacionadas con la subversión*”. Esta cita da muestra de las dimensiones sobre tal estructura organizativa:

“Por esos días una docena de activistas brasileños fueron arrestados en la capital argentina por agentes de seguridad de San Pablo con la ayuda de la Policía Federal Argentina. Las informaciones daban cuenta de una casa de seguridad –en plena capital– donde convivían al menos dos agentes por país con la finalidad de realizar actividades de Inteligencia, secuestros o traslados clandestinos de exiliados a sus naciones respectivas”⁵⁶.

⁵⁶ Francisco Martorell, *Operación Cóndor El vuelo de la muerte*, pp. 18, 25, 30, 42, 47.

Honduras: La base militar de Estados Unidos

En la década de los ochentas, Centroamérica sería uno de los centros primordiales de operaciones militares estadounidenses, la presencia de movimientos armados y la conquista del poder por gobiernos no alineados a su política internacional originaría su activa intervención en la zona.

En Nicaragua, el FSLN ocupaba el gobierno tras haberse revelado y derrotado a la dinastía Somoza, una familia que se había perpetuado en el poder por cerca de 50 años. En El Salvador, el grupo guerrillero FMLN intensificaba sus operaciones militares. Sus siglas hacían referencia a antiguos luchadores sociales, el FSLN, Frente Sandinista de Liberación Nacional, recordaba a Augusto César Sandino, quien lideró la resistencia nicaragüense contra la ocupación estadounidense a finales de los años veinte y principios de los treinta, asesinado posteriormente por Anastasio Somoza, dirigente de la Guardia Nacional, instancia creada por Estados Unidos. El FMLN, Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, conmemoraba a Farabundo Martí, un estudiante que había liderado una rebelión campesina en 1932, desembocando en una brutal represión por parte del ejército salvadoreño, dejando un saldo de 30 mil muertos.

Estados Unidos invirtió enormes sumas de dinero para financiar los gastos militares requeridos en esta zona del continente. Se utilizó el territorio hondureño como centro de planeación y formación militar, ahí se construyeron bases, pistas aéreas, donde los aviones norteamericanos descargaban armamento, equipos militares y de espionaje, entre otros insumos necesarios para el combate. Las tripulaciones estadounidenses sobrevolaron el territorio hondureño a placer, ingresando y abandonando sus fronteras cuantas veces lo necesitaron, violando con ello su soberanía nacional, el gobierno local jamás se mostró inconforme.

En Honduras además, se creó un “Centro Regional de Entrenamiento Militar”, donde los instructores americanos adiestraron a grupos de contrainsurgencia, destinados a combatir las guerrillas salvadoreñas y hostigar al régimen nicaragüense⁵⁷. Estas tropas –conocidas como los “contras”-,

⁵⁷ Lilia Bermúdez Torres, *Guerra de baja intensidad: Reagan contra Centroamérica*, pp. 50-73, 105-

estaban conformadas por mercenarios, “delincuentes, ex torturadores, paramilitares, ladrones que Washington aglutinó.”⁵⁸

Uso de los contras en Nicaragua

El FSLN –Frente Sandinista de Liberación Nacional-, mediante un movimiento armado se hace del gobierno nicaragüense. Durante su mandato, a principios de la década de los ochentas, logró significativos avances en materia de alfabetización, reforma agraria y cobertura en la atención médica.

Los contras –mercenarios armados y entrenados por la CIA y el ejército estadounidense- se encargaban sin embargo, de fastidiar los logros obtenidos, por ejemplo; “*en 1984 los contras destruyeron 14 escuelas, mataron a 113 maestros y secuestraron a 187*”, también “*63 trabajadores de la salud fueron muertos... 2 hospitales y 19 centros de salud fueron destruidos*”. “*El ex dirigente de los contras Edgar Chamorro, educado en Harvard*” en alguna ocasión llegó a declarar: “*Por desgracia, los contras queman escuelas, casas y centros de salud tan pronto como los sandinistas los construyen*.”⁵⁹

Otra estrategia utilizada por las instancias norteamericanas fue vulnerar la economía nicaragüense, ya de por sí mermada. Los contras dinamitaron lugares para almacenamiento de combustibles –y petróleo-, atacaron cosechas y cultivos, destruyeron medios de transporte, carreteras, para así afectar la comercialización de productos, abatieron barcos, muelles, y todo lo relacionado con el sector pesquero, principal sustento económico en Nicaragua.

El gobierno americano puso en marcha un bloqueo económico, convenció al BID –Banco Interamericano de Desarrollo- y otros organismos internacionales de no otorgar préstamos al país centroamericano, muchas empresas suspendieron sus relaciones comerciales con la nación. Los barcos, transportes, refacciones, demandados por el sector pesquero para su funcionamiento comenzaron a escasear, los insumos necesarios para el sector agrícola también⁶⁰. Sobra decir, que en este país también se cometieron

110.

⁵⁸ Stella Calloni, *op. cit.*, pp. 248-249.

⁵⁹ William Blum, *op. cit.*, pp. 349-367.

⁶⁰ *Ibíd.*

incontables casos de torturas, asesinatos, inclusive a civiles ajenos a las actividades guerrilleras.

La derrota del régimen nicaragüense finalmente se consigue, no gracias a las ofensivas militares en sí –ellas habían acumulado varios fracasos-, sino a la debacle económica originada. Para el año de 1985, del presupuesto total de Nicaragua, alrededor del 50% era destinado a la lucha sostenida contra los “contras”⁶¹, a ello se agregaban las pérdidas comerciales obtenidas por sus sabotajes.

Los avances registrados a principios de la década de los ochentas, como salud, educación y bienestar social, comenzaron a retroceder en los años posteriores de la misma. La población, diezmada por las regresiones en el desarrollo social y harta de los constantes actos terroristas perpetrados por los contras, decide finalmente votar por la oposición, el régimen sandinista pierde las elecciones presidenciales en 1990 abandonando el poder.

La guerra civil en El Salvador

La guerra civil desatada con anterioridad en El Salvador, se intensifica durante la década de los ochentas, los grupos guerrilleros, dispersos hasta entonces, se unifican para formar el FMLN –Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional-. La CIA y el Pentágono pronto comienzan a introducir miles de millones de dólares en armamento, vehículos, equipos de espionaje, mandan un número considerable de asesores e instructores militares para entrenar y organizar a sus pares salvadoreños.

La completa intromisión del gobierno americano fue evidente, el personal estadounidense entrenó al ejército salvadoreño en su gran mayoría, inclusive algunos de sus mandos fueron capacitados en bases foráneas, ubicadas en Honduras, Panamá o los propios Estados Unidos⁶². Esta cita datada en el año de 1993 lo refleja:

“Una comisión de la verdad designada por las Naciones Unidas, nombró a 62 oficiales salvadoreños responsables de

⁶¹ Lilia Bermúdez Torres, *op. cit.*, pp. 176.

⁶² Clara Nieto, *op. cit.*, pp. 416-424.

las peores matanzas, torturas y asesinatos... La Escuela de las Américas del ejército de Estados Unidos con sede en Panamá... había entrenado a 47 de ellos”; un “informe observó que los militares salvadoreños entrenados por Estados Unidos fueron responsables del 85% de los muertos de la guerra.”⁶³

Cabe recordar, a diferencia de otras incursiones bélicas como la realizada en Vietnam, aquí no se utilizó a los militares estadounidenses, eran los propios pobladores locales, reclutados las más de las veces por la fuerza, quienes integraron el ejército, la CIA, el Pentágono, los dotó del armamento y la instrucción necesarias, el número de ciudadanos norteamericanos presentes durante este período en El Salvador fue gigantesco.

El grado de violencia desplegado por el ejército salvadoreño queda expresado en esta cita:

“Un periodista norteamericano que llega a ese país a mediados de 1981 cuenta que cuando sale por la mañana a cubrir su primera historia ve, esparcidos en las calles de San Salvador, los cuerpos de los asesinados la noche anterior... Los ven con los pulgares arrancados, las costillas hundidas, los rostros mutilados y las gargantas cortadas tan hondo que al mover el cuerpo las cabezas cuelgan de unos pocos músculos”, el periodista comenta “cualquiera puede matar pero éste es un trabajo de monstruos, yo me obligo a mirar, a escuchar (a oler) cada atrocidad.”⁶⁴

Tras doce largos años de guerra civil, después de varios intentos de la ONU y otros países para poner fin al conflicto, en 1992 se llega a un acuerdo, terminan las luchas armadas y en 1994 se convoca a elecciones nacionales. Aún bajo estos términos, la intrusión norteamericana continuó siendo gigantesca, rayando en la obscenidad.

Se invirtieron millones de dólares en una campaña mediática para difamar al FMLN, se le señalaba como el responsables directo de la violencia, la pobreza y la devastada situación económica presentes en el país. Además del impacto ocasionado por los medios en la sociedad salvadoreña, el FMLN

⁶³ *Ibíd*, pp. 215.

⁶⁴ *Ibíd*em, pp. 396.

pierde las elecciones porque ellas fueron fraudulentas y llenas de irregularidades; en las localidades donde su representación tenía gran apoyo popular, se amedrentó a los votantes, no se concedieron cédulas para votar, hubo actos violentos en los módulos de votación, entre otros ilícitos presentados.

El partido conservador ARENA –Alianza Republicana Nacionalista- se alza con el triunfo, sus filas estaban compuestas por ex paramilitares, responsables en contubernio con la CIA, de las peores matanzas en El Salvador. El gobierno de este partido político, no restó los privilegios de las élites sociales ni mejoró en algo las condiciones de vida de la población⁶⁵.

Granada, 1983, una invasión sin precedentes

En el año de 1983, se vive otra escalada militar, pero esta vez, no se recurrieron a mercenarios, fue el propio ejército norteamericano quien invadió a un pequeño país del Caribe, la isla de Granada.

El gobierno de Maurice Bishop, comenzó a realizar una serie de reformas populares, mejorando la educación, atención médica, estableció programas sociales, tomó medidas encaminadas a buscar un mayor desarrollo económico en el país. Tales acciones, pronto le valieron la antipatía del gobierno estadounidense. Inició desplegando una campaña mediática más de descrédito, acusando al régimen gobernante de ser una marioneta de Cuba y la Unión Soviética, de querer militarizar al país. Las supuestas pruebas para respaldar semejantes afirmaciones, eran fotos tomadas a una pista aérea, difundidas por todos los medios masivos de comunicación, según se trataba de una base militar para aviones de guerra soviéticos, pista que en realidad sólo fue construida para fomentar el turismo.

En 1983 matan a Maurice Bishop al realizarse un Golpe de Estado contra su gobierno. El mismo golpe fue tomado como pretexto por las autoridades estadounidenses para invadir la isla y así hacer retornar el orden, la paz y la democracia, argüían. 7 mil marines fuertemente armados, aviones de guerra, buques, tanques, toda una parafernalia militar desembarcaron en

⁶⁵ William Blum, *op. cit.*, pp. 439-444.

una isla de apenas 344 Km cuadrados, con un ejército casi inexistente y nulo al lado de su vecino invasor.

Las tropas norteamericanas permanecieron en Granada durante un año más después de la invasión, hasta que se restaurara el orden en su totalidad. Con el tiempo, saldría a la luz, que tal escalada bélica no fue en lo absoluto improvisada, llevaba dos años ensayándose en la isla de Dieques, Puerto Rico⁶⁶.

Control sobre el Canal de Panamá

Tiempo después, las fuerzas armadas estadounidenses realizan otra invasión, ahora en Panamá. El canal encontrado en su interior, es una vía de acceso entre ambos océanos, su situación geográfica lo vuelve una parte importante en los intereses del país norteamericano. Empero, ello lo lleva a interceder activamente en los asuntos internos de la nación centroamericana, a lo largo del canal tiene instaladas diversas bases militares, se le custodia fuertemente.

La incursión armada se realiza para destituir a Noriega, un general corrupto, acusado de narcotráfico, quien además colocaba y deponía presidentes a su antojo, siempre había mantenido buenas relaciones con el gobierno estadounidense, sin embargo, ahora requerían de su renuncia, Noriega se niega a cumplirla, motivo suficiente para desatar la escalada militar.

El operativo comenzó alrededor de la media noche, cuando más de 20 mil marines arribaron a costas panameñas, apoyados por aviones de guerra, helicópteros, bombarderos, tanques y demás arsenal, el ejército de Noriega, sólo contaba con 5 mil soldados, quienes ni siquiera salieron al encuentro, huyeron a la jungla o simplemente se quedaron en sus casas. A pesar de ello, el cuerpo de marines comenzó a bombardear cuarteles militares e instalaciones de medios de comunicación; el ataque se realizó sin las más mínimas precauciones, las bombas alcanzaron a un gran número de barrios populares ubicados en los alrededores, ocasionando la muerte de miles de civiles y la pérdida de sus viviendas a otros tantos miles.

⁶⁶ Clara Nieto, *op. cit.*, pp. 416-424.

El ejército norteamericano también abrió fuego de forma indiscriminada, ciudadanos panameños que estaban desarmados fueron abatidos, accidentalmente rondaban por esos lugares, ni siquiera sabían qué acontecía o por qué soldados americanos les disparaban, simplemente cayeron muertos y otros tantos resultaron heridos. Dado que el ejército panameño jamás salió al combate, fueron los habitantes de algunos barrios aledaños los que presentaron alguna clase de resistencia, sus casas y comunidades estaban siendo destruidas, las razones de tales eventualidades las desconocían. En cuanto al número de civiles panameños muertos, sólo se sabe que fueron miles, nunca se supo una cifra precisa, la milicia estadounidense se apoderó de las listas de defunciones para evitar que la verdad nunca saliera a la luz pública.⁶⁷

Las bases castrenses situadas en el Canal de Panamá fungieron como centro de adiestramiento para miles de militares latinoamericanos; varios de los altos mandos que condujeron a los ejércitos contrarrevolucionarios –contras- o a las dictaduras militares pasaron por estos cuarteles, partícipes en los actos de lesa humanidad ya descritos a lo largo del capítulo.

La base militar más conocida donde se maquinaron tales atentados, fue la Escuela de las Américas, funcionó hasta 1985 y entrenó a más de “45 mil oficiales militares latinoamericanos, ganándose con ello el apodo de escuela de los golpes militares,”⁶⁸ muchos de los oficiales que cursaron por ella, son responsables de los peores genocidios y otros actos reprobables.

Las justificaciones sobre las intervenciones y su impacto en la región

Estados Unidos, durante más de tres décadas, se valió del pretexto de una supuesta expansión del comunismo para atacar a todas aquellas agrupaciones, sujetos o regímenes que atentaran contra sus intereses. William Blum, nos dice:

“Un comunista lo mismo podía ser un campesino de Guayana Británica, un pintor muralista en Nicaragua, un primer ministro

⁶⁷ William Blum, *op. cit.*, pp. 367-377.

⁶⁸ Clara Nieto, *op. cit.*, pp. 304.

legalmente elegido en Guayana Británica, o un intelectual europeo, un camboyano neutral, un nacionalista africano... todos forman parte de algún modo de la misma conspiración monolítica... una amenaza comunista” –partidarios o no de la ideología socialista, recibían el mote de comunista si manifestaban alguna inconformidad política- ...Blum continúa diciendo que es a esa clase de sujeto a quienes exterminan, forme parte o no del sobrenombre que le pongan; cuando existía la URSS, eran comunistas, después fueron terroristas, luego narcotraficantes⁶⁹

Seguirán dando alguna clase de calificativo a todos sus enemigos políticos. El mismo Blum dice:

“Todo había sido una estafa. La URSS y algo llamado comunismo per se no habían sido el objeto de los ataques globales de Washington. Nunca hubo una conspiración comunista internacional. El enemigo fue, y sigue siendo, cualquier gobierno o movimiento, o incluso individuo, que se interpone en el paso de la expansión del imperio norteamericano, sea cual sea el nombre que E.E.U.U dé a su enemigo: comunista, Estado villano, traficante de drogas, terrorista”.⁷⁰

Estados Unidos, quizás el mayor promotor de guerras, terrorismo de Estado, violaciones a los derechos humanos, el país mayormente armado, con arsenal nuclear o armas de destrucción masiva, quien más ha ingerido en la política interna de otros países, paradójicamente ha acusado a otras naciones de incurrir en tales prácticas. Muchos de sus señalamientos no se comprueban del todo, son en contra de países pobres, si en cambio, sus mismos reclamos son contrapuestos a ellos mismos, las pruebas son bastas, testimonios, invasiones realizadas. En 1999, se desclasificaron varios documentos secretos (5 800) sobre las dictaduras militares en Sudamérica, donde salía a relucir *“la responsabilidad de la CIA estadounidense y la de personajes como el ex presidente George Bush y el ex secretario de Estado, Henry Kissinger, entre*

⁶⁹ William Blum, *op. cit.*, pp. 5-23, 10.

⁷⁰ *Ibíd.*, pp. 464.

otros” en todo ese proceso⁷¹.

Más tarde, salieron a la luz pública varios manuales elaborados por la CIA y distribuidos entre los ejércitos contrarrevolucionarios “contras”, en donde se les instruía para cometer una serie de “actos antihumanitarios e ilícitos” en contra de civiles inocentes, indiferentes a las organizaciones guerrilleras; un ex director de relaciones públicas decía:

“Ellos (los contras) cometieron cientos de asesinatos, mutilaciones, torturas y violaciones de civiles (...) por instigación de los funcionarios de la CIA”. Inclusive la propia CIA, en 1984, reconoció “haber publicado un manual de entrenamiento para los contras que instaba a asesinar civiles” – cuando se le preguntaba al presidente estadounidense Ronald Regan sobre su postura ante tales organizaciones, él simplemente decía- “Yo soy un contra.”⁷²

⁷¹ Stella Calloni, *op. cit.*, pp. 12-13.

⁷² Blum, William, *op. cit.*, pp. 22, 85, 87, 101.

CAPITULO TRES

Tácticas de control político

Como lo adelantábamos en el capítulo uno, el Aparato Represivo de Estado, no sólo involucra a las instituciones que oficialmente monopolizan el uso de la violencia, como lo son el ejército y la policía, también abarca a diversos cuerpos burocráticos que someten a los trabajadores u otros entes sociales bajo formas de violencia disfrazadas, es decir, a la violencia física se suman otros mecanismos de dominación; el otorgamiento de plazas laborales o la permanencia en los empleos a cambio de lealtad o servilismo, son ejemplos de ello. Otras prácticas las constituyen, la cooptación de líderes sociales o sindicales, la intromisión de agentes pertenecientes a organismos gubernamentales al interior de los movimientos sociales, la apropiación de los mismos por parte de los partidos políticos, ambos actores con capacidad para desvirtuar sus cauces originales, la corporativización en el ámbito laboral, formación de grupos de choque.

Formas de control político, practicadas en mayor medida por los gobiernos democráticos, quienes han intercalado el uso de la violencia frontal con otra clase de estrategias. Las dictaduras militares tenían como principal método de dominio el uso de manera abierta del terror, con las democracias este fenómeno cambió, la libertad de expresión volvió, la afinidad –en palabras– hacia ciertas manifestaciones políticas, corrientes de pensamiento inclusive, ya no eran motivo de apresamiento o tortura, la violencia física disminuyó o mejor dicho se ejerce en forma encubierta, sin embargo, bajo estos regímenes de gobierno, los castigos, el amedrentamiento, son ejercidos mediante otros mecanismos. La discriminación, el acoso laboral, el boicot en la carrera profesional o laboral de los sujetos, despidos, denigración mediática, continúan siendo prácticas, temores infundidos entre los individuos, quienes bajo un régimen democrático temen a las diversas formas de castigo, el corporal y otros más.

A continuación daremos algunos ejemplos de las maniobras practicadas para lograr el control político de los diversos grupos sociales, a quienes el

Estado no tolera su organización independiente, irremediamente debe intervenir, reconducirlo o desarticularlo hasta donde le sea conveniente, utilizando simultáneamente cuerpos policíacos –lucha física- y otra clase de actores. Los líderes sindicales, a quienes se les concede la apropiación de los recursos económicos destinados a la planta laboral en su conjunto, este enriquecimiento en desmedro de un sector mucho más ampliado para su distribución, se da a cambio del sometimiento de los trabajadores; la liberación de salarios, prestaciones, promociones son otorgados a cambio de un alineamiento con el gremio dominante, aprobando sus medidas o fungiendo como grupos de choque a su servicio –por ello, se puede entender no sólo la conformación de grupos de choque, como los llamados porros en México o los patotas en Argentina, sino también participar en otra clase de hostigamientos, agresiones verbales, regaños o reprimendas, boicoteo en el trabajo realizado-.

Un método común, es la intromisión de agentes encubiertos – pertenecientes a agencias estatales- o partidos políticos al interior de los movimientos sociales, sus labores son variadas dependiendo del agente infiltrado, traspasar información, hacerse de una capacidad importante para reconducir o dirigir al agrupamiento, difundir una ideología que impacte en el accionar general, aglutinar a las distintas manifestaciones políticas posibles en torno a un eje común, que no trascienda los límites impuestos por el Estado, servir como medio para el oportunismo de sus integrantes, aquellos que comienzan a realizar carrera política en algún partido, mostrando la estructura corporativizada de la asociación política y propiciando la deserción en masa del resto de sus integrantes.

Sindicalismo

El neoliberalismo significó un debilitamiento de los sindicatos por las siguientes razones, De la Garza Toledo las enumera:

- Las sucesivas privatizaciones, el abandono del sector paraestatal en la producción, también ocasionan el cierre de diversas centrales sindicales.
- El mayor incremento del sector informal en el ámbito laboral, ellos son ajenos tanto a la cobertura de servicios públicos y asistencia social como

a organizaciones sindicales.

- La flexibilización laboral, una mano de obra nómada que migra constantemente de un empleo a otro, con nuevos trabajadores jóvenes y mujeres incorporados, extraños a las viejas formas de trabajo –con militancia sindical y un puesto remunerativo en el cual permanecían años o décadas-.
- La nueva dinámica económica requiere de empleos temporales, trabajadores que sean desechados fácilmente de las empresas, una realidad que les impide tejer vínculos entre sí y socava su capacidad para organizarse¹.

En consecuencia, continúa De la Garza, desde la década de los ochentas, los sindicatos comienzan a perder fuerza. Algunos resistieron y protagonizaron confrontaciones en aras de los ajustes neoliberales, antes de finalmente caer en el derrotismo y la resignación, otros, prefirieron aliarse al Estado y coadyuvar en la promulgación de tales reformas. Los dirigentes estatales, se valieron de éste último grupo de sindicatos y su control sobre los trabajadores para la implantación de nuevas políticas económicas y laborales, dando como resultado pérdidas salariales y bajas en las condiciones de vida. La subordinación de las cúpulas sindicales a un Estado ya neoliberal mostró a los sindicatos como “*comparsas vergonzantes o como impugnadores Impotentes*”².

En Bolivia, la COB –Central Obrera Boliviana- fue pieza clave en la caída de la dictadura militar en el país en 1982, pero ya con los gobiernos civiles, dadas las políticas económicas que propiciaron el cierre de diversas minas, las derrotas electorales de sus aliados, la COB fue desmovilizada. En Chile y Brasil ocurriría algo similar, las CUT –Central Única de Trabajadores- después de representar una fuerza importante en la retirada de las dictaduras militares del gobierno, el neoliberalismo con su esquema privatizador y de flexibilización laboral terminó por desmovilizarlas. En Argentina la CGT, pasó de “conflictiva” contra el gobierno en la década de los ochentas a “*subordinada a las políticas del gobierno de Menem*”. En México, el corporativismo sindical “*se dejó dirigir*

¹ Enrique de la Garza Toledo, “Introducción: Las transiciones políticas en América Latina, entre el corporativismo sindical y la pérdida de imaginarios colectivos” en Los sindicatos frente a los procesos de transición política, pp. 12, 18-23.

² *Ibíd.*

por el gobierno”. Historias semejantes se repiten en otros países, los sindicatos tienden a debilitarse y desaparecer, o se convierten en aliados activos del gobierno –ahora civil-, volviéndose parte en la ejecución del programa neoliberal³.

Así, para el caso de Bolivia, dice Kruse, la COB llegó a ser el sindicato más importante de ese país, encabezó varias de las protestas civiles más significativas, pero tiempo después, un trabajador llegó a expresar lo siguiente sobre el organismo, *“la Central Obrera Boliviana para todos los trabajadores, para todo el proletariado... Lograban conseguir beneficios sociales que iban en favor de todos los trabajadores; pero hoy en día... no consigue absolutamente nada para los proletarios...”*, sus dirigentes *“van allá obedeciendo a ciertos apetitos personales, o yendo a cumplir con una misión que va delegada de algún color político...”*⁴.

En Bolivia las relaciones laborales se establecen de una manera muy similar al proceso mexicano, en la *“medida que se va informatizando el aparato productivo, nuestra experiencia sugiere que las relaciones industriales descansan cada vez más sobre despotismos y paternalismos”*⁵. Los trabajadores, sin la protección de un sindicato, se encuentran a merced de las acciones despóticas patronales, aceptan *“contratos semestrales, trimestrales, anuales; todo con el propósito de no pagar los beneficios que por ley les tendría que corresponder”*. Por temor a la pérdida del empleo se aceptan esas medidas y otras más, los empleadores ejercen chantajes sobre los obreros, amenazándolos de despidos, acciones legales en su contra y demás⁶.

En opinión de Alberto Montoya, los líderes sindicales se han vuelto un medio por el cual el Estado controla a los trabajadores, quienes nunca eligen a los anunciados, sino son impuestos por el “poder estatal”, se les otorgan

³ *Ibídem*.

⁴ Tom Kruse, *“Transición política y recomposición sindical Reflexiones desde Bolivia”* en ***Los sindicatos frente a los procesos de transición política***, pp. 174-175.

⁵ Basado en experiencias propias y otras ajenas, se ha observado que la obtención de plazas remunerativas o ascensos laborales no dependen de los méritos hechos en el trabajo desempeñado, sino en las relaciones establecidas con los superiores en rango, muchas veces serviles, ello conforma el paternalismo. Igualmente se ha visto que los trabajadores no son dados a reclamar las injusticias presentadas en sus lugares de trabajo por temor a las represalias, no cuentan con ningún apoyo sindical o institucional que los respalde, están a expensas de cualquier decisión despótica y unilateral en su contra.

⁶ Tom Kruse, *op. cit.*, pp. 170, 176.

privilegios a cambio de mantener el control sobre la plantilla laboral, su objetivo último es la intimidación hacia los trabajadores para que no tengan intenciones de organizarse y defender sus derechos laborales, si lo comienzan a hacer, inmediatamente son disueltas las movilizaciones, los asesinatos, golpizas, han sido métodos utilizados ampliamente. Como premio a esta labor, a los líderes sindicales se les concede un *“manejo incontrolado de grandes sumas de dinero... poder de decisión en la distribución de plazas... y la posibilidad de hacer carrera política con el partido oficial –presidencias municipales, diputaciones, senadurías, gubernaturas e incluso secretarías de Estado-”*⁷.

Los sindicatos entonces, juzga Rivera, muchas veces se alejan de sus funciones históricas encomendadas, la defensa del trabajador y sus intereses. Según los textos consultados, los líderes sindicales no se han caracterizado por defender al personal indebidamente despedido, ni por hacer valer sus derechos como lo es el recibir una liquidación o prima de antigüedad al abandonar sus trabajos. Los sindicatos, en realidad, se han vuelto instancias para ejercer el control, están dedicados a *“premiar o castigar a los trabajadores según se adhieran o desafíen a las autoridades, al partido oficial”*⁸.

*“Todos saben que quienes obtienen más fácilmente una doble plaza, un préstamo especial, un crédito para automóvil o casa, la promoción escalafonaria para ocupar mejores plazas e incluso protección en caso de tener problemas con autoridades inferiores son los trabajadores más adictos” -a los gremios allegados a los dirigentes*⁹.

Una carrera profesional o laboral, no se supedita tan solo al desempeño que se tiene como trabajador, lamentablemente, el sostenimiento en un tejido corporativizado de relaciones laborales es indispensable para la adquisición de prestaciones, ascensos, o el simple mantenimiento de su puesto remunerativo. Una forma, un tanto sutil de subordinar a la totalidad de los trabajadores, ya que este sistema de relaciones, las más de las veces, no es propio a un reducido gremio de laborales, se extiende hacia el conjunto de los trabajadores, desde luego, el grado de corruptibilidad o servilismo variará enormemente

⁷ Alberto Montoya Martín del Campo, *Neoliberalismo y Sociedad*, pp. 16-17, 32-33.

⁸ Alfredo Rivera Flores, *La Sosa Nostra: porrismo y gobierno coludidos en Hidalgo*, pp.113, 109.

⁹ Victoria Novelo, coord. ; Ilan Bizberg... et al., *Democracia y Sindicatos*, pp. 33-34.

según los casos; quienes trabajan en forma digamos honrada, hasta quienes se entreguen a prácticas antiéticas para buscar el escalonamiento fácil y rápidamente.

El caso de los intelectuales

Esta forma de organización laboral, igualmente se reproduce en los ámbitos donde los científicos sociales desempeñan sus funciones, en mayor o en menor medida, pero esas prácticas han tendido a universalizarse en todo espacio donde la remuneración económica se halle presente.

El fenómeno de la cooptación tiende a repetirse en el medio académico. En un artículo dicen que, con el “*retorno a la democracia*” muchos intelectuales regresaron a sus países para ocupar cargos importantes en “*universidades*”, “*centros de investigación*” y “*partidos políticos*”. Otros fueron incorporados a la “*tecnocracia naciente*”, formada en “*las grandes universidades*” de Estados Unidos y Europa, volviéndose “*administradores*” de “*proyectos tecnocráticos*”¹⁰. Después del acorralamiento y exilio padecido por los científicos sociales, el nuevo régimen de gobierno les daba una oportunidad a aquellos viejos opositores que quisieran reincorporarse a sus filas, recibiendo beneficios a cambio.

Agustín Cueva mencionaba, si alguien pretende realizar una publicación, sea un libro o artículo en revista, asistir a eventos nacionales e internacionales y tener acceso a otros varios privilegios, la única forma para lograrlo es consiguiendo buenas relaciones¹¹. El forjamiento de las relaciones públicas, el acercamiento a los corporativos o grupos con cuotas de poder al interior de los recintos educativos, han terminado por seducir o forzar a gran parte de la comunidad científica, siendo el medio por excelencia para lograr puestos de trabajo con buenos salarios y prestaciones. Dando como resultado, prosigue Cueva, la reconversión de los intelectuales; dado que la burocracia y la administración ofrecen mayores oportunidades de carrera profesional, el

¹⁰ Wilhelm Hofmeister, H. C. Felipe Mansilla, *op. cit.*, pp. 262.

¹¹ Agustín Cueva, “*Reflexiones sobre la sociología latinoamericana*” en *La Teoría Social Latinoamericana. Textos Escogidos*, pp. 392.

sociólogo es ahora un “ex sociólogo”, pasa a ser un burócrata¹², obviamente la creación de conocimiento ya no es parte de sus prioridades.

Al repartir privilegios o negarlos según el grado de adhesión en la comunidad académica, las burocracias se han vuelto un medio de control esencial dentro de las universidades, en un estudio sobre el impacto de las reformas neoliberales en la Universidad del Estado de México se señala:

“las burocracias absorben demasiados recursos y dan pésimos servicios, entonces porqué -se pregunta la autora- siguen siendo mantenidas, la respuesta está en que tienen una “función de control social”. No darán servicios ni asistencia a quien no se alinee a las “pautas” políticas, económicas y culturales. Quien no presente una “obediencia ciega” y una “total conformidad ante cualquier instrucción” será acosado y no se le respetarán sus derechos laborales; la obtención de privilegios será a cambio de una subordinación total a un grupo, corporativo, partido...

“La toma de decisiones es hecha por “élites de funcionarios” y ya no por “cuerpos colegiados” como lo era en el pasado. Además a través de ellas se da una injerencia del Estado en los asuntos de la universidad, acabando con los principios de autonomía y “autogobierno”¹³.

Grupos de choque

La utilización de grupos de choque para intimidar a personas organizadas políticamente, es un factor al parecer de carácter obligatorio para el Estado. Los movimientos estudiantiles suelen ser atacados por porros, *“grupos parajuveniles dedicados a intimidar y amedrentar a la comunidad estudiantil, y servir de soporte-apoyo a las autoridades así como de barrera de contención hacia cualquier grupo organizado”*. El autor de esta misma cita, narra algunos ejemplos, donde porros han golpeado e inclusive asesinado estudiantes, además de causar cualquier otro tipo de destrozos y pillaje, nunca son

¹² *Ibíd.*

¹³ Ricardo Arellano Castro, *Neoliberalismo y reforma de las universidades públicas en México: análisis del caso*, pp. 1-4, 12, 56-58.

detenidos, si lo son, misteriosamente son puestos en libertad a los pocos días, en tanto, los delitos cometidos por ellos, terminan siendo atribuidos a estudiantes inocentes, chivos expiatorios¹⁴.

Las recompensas dadas a los porros por sus labores realizadas, van desde los pagos en dinero hasta otra clase de beneficios:

“Abrirse camino en el mundo de la política y para obtener cargos públicos... flexibilidad de la administración universitaria con los alumnos que no cumplían con los requisitos, viajes, aportaciones en efectivo, derechos de picaporte, uniformes deportivos, vales de gasolina, etcétera”¹⁵; también han acaparado las becas destinadas a los alumnos con bajos recursos, muchos “golpeadores destacados” transitaron de “capitanes de porra a ilustres funcionarios públicos”, por ejemplo el “Ciego, capitán fundador de la porra del Politécnico, de diputado federal del PPS ha transitado a la más alta dirigencia de dicho partido; José Rivas Guzmán importante enlace de porras se convirtió en diputado federal del PRI.”¹⁶

Los grupos de choque son utilizados en escuelas, como en sindicatos y otros actos populares, boicotean asambleas o concentraciones, ya sean de trabajadores, maestros y activistas, resultando en heridos y decesos humanos¹⁷. A los cuerpos legales como el ejército y la policía, se agregan esta clase de bandas, creadas y financiadas por el Estado, aunque de manera extra legal, oficialmente no guarda una relación con ellos.

Tales organizaciones, dedicadas a golpear e intimidar a estudiantes, trabajadores u otros entes sociales, políticamente organizados, se encuentran presentes en América Latina, en México reciben el nombre de “porros”, en Argentina se les conoce como “patotas”. Según un artículo, en éste último país también se hablan de nexos político-sindicales, es decir, alianzas entre líderes sindicales y políticos o empresarios “*con perfil mafioso*”, estableciendo un control sobre la fuerza de trabajo de tipo “*patotero*”. Sectores de la CGT –

¹⁴ Hugo Sánchez Gudiño, *Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos estudiantiles de choque en la UNAM (1930-1990)*, pp. 20, 256-259.

¹⁵ Alfredo Rivera Flores, *op. cit.*, pp. 37.

¹⁶ Hugo Sánchez Gudiño, *op. cit.*, pp. 203-211, 254.

¹⁷ Alberto Montoya Martín del Campo, *op. cit.*, pp. 61-63.

Confederación General del Trabajo- reproducen “*la lógica corporativista*”, privilegian los intereses de las empresas privadas y no de sus trabajadores, obedecen a los designios gubernamentales y se arman grupos de choque o patotas para reprimir a los trabajadores¹⁸. Las patotas son utilizadas para atacar campamentos de protestas, huelgas y movimientos sociales, un ejemplo se dio recientemente, cuando un grupo de ambientalistas protestaba contra la trasnacional Monsanto en las Islas Malvinas y fue agredido por un grupo de los ya mencionados patotas –nombre con el que se conoce a los grupos de choque en Argentina, utilizados para amedrentar a los partícipes de protestas sociales o romper huelgas, el equivalente a lo que en México se nombra como “*porros*”, “*halcones*”, “*barras*” en otros países de Sudamérica-¹⁹.

El peso de los medios informativos

Al confrontar a movimientos sociales, la utilización de los grandes medios de comunicación es una base de apoyo importante para el Estado. El implantar entre la opinión generalizada una concepción negativa sobre los integrantes de ciertas organizaciones sociales, da legitimidad a las acciones represivas desarrolladas en la posterioridad, vuelca el recelo sentido por la sociedad en general hacia ellos, rompiendo cualquier alianza posible con otros sectores. La imagen difundida sobre estos actores, es la de sujetos violentos, que realizan destrozos y abusos, carentes de razón, parias u holgazanes quienes sienten recelo hacia el trabajo y prefieren vivir parrandeando.

También son utilizados para atribuirles actos vandálicos, cuando la autoría corresponde a grupos de choque, infiltrados quienes son presentados ante la opinión pública como adherentes a las organizaciones cuya imagen se pretende degradar. Desde la década de los sesentas, cuando crecía el movimiento estudiantil en México, los llamados porros cometían “*desmanes y tropelías por... la ciudad, en nombre de los estudiantes, para que la prensa utilizara tales hechos como pretexto para desprestigiar al movimiento*

¹⁸ Bruno Lima Rocha, “*La patota contratista: El nexó político-sindical en la Argentina*”, Aporrea, 13 de marzo de 2013 en <http://site.adital.com.br/site/noticia.php?lang=ES&cod=37785>

¹⁹ Equipo editorial APC, “*Argentina: Acampe ambientalista es atacado por patotas*” en <http://www.apc-suramerica.net/?p=7217>

*estudiantil*²⁰.

Históricamente, los medios de comunicación (radio, prensa y televisión) han sido aliados de los gobiernos denominados de derecha, apoyaron a las dictaduras militares en el Cono Sur y posteriormente a las nacientes democracias neoliberales, por la simple razón de que son monopolizados por las grandes empresas –transnacionales y locales-, favorecidas por el actual sistema económico, desde luego al interior de estos espacios han convergido otras fuerzas críticas, diferentes al discurso oficial, pero su poder de cobertura es notablemente inferior al de los grandes monopolios. Durante la dictadura argentina, los espacios mediáticos fueron entregados a la iniciativa privada, una tendencia igualmente marcada en los demás regímenes dictatoriales²¹. Una investigación describió como en Chile, los medios de comunicación participaron activamente en la confrontación desatada contra el gobierno encabezado por Salvador Allende, de 1970 a 1973, que abarcó todas las áreas posibles, crear caos en la economía, utilización de grupos paramilitares para actos terroristas, montaje de todo un andamiaje propagandístico con el objetivo de crear confusión entre la población. Gracias a las expropiaciones, la Unidad Popular contó con algunos aliados mediáticos, pero eran menores al lado de la oposición; los periódicos a favor de la UP, todos juntos apenas si superaban en ventas al medio más influyente del país, El Mercurio, ferviente opositor del gobierno chileno, en provincia la derecha controlaba en mayor alcance la prensa escrita y la radio²².

En Argentina, el diario Clarín, el de mayor tiraje e influencia en Argentina apoyó a la dictadura militar de ese país, así fue como se expresó de un discurso realizado por Jorge Rafael Videla, *“Acertado diagnóstico y clara definición... La palabra presidencial, sin buscar aplausos anticipados, ha fijado un rumbo apto para la solución de los problemas nacionales”*. Apoyó su política represiva, al decir que al nuevo gobierno *“le tocará a él ejercer el monopolio de la fuerza y cumplir las funciones vinculadas con la seguridad interior. Demás está decir que esa fuerza será empleada sin vacilaciones en el combate frontal*

²⁰ Hugo Sánchez Gudiño, *op. cit.*, pp. 258.

²¹ Mabel Piccini. “Argentina. Los límites de la práctica informativa y cultural” en Argentina, Cuba, Chile: realidad política y medios masivos, pp. 18-21.

²² Hernán Uribe. “Los medios: armas de la guerra encubierta” en Argentina, Cuba, Chile: realidad política y medios masivos, pp. 55-70.

*contra la delincuencia subversiva*²³ en cualquiera de sus manifestaciones”. Dejó ver una ideología conservadora al afirmar, “Corresponde también al Estado, de acuerdo con la sobria y precisa exposición presidencial, fijar las normas que impulsarán y enriquecerán la cultura... pero mantendrá siempre fidelidad a nuestras tradiciones y a la concepción cristiana del mundo y del hombre”²⁴.

A lo largo de las décadas grupo Clarín ha apoyado a grupos conservadores, fue pieza importante en el “*paro del campo*” en el 2008, cuando realizó propaganda a favor de los grandes agricultores, quienes obstaculizaron las vías de acceso a las ciudades y dejaron de comerciar sus productos, generando crisis económica y poniendo al país al borde del desabastecimiento por cuatro meses, luego de que se ordenara un incremento a los impuestos que debían pagar²⁵.

Otro factor creado por los medios de comunicación y explotado por el Estado, es el espectáculo, el amarillismo que demanda el televidente para estar apegado a la programación televisiva. Por un lado, la poca voluntad para razonar presente en él –fenómeno observado por Giovanni Sartori, retomado en un capítulo posterior a profundidad-, lo vuelve presa fácil de un discurso que apela a la exaltación, al fervor, a las emociones y no a la razón, volviéndolo más efectivo e impactante entre los televidentes como lo señala Noah Chomsky²⁶, esta forma de operar atrae con facilidad a la personas en general, lo que se necesita pensar los aleja y lo tienden a olvidar, es el trastrocamiento a las fibras emocionales o las pasiones lo que moviliza a las masas.

Por otro lado, dadas la necesidad de espectacularidad y diversión presentes en el televidente, necesita ver constantes novedades. Un acontecimiento por tanto, estará en el foco de atención por algún tiempo, la mayor parte de los medios informativos podrá girar en torno a él, pero ese comportamiento, tal cual sucede con las modas, desaparece para ser

²³ El término subversión y derivados como subversivo/a, era como se denominaba a todos aquellos grupos a quienes las dictaduras militares reprimían por razones políticas, entre ellos se encontraban grupos guerrilleros, activistas, académicos, u otros.

²⁴ Taringa, “Clarín y La Nación apoyaron la dictadura” en <http://www.taringa.net/posts/info/9202792/Clarín-y-La-Nación-apoyaron-la-dictadura.html>

²⁵ Stella Calloni, “Suprema Corte ordena incluir un canal de Clarín en el reparto de publicidad oficial” en <http://www.jornada.unam.mx/2014/02/12/mundo/025n2mun>

²⁶ Noam Chomsky, “Noam Chomsky y las 10 Estrategias de Manipulación Mediática” en www.revistacomunicar.com/pdf/noam-chomsky-la-manipulación.pdf.

remplazado por algo más. Si un acto represivo desarrollado por el Estado cobró vidas, encarcelamientos o torturados, despertará indignación en segmentos de la opinión pública, manifestaciones de reprobación, que con el tiempo se diluirán, hasta perder fuerza, los gobiernos generalmente solo esperan a este enfriamiento sin realmente atender las demandas sociales generadas, el impacto mediático es efímero y el centro de las atenciones por él, también.

SEGUNDA PARTE

Los Aparatos ideológicos de Estado

CAPITULO CUATRO

Instancias ideológicas de dominio

Según la concepción de Althusser la dominación en la sociedad se lleva a cabo de dos formas, con el Aparato Represivo de Estado y los Aparatos Ideológicos de Estado. Bajo su idea, el análisis no estaría completo, si solo se observan las campañas militares, coercitivas, introducidas para subyugar a una sociedad o a un grupo de individuos que atenten contra los intereses de las clases sociales dominantes, paralelo a ellas, existen otros procesos de dominio extendidos por toda la sociedad, mucho más silenciosos, menos evidentes que el espectáculo generado por una invasión militar o un terrorismo de Estado, sin embargo son elementos igualmente necesarios para la preservación de cualesquiera organización social se trate.

Los acontecimientos descritos en el capítulo uno, la maquinaria bélica, altamente represiva, como respuesta de los grupos hegemónicos a las pretensiones de transformación en los países tercermundistas, primero la instalación de dictaduras militares en la década de los setentas, luego el ascenso de la denominada “Nueva Derecha”, con sus políticas hostiles hacia los países pobres, no tienen repercusiones tan sólo en cuanto al tipo de régimen establecido en un país y su grado de militarización, ó las políticas económicas que se pondrán en marcha; indudablemente, sus intereses los lleva a trastocar el manejo dado a las instituciones educativas, laborales, jurídicas, los medios masivos de comunicación, nadie dudará que al Estado y los grupos sociales a quienes obedece les interesa implantar formas de pensamiento en la sociedad, utilizando los diversos medios existentes.

Las altas esferas de la economía y la política no marchan en un sentido diferente a las demás esferas presentes en la sociedad, la cultura, educación, religión, medios de comunicación -entre otros aparatos ideológicos actuantes en la población-, son extensiones de ellas mismas. El individuo común sumergido en su cotidianidad, su estrecha visión de vida no da cuenta de ello, pero indudablemente su educación escolar, religiosa, la televisión, medios

laborales –que dice Althusser, reproducen una ideología conveniente a los intereses de las clases sociales dominantes- inciden en su visión del mundo, orienta sus valores, creencias y su psique en lo general; lo que es tomado por él como lo correcto, sus ambiciones más personales, sus preocupaciones, lamentos, no son factores generados fuera de la sociedad, son en gran medida los aparatos ideológicos de Estado insertos en su mente, sus emociones incluso.

En este capítulo, trataremos de esclarecer algunos de los mecanismos de dominación propios a los Aparatos Ideológicos de Estado, un viraje en los discursos políticos, decreciendo su importancia en apariencia, cuando más bien se trataba de limpiarlo de las nociones críticas al sistema económico, presentes en las décadas del sesenta y setenta, el ascenso de la televisión como medio masificador, son algunos ejemplos de los temas a tratar en los siguientes apartados.

El fin de las ideologías y la aparición de la indiferencia

Diversos autores han hecho alusión a una aparente pérdida de ideologías políticas en la sociedad, Agustín Cueva por ejemplo, mencionó lo mucho que se hablara sobre un necesario “*enfriamiento de la política*” o el “*fin de los fundamentalismos*”¹, los años circundantes a este escrito, finales de los ochentas y principios de los noventas, caracterizados por una vuelta a los gobiernos democráticos tras varios años de dictaduras militares en el Cono Sur –las cuales mediante el uso del terror, mermaron cualquier tipo de resistencia popular ante la entrada de las nuevas medidas económicas y fueron instaladas para prevenir más acciones como las llevadas a cabo por el gobierno de Salvador Allende en Chile-, la derrota del movimiento armado en El Salvador y otros regímenes centroamericanos y del Caribe quienes habían impulsado medidas favorables a sus sociedades, a ellos podríamos agregar la desintegración del bloque socialista en Europa. En fin, parecía ya no haber ningún proyecto político que hiciera contrapeso a las políticas económicas en la nueva fase del capitalismo, el neoliberalismo parecía ser la única doctrina

¹ Agustín Cueva, “*Reflexiones sobre la sociología latinoamericana*” en *La Teoría Social Latinoamericana. Textos Escogidos*, pp. 95.

prevaleciente, podría seguir impulsando su conjunto de reformas planteadas sin mayores contratiempos.

Debido a tales derrotas en el plano político-social y a procesos de otra índole, es que avanzaría un fenómeno social bautizado como Post-modernidad, a decir de Gilles Lypovetsky, se trata de una época marcada por la carencia de ideales, perspectivas a futuro y proyectos sociales de alcance universal, las utopías que habían inspirado a algunas sociedades pasadas parecían haberse extinguido ya. Para este autor, mientras que la sociedad moderna era “conquistadora”, emprendedora, creía en el cambio y el progreso, la sociedad actual –posmoderna- por el contrario es apática, no le interesa innovar ni transformar, está llena de “indiferencia”. Una indiferencia que es “operacional” para el capitalismo porque así solamente encuentra un “mínimo de resistencia”².

En cuanto a tal indiferencia, Marcos Roitman hablaba sobre la presencia de lo que el denominó el “social-conformismo”, o un conformismo presente en la sociedad como la inhibición de la conciencia para la “construcción de la realidad”, además de un escaso interés por contradecir o desafiar al “poder legalmente” constituido. El individuo acepta fácilmente lo que el medio le impone, sin razonar mayormente sobre ello, actúa como un “autómata”³, suponemos quiere decir alguien que vive apegado a su rutina, sin motivaciones ni acciones, como igualmente sin reflexiones, desinteresado por hacer un uso crítico de su razón, reproduciendo por tanto las ideas y opiniones divulgadas por los grandes medios de comunicación.

Se manifiestan dos procesos. El primero es que en sociedades pasadas se encontraban presentes las utopías, ideologías políticas, ideas que inspiraban a la búsqueda o construcción de un futuro ideal, ideales que pretendían mejorar la sociedad, acompañados de propuestas políticas como el socialismo en sus diferentes concepciones; el positivismo por ejemplo, buscaba llegar a estadios superiores de desarrollo tecnológico y moral, insertar valores o una mentalidad progresista –con su lema “orden y progreso” para el caso

² Gilles Lipovetsky, *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, pp. 5-15, capítulo II.

³ Marcos Roitman Rosenman, *El pensamiento sistémico y los orígenes del social conformismo*, pp. 1-9.

mexicano por ejemplo-, el proyecto de industrialización divulgado por la CEPAL en América Latina durante la década de los cincuentas. Así fuera desde el oficialismo o en formaciones alternas, la organización en turno parecía sustentarse en una ideología; generalmente se quedaban a nivel del discurso, pero los distintos gobiernos en turno hablaban sobre ideales como justicia social, igualdad, mejorar la situación de las capas sociales marginadas, de los trabajadores, algo con tendencias a extinguirse en las décadas más recientes – o no pasar de una perorata ya retórica-.

El segundo se refiere a la indiferencia o apatía presente en los sujetos. Las razones de tal fenómeno, Lipovetsky las ubica en la desaparición de los dogmas universales, los individuos ya no parecen creer e interesarse en los partidos políticos, movimientos sociales, la iglesia – ésta última, según el autor francés, para el caso de América Latina se debería profundizar sobre los cambios que ella adquiere en su cosmovisión y formas de influencia bajo la era post-moderna-, otras instituciones, como en general no parecen tener creencia alguna. Hay una falta general de “*sentidos*”, anteriormente, fuese la iglesia, los proyectos políticos, o una ideología que pernease por toda la sociedad, daban sentidos a las vidas de los hombres, ahora “*sin sentido*” alguno, al individuo lo invade una indiferencia total frente a todo⁴.

Una observación importante, porque da entrada al tema del siguiente apartado. El mismo autor dice, el sujeto indiferente, sin sentido en su vida, al desertar del interés público, se centra más en su vida privada, termina por obsesionarse con sus problemas personales o existenciales, volviéndose “*vulnerable*”, cuanto más se trate más se obsesiona con ello⁵.

La personalización de los problemas sociales

La incertidumbre económica, la falta y precariedad del empleo, las perspectivas desalentadoras por lograr buenos niveles de vida en la población, así como el encontrarse en una situación ya de franca pobreza, desempleo, entre otras carencias, indudablemente generará una gran angustia en el sujeto, sin

⁴ Gilles Lipovetsky, *op. cit.*, pp. Capítulo II.

⁵ *Ibíd.*

embargo, éste llega por momentos a desconocer el trasfondo económico-político que origina su precaria situación, la cual no la atribuye a un conjunto de políticas económicas de alcance mundial, más bien lo vive como si se tratase de un fracaso personal, se han encontrado las fórmulas para personalizar el problema, es decir; la persona termina perdiendo de vista el origen socio-político de su realidad, transfiriendo su desesperación hacia otros terrenos como el psicológico o el de las emociones, aumentando sus crisis existenciales, depresión, ansiedad. La violencia intrafamiliar, alcoholismo, drogadicción, pandillerismo, entre otros tantas problemáticas, son derivaciones del mismo factor.

Noam Chomsky en sus *“Diez estrategias de manipulación mediática”*, menciona como una estrategia el reforzar la autculpabilidad, el individuo deberá sentir que su desgracia se debe tan sólo a su falta de inteligencia, capacidades o falta de esfuerzos, evitando su rebelión contra el sistema económico, en vez de evaluarlo, se evaluará él mismo, despertando culpas en él⁶.

En la investigación de Miguel H. Orellano, *“Trabajo, desocupación y suicidio Efectos psicosociales del desempleo”*, el autor encuentra dicha variable como una de las más determinantes entre los suicidas, otras variables sociodemográficas como edad, género, no demuestran tanta proximidad, igualmente en proporción, los desempleados tienen una mayor tendencia hacia este comportamiento que los empleados⁷. En otro estudio desarrollado por la *“Revista de Salud Mental”* del *“Instituto Nacional de Psiquiatría”* se ve la relación existente entre la salud mental y la pobreza y marginación. Las cifras arrojan que en donde la pobreza se concentra igualmente lo hacen la depresión, ansiedad, estrés, adicciones, riñas familiares, entre otros males. Los investigadores terminan concluyendo que la pobreza es foco de trastornos mentales y deterioro en la salud mental de las personas⁸. Las pandillas, señaló Castells, igualmente reclutan entre sus filas a un gran número de marginados y

⁶ Noam Chomsky, *“Noam Chomsky y las 10 Estrategias de Manipulación Mediática”* en www.revistacomunicar.com/pdf/noam-chomsky-la-manipulación.pdf.

⁷ Para mayor referencia, consultar Miguel H. Orellano, *Trabajo, desocupación y suicidio. Efectos psicosociales del desempleo*, pp. Capítulo II.

⁸ Berenzon Gora Shoshana, Tiburcio Sainz Marcela, Medina-Mora Icaza Ma.Elena, *“Variables demográficas asociadas con la depresión: diferencias entre hombres y mujeres que habitan en zonas urbanas de bajos ingresos”* en *Salud mental*, Volumen 28, Número 6, Diciembre de 2005.

explotados, las masas “*superexplotadas y subempleadas, reprimidas y desorganizadas*” se convierten en un caldo de cultivo para alimentar las filas de bandas y grupos violentos, la cólera de las personas se transforma en “*ciega violencia individual*” y no en otras expresiones como la “*revuelta*” o la “*protesta colectiva*”⁹

El problema pareciese ser en última instancia, la concentración y distribución del ingreso entre las sociedades, la infelicidad acompaña a las carencias materiales o a las pérdidas de las mismas. Pero se tiende, en ocasiones, a obviar este hecho, la explicación la encuentran más bien en un mal individual, propio a la psique de cada afectado. Varios problemas con un fuerte matiz económico-político, son tratados como una cuestión psicológica, la utilización de medios es diversa, desde el profesionalismo con un incremento en las terapias, consultas, asistencia mental y demás, hasta otras manifestaciones no profesionales –destinadas al consumo de las masas-, el afloramiento en la literatura de superación personal –los libros con esta temática representan el mayor número de ventas en el ramo, según testimonios de empleados y vendedores-, reality shows en la televisión, donde se tratan los problemas internos entre familias o la vida personal de los sujetos participantes, programas policíacos de T.V., donde se mitifica a los delincuentes como efecto de su inestabilidad mental. En fin, el resto de la programación televisiva, que centra a los personajes y televidentes en cuestiones existenciales como el amor, los sentimientos, las relaciones intrapersonales, sus fracasos, desventuras y otra clase de melodramas.

Cabe mencionar, la aparición de sectas, brujerías, un pensamiento mágico, contribuye a minar la consciencia de la persona practicante, al hallar la solución al problema en “amarres”, ritos espirituales, etc.; no viendo la correspondencia guardada entre el sistema económico-político y sus propias dificultades monetarias. Un panorama económico incierto, desalentador, o un franco pesimismo depositado en ello, es algo percibido y sentido por el sujeto, pero esa incertidumbre depositada en él podría ser canalizada hacia algo más, las creencias en el fin del mundo, el refugio en sectas religiosas para hallar una guía o respuesta a su malestar, o para encontrar la salvación ante el

⁹ Manuel Castells, *La crisis económica mundial y el capitalismo americano*, pp. 302- 303.

advenimiento de la catástrofe anunciada. La proliferación de anuncios sobre adivinos, técnicas orientales de sanación y otras propuestas alternativas, son muestra de ello. Otras fórmulas para desviar la atención hacia cuestiones ajenas al manejo del Estado y la concentración de la riqueza por los monopolios.

Es necesario hacer la siguiente acotación, otras formas de conocimiento, medicina o sabiduría, diferentes a la occidental, pueden ser igualmente válidas, el problema radica en que, los aparatos ideológicos de Estado, desconociendo su contexto y utilización de origen, las deforman o vulgarizan, comercializándolas y volviéndolas un medio más para la obtención de ganancias. Lo que aquí se enuncia es todo este uso comercial dado a dichos conocimientos, preceptos milenarios de un tiempo espacio diferente al actual, son utilizados como objetos de consumo, se les llega a mezclar con discursos absurdos y poco creíbles, y sobre todo, son empleados para minar la conciencia del consumidor, al hallar la explicación y resolución a su situación personal en cuestiones como horóscopos, ritos religiosos, brujería, etc., perdiendo de vista el manejo dado a las políticas públicas, que afectan su condición médica, laboral, económica -que igualmente afecta en su esfera emocional-.

De la religión a la televisión como medio alienador de la consciencia

La explotación del hombre por el hombre, la concentración de riquezas o privilegios en reducidos segmentos de la sociedad y la pobreza, las penurias en el resto de ella misma, así como el infligir dolor como mecanismo de control, han sido una constante a lo largo de toda la historia humana. Para ello, se ha injertado en la psique del explotado un mecanismo más para dominarlo, la utilización de creencias. Los siglos han transcurrido y el sometimiento, la opulencia en un sector, la escasez en otros no han terminado y no parecen cesar en una época próxima, las guerras, torturas, entre otras atrocidades presentes en la humanidad también han proseguido, sin embargo, el explotado, siempre ha tenido consigo la esperanza de un cambio venidero, cree que el futuro será mejor, que su sufrimiento es sólo una realidad pasajera que deberá soportar en beneficio de un futuro mejor y feliz; sin animarse a tomar el control

en su vida y obrar para conseguirlo, espera la llegada de un porvenir próspero, gracias a fuerzas al parecer, ajenas a él mismo.

La religión ha sido durante mucho tiempo, la encargada para suministrar tales creencias en la humanidad, la vida después de la muerte, la llegada al paraíso seguido a una existencia mediada por los sacrificios y las privaciones, la llamada fe, el esperar un mejoramiento en la realidad cuando ésta es adversa, pero sin analizar las circunstancias que lo hagan posible, sólo el creer en un cambio ulterior, sin un razonamiento de por medio. El accionar, el cobrar consciencia del presente para su transformación, es entregado o suplido por dichas creencias o esperanzas, al hombre le atemoriza tomar las riendas de su vida y fabricarse su propio destino.

A la religión, se han continuado otros medios con igual capacidad para influenciar en la totalidad de la población, diferentes a ella, pero en el fondo reproduciendo los mismos preceptos milenarios. La televisión, al mostrar historias donde los personajes, al ser acosados por una gran cantidad de problemas, males y melodramas, logran al fin, una vida ideal, el éxito, la prosperidad, el dinero, el amor ideal, la felicidad en toda su extensión es ahora lo único que los esperará por el resto de sus vidas; esa es la trama de base en los programas transmitidos por la T.V.; a las desdichas o infortunios siempre proseguirán las bendiciones –la perpetuación del discurso religioso ahora por otros medios, sin inmiscuir factores sobrenaturales en ello-.

A ello se pueden agregar la reproducción de otras pautas, los finales felices son un canon obligatorio, el bien siempre triunfa sobre el mal, el villano al final irremediadamente será castigado, el bueno recompensado, parecen ellos ser mandatos infranqueables, podríamos incluir la existencia de personas inteligentes, con habilidades tan extraordinarias -que resultan irreales- pero éticamente correctas y dispuestas a defender a los bondadosos pero indefensos -lo cual nos vuelve a remitir a una visión religiosa del mundo, la maldad aparenta ser magna, pero al final son las fuerzas encargadas de hacer preservar la justicia y el bien las más poderosas de todas las existentes-.

Tales concepciones son representadas una y otra vez en toda la programación, desde lo más fantasioso o irreal, hasta aquellos programas que se supone ejemplifican la realidad como los reality shows, siguiendo con

historias basadas en la vida real o inclusive programaciones en apariencia más profesionales. El bombardeo mediático con tales nociones a las que es sometido el sujeto, lo han llevado a confundirlas con la realidad en sí en algún punto de su mente, sigue esperanzado en un destino feliz y la predominancia del bien en la realidad a pesar de todo. En la vida real, sin embargo, muchos genocidas y corruptos nunca han sido castigados, varios explotados en cambio, fueron muertos o salvajemente torturados; ni los primeros acabaron en desgracia, ni los segundos terminaron en la felicidad prometida.

La actuación de la televisión como medio alienador se manifiesta por medio de otros conductos. Cuando al individuo le resulta frustrante, incierta o angustiante en alguna forma su realidad, puede recurrir a evadirla, en manera similar a como actúan los agentes narcóticos en la persona que los experimenta; las drogas, el alcohol lo desconectan de su pensamiento consciente por algún momento, del mismo modo, el sujeto común puede optar por refugiarse en su fantasía, abstraerse de su vida real si ella lo agravia.

El éxito, la competencia, el triunfo personal o la búsqueda de superioridad con respecto a otros, son en gran medida valores con suma importancia en la sociedad actual, las personas viven ansiosas por cumplir con ellos, pero su malestar se incrementa aún más, porque no se brindan los medios suficientes para lograrlos, la escasez y precariedad del empleo, las limitadas oportunidades de desarrollo profesional, no constituyen un panorama afable para el cumplimiento de las expectativas –en ocasiones muy elevadas– que se han hecho los jóvenes o la población en su mayoría, generándoles algún grado de angustia por ello. La televisión y otros medios electrónicos fueron una salida al problema.

Los televidentes viven inmersos en el mundo ficticio generado por la televisión, para Gabriel Careaga, las personas mistifican demasiado a los personajes vistos en éste medio, en ellos proyectan sus aspiraciones y ansias de éxito, sean súper héroes, estrellas deportivas, de la farándula, u otros tantos, por ejemplo, con Súper Man, hay un Clark Kent *“tímido, mediocre, pobretón y eternamente enamorado de Luisa Lane”*, pero detrás de él, se esconde el héroe, el hombre con súper poderes, el espectador al verlo, vierte sus frustraciones y deseos sobre la historia, igualmente se siente fracasado,

mediocre, pero algún día brotará otra personalidad contenida en él, será poderoso, conquistador y admirado por todos. *“Entonces hay una unidad entre el objeto, la estrella mitificada y el espectador gris con aspiraciones de trascender su mediocridad. Es, para decirlo en una forma resumida, la proyección de lo que en realidad quisiera ser”*¹⁰.

El autor complementa, los jóvenes en medio de su diversidad, tienen algo en común, sueñan con lograr el éxito, realizar grandes proezas, el dinero algunos, la revolución otros, pero finalmente son fantasías, no realizan acciones concretas para lograrlo. El joven se convertirá en un adulto, que ha perdido toda esperanza por transformar la vida, su vida, y el mundo¹¹. Al desprenderse finalmente de todo sueño o ambición, vivirá resignado, amargado y apático, dependerá de diversiones pasajeras que lo distraigan un poco de su estado frustrante, como el fútbol o el alcohol.

La alienación, el desentenderse de la realidad para vivir en un mundo embellecido pero irreal, es un proceso necesario para someter al dominado, a los afectados por el sistema económico en sus diversos grados -y estratos-, a quienes se les debe ocultar la verdad de su situación, darles creencias o mentiras, esperanzas. En los círculos académicos se emplea la misma estrategia, el denunciar la realidad social con toda su escabrosidad, es tomado como una posición extremista y por tanto no objetiva ni científica, su mistificación entonces, o sea su encubrimiento, es el hacer ciencia, otra forma de alienación y una curiosa forma de invertir los términos -ya que su descripción real es negado como lo científico-.

En alguna ocasión, Emilio Azcárraga Milmo, ex presidente de Grupo Televisa, el hombre más rico de América Latina en su momento según la revista Forbes, en un deje de cinismo o sinceridad llegó a comentar *“México es un país de una clase modesta muy jodida, que no va a salir de jodida. Para la televisión es una obligación llevar diversión a esa gente y sacarla de su triste realidad y de su futuro difícil”*¹².

¹⁰ Gabriel Careaga, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, pp. 191-196.

¹¹ Gabriel Careaga, *op. cit.*, 196-203, 205.

¹² Jenaro Villamil, “Televisión para jodidos”, *Proceso*, 19 de marzo del 2013, en <http://www.proceso.com.mx/?p=336733>

La televisión, moldeadora del pensamiento humano

Giovanni Sartori, en su obra "*Homo Videns*", señala los problemas que ha traído consigo este medio de comunicación. La principal consecuencia señalada por el autor es que arruina el "*aparato cognoscitivo del hombre*", empobrece su capacidad de abstracción y comprensión. Mediante la lectura, el hombre desarrollaba una mayor capacidad de entendimiento, lo que leía no lo veía físicamente, eran conceptos y símbolos que debía abstraer, como por ejemplo Estado, derecho –y podríamos agregar todo un sinnúmero de conceptos más: élites, emotividad, ideología, etc.-. Con dicho invento, el hombre sabe de lo que hablan porque lo ve todo –y se lo dicen-, no hay un ejercicio de abstracción, el razonamiento y el esfuerzo mental se nulifican. En consecuencia los conceptos empleados en T.V. se reducen a aquellos que solamente pueden ser visibles, el lenguaje utilizado se comprime al mínimo, la sencillez de los contenidos expresados no necesita razonarse para entenderse. El resultado es que los televidentes terminarán viendo con holgazanería y desdén la cultura, "*cultura, que rollazo*" pensarán.

La aversión sentida por el Homo Videns hacia la lectura, la pereza mental de la que es presa, cuando se trata de entender contenidos para los que es necesario un mayor uso de sus facultades mentales, mina su sentido crítico, se vuelve un ser ingenuo, crédulo de la información vertida por los grandes medios de comunicación –la televisión el más importante-, no la cuestionará, no la razonará, sólo la copiará y transmitirá tal cual fuera un animal o reproductor, se le ha acostumbrado a no racionalizar tanto.

La televisión ha creado a un ser que depende del sensacionalismo o amarillismo¹³ para poderse interesar en lo que se le presenta, así mismo si la información expresa no va acompañada de imágenes no tratará de comprenderlo. Los noticieros televisivos por tanto, se han reducido a esta carencia intelectual e informativa, reproducen los mismos vicios observados en

¹³ El sensacionalismo se refiere al periodismo, que sacrifica información relevante o realmente trascendente por aquella que cause sensación aunque no sea importante, como la vida privada de figuras públicas, sus escándalos personales, etc. El amarillismo es aquella prensa dada a utilizar datos e imágenes de accidentes, muertes, violencia en general, igualmente en menoscabo de la cobertura en sucesos de interés nacional o mundial. Ambos conceptos son netamente capitalistas, ya que se recurre a este tipo de estrategias para incrementar el número de consumidores a sus productos, también para manipular a la población, generándoles opiniones, posturas políticas convenientes a sus intereses.

el resto de la programación transmitida¹⁴.

Al realizar una lectura y al ver la televisión, el nivel de actividad intelectual requerido en cada una de éstas actividades es extraordinariamente diferente. La televisión, abarca no sólo nuestro oído, sino también nuestra vista, las imágenes, las luces centelleantes, atrapan por sí solas nuestra atención, el esmero por comprender, entender lo que uno observa se reducen al mínimo, pero los problemas apenas comienzan. Normalmente, los programas televisivos no apelan a la razón o al intelecto para ganar público, sino a las emociones, a la agitación, pongamos un ejemplo para darnos a entender. En un reality show, donde aparecen un padre desobligado o un hijo malcriado, un cónyuge infiel, u otra figura realizando el papel de villano, más los afectados, los presentadores aparentemente pretenden realizar el bien, castigar al infractor y ayudar a la víctima; la verdad es que, al escarmentar al culpable, al invitar a escándalos, peleas y demás, despiertan nuestros instintos más primarios, nuestra ira y sed de violencia, el morbo por ver sangre, todo ello se desinhibe para poder ver sufrir al desdichado que ha martirizado a otros, para mirar las peleas entre personas. Ya en otros programas, las mujeres semidesnudas llaman a nuestra sexualidad, historias románticas al amor, los personajes con una personalidad extraordinaria a los anhelos por sobresalir o lograr el éxito, las comedias a la risa o diversión. En suma, la televisión toca fibras emocionales y ahuyenta el razonamiento, nos vuelve seres emocionales, no racionales¹⁵.

La televisión, puede tanto ser un medio para concientizar al apartado televidente sobre la realidad social en su conjunto, incentivando procesos de razonamiento en él, o por el contrario, reducir esta capacidad, y ofrecerle ilusiones que lo alejen de un conocimiento de la sociedad en vez de acercarlo.

¹⁴ Para mayor referencia consultar: Giovanni Sartori. *Homo Videns: La sociedad teledirigida*.

¹⁵ Aquí bien se podría poner otro ejemplo, del manejo dado por los medios de comunicación a un suceso reciente, las marchas de la CNTE en la capital mexicana. Los noticiarios, acudían al coraje sentido por automovilistas víctimas de los congestionamientos vehiculares, lograban manipular su ira, la que se debe, entre otras cuestiones, a las dificultades económicas, a la frustración laboral, a los pleitos conyugales, incentivados por los mismos problemas socio-económicos, por la preocupación dada la incertidumbre del futuro económico. La ira, ocasionada en los sujetos por diversos factores, es movida y canalizada hacia un suceso como éste. Jamás se dio una explicación de la reforma laboral que estaba de por medio, de los intereses económicos del grupo Televisa puestos en el sector educación, en vez de ello, se acudía a clichés carentes de razonamiento y argumentos, como que simplemente los docentes era holgazanes o flojos que no querían trabajar.

Depende de la programación transmitida y sobre todo de la óptica del televidente.

Por otro lado, los contenidos televisivos son muy simples, historias repetitivas de amor, donde aparece el amor ideal y hay un final feliz, la vida real es mucho más compleja y vasta, pero la televisión a eso reduce sus historias, diálogos como “es que no puedo dejar de pensar en cierta persona”, un casi inexistente manejo de conceptos, las palabras utilizadas la mayoría de las veces se limita al habla cotidiana de una persona con escasos estudios, explicaciones sencillas sobre los sucesos ocurridos. El sujeto, después de pasar toda una vida apegado al televisor, es condicionado a sólo asimilar la información que es sencilla, todo aquello que evoque a un ejercicio de análisis, tratar de razonar para interpretar contenidos que no comprende en primera instancia, lo desechará instintivamente, no son dados a realizar esfuerzos mentales.

Debido a ello, continuando con Sartori, en los procesos electorales, cobra desmedida importancia la personalidad y presencia del candidato y no ya los contenidos políticos que exprese –importa más su imagen que sus argumentos, ya que la televisión ha socavado la aptitud para racionalizar en los televidentes. Un efecto más, es la capacidad de estrellas televisivas para incidir en la opinión pública sin ser realmente voces autorizadas –en donde podrían haber cabido inclusive comediantes, personajes de la farándula, o pseudo intelectuales, quienes se presentan como expertos o profesionales, pero hacen del escándalo y el amarillismo su principal forma de convencimiento, coreando los mismos juicios de valor presentes en otras programaciones-.

El aniquilamiento de una pluralidad en las fuentes informativas, dando paso al televisor como el único medio capaz de difundir la versión de los sucesos en toda la población es otra problemática presente, dice Sartori. En ese sentido, hechos con poca trascendencia como la liberación de un animal, la muerte de Lady Di, entre otras notas curiosas, son conocidas por todo el mundo, mientras eventos más trascendentales en el devenir de la sociedad son desconocidos, igualmente, con apoyo del Internet, los gustos, intereses, se universalizan, pero el desconocimiento de lo que ocurre con muchos grupos

humanos continúa¹⁶. A ello bien podemos agregar que los prejuicios y las mentiras difundidas en contra de pueblos, agrupaciones de carácter político, estratos sociales, sujetos, gobiernos, igualmente se universalizan. Tratándose de la televisión y otros medios, la concientización sigue estando reservada a pequeñas fracciones sociales, una distorsión de la realidad social se difunde con igual preponderancia entre la vasta población sobrante.

Un ejemplo lo es, la deformación que se ha hecho sobre los servicios de inteligencia norteamericanos, en la práctica su principal labor ha consistido en perpetrar actos terroristas como asesinatos, torturas, adiestramiento de grupos paramilitares, quienes asedian y hostigan a la población civil, desestabilización de gobiernos legalmente elegidos, entre otros actos de lesa humanidad, sin embargo, la televisión se esmera en fabricar una imagen distinta de tales organismos, desde películas risibles como “James Bond” o “Misión Imposible”, hasta una vasta cantidad de series televisivas, “CSI”, “Bones”, “La Ley y el Orden”, u otras tantas, donde presentan a agentes o cuerpos policiales con una gran ética, al servicio de las causas justas, intrépidos, súper genios, rudos pero en el fondo llenos de honestidad y bondad, viendo por los desamparados y avocados a hacer preservar la justicia por encima de todo. Un periodista llegó a afirmar, el pueblo norteamericano tiene una imagen positiva de la CIA, lejos de odiarla, la ven con *“orgullo nacional”*, el presidente Rockefeller decía: *“si bien la CIA era culpable de ciertos pecados, estos podían ser considerados como veniales si se les comparaba con los insignes servicios que había prestado a la nación”*. El autor vuelve a citar las palabras de otro funcionario estadounidense *“Tratar, pues, de convencer, a los norteamericanos de que la CIA es algo odioso, sería tanto como pedirles que no amaran a Lincoln o a Mickey Mouse”*¹⁷.

El distorsionar la realidad nacional o mundial es una estrategia fácilmente observable, pero existen otros mecanismos de manipulación mediática no tan evidentes, el difundir entre las juventudes nuevas actitudes y conductas, acordes en el fondo a los intereses de la clase social dominante. Un ejemplo lo son los programas televisivos que al fomentar valores como la

¹⁶ Giovanni Sartori, *op. cit.*

¹⁷ Manuel Buendía, *La CIA en México*, pp. 43-44.

popularidad, anhelos de éxito, sentimientos de superioridad, piques con terceros (al estilo de Beverly Hills o las telenovelas, con el viboreo como pauta conductual), se forma una ideología basada en la competencia individual, encaminada a generar conflictos entre los sujetos con el objetivo de impedir su asociación y cooperación, necesarias para modificar un orden social existente, se le protege así a éste último de cuestionamientos o probables desafíos.

Otros autores señalan, bajo la sociedad global se promueve una *“Limitación, e incluso eliminación, de los contenidos racionales y explicativos de carácter causal”* dirigidos a la población; el razonamiento, la aptitud para buscar una explicación lógica de los sucesos se empobrece, lo siniestro, salvaje o supersticioso vuelven a cobrar relevancia e *“influencia directa sobre la conducta de los grupos con menores defensas intelectuales o sociales”*. Un comportamiento que se ve reforzado gracias a los mensajes televisivos que orientan a los jóvenes a rechazar la escuela, el estudio y la cultura – presentándolo como algo aburrido o tedioso, por el contrario, el joven desobligado, reventado, interesado en su apariencia física, es lo atrayente-. Las revueltas juveniles se buscan vaciar de un contenido político real, canalizándolas hacia otras manifestaciones como el consumo de drogas, alcohol, el alboroto callejero o hasta la delincuencia; de los movimientos estudiantiles y juveniles de 1968 se pasa a bullicios y en ocasiones violencia que no confrontan al poder legalmente constituido¹⁸.

Despolitización o conservadurismo encubierto

En lo general, en ciertos estratos o grupos sociales, el sujeto vive su transcurrir cotidiano interesado en tópicos como, el amor, el hablar sobre las vidas –con cierta morbosidad- de sus compañeros de trabajo, escuela, vecindario, u otros pequeños círculos sociales donde interactúa, el fútbol u otros deportes, sus aventuras en fiestas o reuniones sociales, series televisivas, videojuegos, asimismo forman parte de sus conversaciones y temas de interés. Se percibe a sí mismo como apolítico, no manifiesta mayor curiosidad por los sucesos de relevancia nacional, no cree tener opiniones sobre ello, lo cierto es que debido

¹⁸ Muñoz, Blanca, *La Cultura Global Medios de comunicación, cultura e ideología en la sociedad globalizada*, pp. 6-7, 16-24.

al intenso bombardeo mediático al que es expuesto constantemente, tiene juicios de valor, creencias forjadas y posturas políticas, estas últimas, probablemente tan simples como los discursos emanados de la televisión.

Careaga observaba, si bien a la mayoría de las personas no les interesa la política y se conciben políticamente neutrales, en realidad, detrás de su apatía o desinterés por el contexto nacional o mundial se encuentra una postura conservadora, los miembros de la clase media cuando menos, objeto de su análisis, tienden “a apoyar al sistema capitalista”, son “*profundamente antimarxista(s) y antisocialista(s), porque la idea que tiene(n) del marxismo y del socialismo es el resultado de la desinformación*”¹⁹. Los medios de comunicación son tan abarcadores y extensivos que trazan opiniones entre el público, aunque no cobren consciencia de ello.

El hablar sobre despolitización es relativo, se trata más bien de acallar un discurso que contenga elementos de crítica al sistema económico, ejemplo de ello es la organización de eventos caritativos, para Lipovetsky, cuando se convoca a resolver problemas tales como la pobreza, la destrucción del medio ambiente, se recurre a organizar shows de caridad, estrellas de rock, artistas de cine u otras personalidades llaman a realizar donativos para acabar con la hambruna, dar atención a niños discapacitados, salvar especies en peligro de extinción, no es ya un sistema económico injusto el origen de las atrocidades, sino falta de humanismo quizás. La “*legitimización del voluntariado*” es el efecto directo “*del hundimiento de los grandes proyectos políticos*”. Aunque “*no son los homenajes a la generosidad los que harán retroceder las amenazas ecológicas, los que crearán empleos o permitirán una mejor justicia en la empresa, los que mejorarán la calidad de información*” manejada por los corporativos mediáticos²⁰.

Religión

La religión y las iglesias forman parte de los aparatos ideológicos de Estado, a través de las cuales igualmente se difunde una ideología encaminada a

¹⁹ Gabriel Careaga, *op. cit.*, pp. 221.

²⁰ Gilles Lipovetsky, *El crepúsculo del deber: la ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, pp. 137, 143, 213.

preservar un orden social conveniente a los intereses de la clase social dominante, sin embargo, para el caso latinoamericano, escasean, los estudios sobre el tema de la religión católica y su iglesia, qué importancia han jugado en la dominación, tanto coercitiva como del espíritu en la sociedad latinoamericana, de ahí la falta de información para poder desarrollar un apartado como éste.

Marx enmarcó a la religión dentro de la “*teoría de la falsa conciencia*”, con ello se refiere a lo siguiente. Los explotados, los sujetos en general, al parecer tienen problemas para aprehender la realidad material tal cual es, en vez de aprehender su esencia, de ver la “*división social capitalista del trabajo*”, toman por verdad o real la desfiguración que hace la religión de las relaciones sociales de explotación, a las cuales encubre u oculta, las aleja de la conciencia del hombre, quien vive alienado, con una visión distorsionada de la realidad social, ignora con ello su condición explotadora, los cultos van encaminados a este proceso²¹.

Otros autores señalan, que la religión normalmente consta de normas, verdades y preceptos únicos y rígidos, la pluralidad de pensamiento es inexistente, la reflexividad o la crítica igual son inadmisibles; el creyente o receptor de las ideas religiosas, acepta los principios de forma unilateral, no hay comunicación con la instancia religiosa, sólo subordinación, a una visión que clasifica al mundo rígidamente y bajo un enfoque maniqueo –es decir extremista, existen lo sagrado y lo profano, lo bueno y lo malo, lo que es correcto y lo que es nefasto y detestable, etc.-. El discurso religioso, además se entrelaza con los argumentos convenientes al Estado²². De ahí se desprende la cerrazón y testarudez del religioso en extremo o fanático, para él sólo ciertas prácticas, valores, son admisibles, lo demás es erróneo o inmoral, la inflexión es su distintivo; se entiende entonces porqué rechaza cualquier discurso sobreentendido como progresista o crítico, lo que difiere a sus cánones es negativo en extremo. Ello lo vuelve presa fácil de la manipulación estatal o mediática, dado que tales figuras apelarán a sus nociones por él consideradas como las correctas, los enemigos políticos representarán lo profano.

²¹ Carlos A. Torres Novoa, *Religión, Sociología y Hegemonía*, pp. 15-27.

²² *Ibíd.*, pp. 60-67.

Weber brindó los elementos necesarios para entender que existe una conexión entre los cánones religiosos y el orden económico, cuando menos en el caso del protestantismo y el sistema capitalista demostró la relación presente. Para la ascesis protestante, cuando menos la originaria, Dios determinó a los condenados y a los elegidos, el protestante vivía bajo la angustia permanente de saber a cuál grupo pertenecía, pero según las creencias si era posible determinarlo. Los elegidos eran aquellos que: Lograban mayores obras en el mundo terrenal, es decir, posesiones, riquezas, bienes, una gran cantidad de productos laborados, entre otras cuestiones. Cumplían con un modelo de vida puritano, llevar una vida disciplinada, organizada, una continua auto-observación para no apartarse de las buenas costumbres y valores. Condenaban el “ocio” y la “sensualidad” que pudiese incitar la riqueza, es decir, el derroche, los lujos, la pereza; para demostrar que se era elegido, no se podía desperdiciar el dinero en placeres mundanos ni holgazanear, era menester aprovechar el tiempo al máximo, no malgastarlo, trabajar era lo más importante –con la finalidad implícita de alcanzar mayores obras que los demás-. Tales mandatos llevaban al ahorro y la acumulación de capitales, la riqueza obtenida no podía malgastarse, la urgencia era por seguir incrementándola, que bien se conseguía gracias a una rigurosa disciplina y orden. El acceso a las profesiones era el medio por excelencia para lograrlo, otras ocupaciones como la de jornalero no eran garantía de acceso al enriquecimiento²³.

Eso en cuanto a la ética de los grupos sociales que comenzaron a concentrar la riqueza, pero es una deuda pendiente de la teoría social determinar cuál fue la ética religiosa presente en los otros polos de la sociedad, donde el saqueo y la explotación se llevaban a cabo, cómo el catolicismo contribuía en los pueblos latinoamericanos a drenar el excedente económico en la región para su acumulación en otros países, mediante qué mandatos o preceptos los instaba a aceptar su condición de explotados y sujetos empobrecidos. A diferencia del protestantismo, para el catolicismo la aceptación de Dios no se da con la consecución o acrecentamiento de obras, sino con las penurias, el fiel debe soportar las calamidades que la vida vierta sobre él, debe

²³ Para mayor referencia consultar: Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

aguantar la pobreza, las vejaciones e injusticias, la desobediencia a este orden de cosas es castigado de la peor manera posible, el católico debe ser obediente y leal a sus amos, sus depravaciones y brutalidades deberá reservarlas para otros miembros de su misma clase social, se prevé de confesionarios y penitencias para expiar los pecados o las culpas, tales actos no representan un problema importante.

Bajo el orden capitalista –u otros pertenecientes a pasados modos de producción- se establecen relaciones sociales de explotación, el catolicismo se da la encomienda de encubrir esta realidad y lograr que el explotado acepte su condición. Para ello establece los siguientes mecanismos: Enseña al creyente valores como la sumisión, la abnegación o la resignación, no debe revelarse contra sus celadores por mucho que ellos lo denigren o exploten, debe abrazar valores como la humildad, aceptar la pobreza, escasez, los pocos bienes que la vida le haya brindado debe aceptarlos, conformarse con ellos. Luego, al católico mestizo se le enseña que su estado de explotación es culpa de él mismo, se le dice que es flojo, holgazán, pecador, inferior, de origen no era blanco como sus conquistadores, se le degrada, inclusive se le humilla. Ello le genera sentimientos de inferioridad, despertando resentimiento y odio en su ser. Como debe ocultarse a toda costa que la realidad social es escabrosa –en ella no imperan las injusticias o la explotación, sino la bondad, la caridad, las buenas intenciones-, entonces el católico debe renegar de sus bajas pasiones o sus malos deseos –ya que en el mundo no hay cosas malas-, tiene que apegarse a la moral, su ira, su odio o resentimiento debe denegarlos. Así, encuentra una salida en la farsa, negar a los demás y negarse a sí mismo que él es capaz de albergar intenciones pecaminosas, emplea entonces estrategias de hipocresía y manipulación, al abusar de otras personas las culpabiliza a ellas mismas de su abuso, les hace creer que las vejaciones de que son víctimas son por causa de sus propias culpas, justo como se ha hecho con él, una dinámica que se repite constantemente.

Las faltas eran expiadas mediante confesiones y penitencias moderadas, demostrando con ello que para el catolicismo el peor de los males no era el cometer actos despiadados, sino la rebelión, su objetivo oculto era lograr la sumisión mediante la amenaza y el terror –a quien se atreviera a tener

ideas contrarias a las dictadas era señalado como hereje, condenado por todos, señalado o estigmatizado, martirizado de múltiples formas-, disfrazando esta práctica de amedrentamiento y control social como apego a la moral cristiana, a los buenos principios y a la difusión de la palabra de Dios. Al ver a los condenados sufrir, el religioso goza, su morbosidad es satisfecha, se lo permite porque cree está obrando por hacer el bien, se injusticia a los pecadores.

Varios de los procesos sociales, valores e ideologías presentes, se gestan desde tiempo atrás, es por ello que hemos tenido que hacer este recorrido sobre la ideología adyacente en el catolicismo, doctrina religiosa que se ha enraizado en la cultura de los pueblos latinoamericanos, originando valores, formas de trabajo, organizando relaciones sociales, familiares, prácticas individuales, entre otros aspectos que aún permanecen sin estudiar.

La televisión, los medios de comunicación en general, han continuado o son herederos en la encomienda para seguir perpetuando esta ideología comenzada por la religión, párrafos atrás, señalábamos que ahora son los programas televisivos los que introducen en la psique de los sujetos ideas como, que la realidad social por muy injusta o difícil que parezca devendrá en un futuro próspero, produciendo en ellos una conducta alienadora sobre su realidad y por tanto pasividad para transformarla. Además de ello, la televisión difunde otras creencias, a citar en el siguiente apartado.

Los valores presentes en la televisión

Desde sus comienzos, los medios de comunicación, en especial la televisión, han sido una importante fuente de transmisión de la ideología estadounidense, la siguiente información es muy clarificadora al respecto. Para 1975, las dos principales agencias informativas estadounidenses –UPI y AP- dominaban el contenido internacional en los espacios noticiosos de América Latina, alrededor de un 60% de la información mundial provenía de ellas. Para 1973, los programas norteamericanos transmitidos en esta misma región, variaban en algunos países donde sólo abarcaban el 10% de la programación televisiva total a otros donde acaparaban cerca del 90%, los comerciales o espacios

publicitarios, eran mayormente monopolizados por las agencias norteamericanas²⁴. Conforme han seguido avanzando los años, esta predominancia se ha incrementado. Pero qué tipo de valores o ideas han sido difundidas entre la población latinoamericana por los medios de comunicación estadounidenses, diversos autores lo han dilucidado.

El recopilador de tales datos amplía sus observaciones. Las revistas femeninas destacan la pasividad, “*el individualismo en defensa del statu quo*”. Las características mayormente presentes en los programas televisivos son: se valora demasiado la ambición por hacer dinero, el uso de la fuerza bruta, la violencia, el apelar a la astucia y el engaño; el 100% de los héroes son de nacionalidad norteamericana, los individuos de clase media generalmente hacen el papel de héroes y los villanos tienden a pertenecer a las clases bajas. Un estudio realizado en niños televidentes arrojó que los mensajes absorbidos por ellos eran: los “*tipos buenos*” son norteamericanos, los malos de otros países, los “*tipos buenos*” son además blancos, ricos, trabajan como detectives, policías o militares, los “*tipos malos*” son negros y pobres, laboran como obreros o “*dependientes*”. La meta principal en la vida debe ser tener dinero, prestigio, belleza, salud y diversión, si es necesario, el dinero puede ser conseguido por medio de estafas, violencia y engaños. Los científicos, son “*lunáticos que viven alejados de la realidad y no saben disfrutar de la vida, construyen armas que no pueden controlar y siempre son pobres a no ser que vendan sus inventos secretos*”. En diversas series, incluyendo las infantiles, los valores centrales son “*el individualismo egoísta junto con una ruda competitividad*”, todos las personas tienen las mismas oportunidades, pero los mejores “*puestos en la vida pertenecen a los mejores individuos*”, aquellos que demuestran ser más competitivos, por tal motivo, el éxito y la finalidad en la vida consiste en situarse por encima de los demás, en cuanto a posesiones materiales, prestigio y poder se refiere. Difunde la creencia entre los sujetos pertenecientes a los estratos más bajos, que ellos son objetivamente, inferiores a los de los estratos más altos. En programas infantiles como Plaza Sésamo, se orienta a los niños a aceptar y respetar la autoridad, las normas establecidas, una educación vertical, esto es, aceptar en forma acrítica los

²⁴ Luis Ramiro Beltrán, Elizabeth Fox de Cardona, *Comunicación dominada Estados Unidos en los medios de América Latina*, pp. 47-49, 66-67.

dictados de los educadores, sin pensarlos o racionalizarlos, sólo memorizarlos²⁵.

Desde sus inicios, la televisión fomentó el racismo, el clasicismo, la violencia y otras conductas deleznable. Pero, tuvo además la encomienda, de presentar una imagen tergiversada de lo que eran Estados Unidos y el sistema capitalista en la realidad. En el capitalismo, la acumulación de capitales, conlleva al empobrecimiento de vastos sectores sociales, con la necesaria conformación de un aparato represivo de Estado, para el caso estadounidense, sus organismos gubernamentales, CIA, Pentágono, ejército, fueron responsables en la muerte, desaparición y tortura de cientos de miles de personas en América Latina, millones si hablamos de todo el mundo. Pero sus series televisivas, difundidas por todo el orbe, pretenden mostrar que la generación de sus riquezas fue gracias a una sociedad emprendedora, a sus valores que colocan a la competitividad como su elemento central, a individuos astutos, una mentalidad ganadora. Así mismo presenta a los sujetos explotados, como culpables de su situación, negros, posteriormente otras minorías, son retratados como delincuentes, holgazanes. Invierte los hechos, al presentar a agentes de la CIA o el ejército americano como luchadores por la paz.

Los productos mediáticos latinoamericanos, las telenovelas, también son analizadas por los autores, encuentran los siguientes contenidos, algunos de ellos ya avizorados por nosotros en párrafos anteriores: los pobres son buenos y su *“destino es soportar el sufrimiento con estoicismo y resignación”*, la gente mala explota a la gente buena, pero ésta última jamás deberá revelarse sino soportar la explotación; al estar en medio de *“privaciones y desgracias”* no se debe caer en desesperación, *“de alguna forma, providencialmente, las cosas mejorarán”*, debemos suponer que la solución de los problemas, incluyendo los sociales, económicos y políticos, se halla en el amor, *“los malos son castigados, los buenos recompensados”*, para el telespectador las telenovelas representan un vehículo de escape a las *“amarguras de cada día”*, involucrase en el misterio, el amor, la pasión, aventura, en donde todo termina bien²⁶.

²⁵ Luis Ramiro Beltrán, Elizabeth Fox de Cardona, *op. cit.*, pp. 86-112.

²⁶ *Ibíd.*, pp. 89-91.

CAPITULO CINCO

El aparato académico y educativo

Los cambios registrados en el campo intelectual

La educación y la producción científica evidentemente entran en los Aparatos Ideológicos de Estado. Dentro de las ciencias sociales, el debate sobre la objetividad científica ha emergido en forma constante, varias corrientes teóricas se han jactado por encarnar la científicidad, arguyen no ser afines a ideología política alguna, su único objetivo es la descripción o interpretación objetiva de la realidad social. En este sentido, sus críticas se han centrado hacia otra corriente teórica, el marxismo, ya que dicen, sus adherencias partidarias no le permiten ser una ciencia real, sus análisis no serán neutrales, estarán guiadas por su ideología, lo han llegado a tildar directamente con este último término, ideología y no ciencia. Sin embargo, atendiendo a estos mismos argumentos se podía ubicar un discurso ciertamente tramposo, si es verdad que el marxismo más que una teoría científica es una corriente política, dadas la cantidad y severidad de las críticas en sus detractores, entonces atacan a un movimiento político, favorecen al bando contrario –por así decirlo-, a los intereses de quienes pretenden derribarlo, queriéndolo o no, se entrometen en el escenario de una confrontación política, por tanto su carácter apolítico, objetivo, neutral, igualmente puede ser puesto en tela de juicio.

Lo cierto, según las fuentes consultadas por nosotros, es que la objetivación en ciencias no es creíble. Horkheimer, sociólogo y filósofo alemán, en contraposición a la Teoría Tradicional propone la Teoría Crítica. Para la primera, la ciencia es objetiva, es independiente al sujeto que observa y estudia la realidad, en la segunda, la ciencia es producto del contexto social donde se genera, intereses de grupos sociales, como la burguesía, inciden en sus observaciones y conclusiones. Según el autor, la ciencia no puede ser entendida como “*suprasocial*”, la superación de teorías y emergencia de otras no se debe a “*elementos lógicos*”, a que una teoría contenga mayor lógica que sus predecesoras, sino a la “*situación social del momento*”, si se llevan a cabo ciertos experimentos, es porque esos son los demandados por la sociedad

industrial; los descubrimientos hechos por científicos e ingenieros responden a las necesidades productivas de las industrias¹. Para Karl Manheim, el pensamiento no es impulsado por un razonamiento interno, otros “*factores extra-teóricos*” son más determinantes, el individuo pensante se encuentra inserto en una “*posición social*”, forma parte o pertenece a alguno de los grupos encontrados en “*competencia*” y “*antagonismo*”².

Los debates al interior de la teoría social, representan así el antagonismo entre grupos, encarnan una lucha política y por tanto ideológica. Pino Santos dice, la “*burguesía*” siempre ha tenido a sus representantes “*en todos los campos de la actividad humana: político, militar, científico, etcétera*”³. En las ciencias sociales, la multicitada objetividad científica, ha sido un esfuerzo, una estrategia elaborada para ocultar la presencia de sus intereses. A nuestro parecer, el artilugio estuvo, en presentar a aquellas corrientes teóricas avocadas al ocultamiento de las atrocidades presentes en el sistema económico como las portadoras de objetividad, las verdaderamente científicas, por ende, sus críticos fueron estereotipados como los ideólogos –es decir, sus argumentos respondían más a la defensa de intereses políticos y no al desarrollo de la actividad científica-.

Para el contexto que nos ocupa, América Latina, de 1960 a 1990, el marxismo fue central en los años sesentas y parte de los setentas, en la década de los ochentas se le descalificó constantemente, fue una de las monedas corrientes en varios círculos académicos en aquellos años, por su carácter ideológico, por su incapacidad para poderse concretar en la realidad, entre otros tantos señalamientos. Pero la teoría social está indisolublemente ligada al contexto social donde se genera, tales cuestionamientos teóricos o académicos hechos al marxismo, no fueron más que la prolongación en el medio intelectual, de una política global caracterizada por un regreso del neoconservadurismo o la llamada “Nueva Derecha” –coalición de gobiernos dados a la tarea de recolonizar el tercer mundo, impulsar las reformas neoliberales y terminar con aquellos movimientos populares contrapuestos a sus intereses-. Al aniquilamiento de regímenes de gobiernos, sujetos,

¹ Max Horkheimer, *Teoría Crítica*, pp. 223-240.

² Karl Mannheim, *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*, pp. 267-269.

³ Oscar Pino Santos, *La crisis económica en Estados Unidos y la política de Reagan*, pp. 80.

organismos considerados antepuestos, prosiguió la promulgación del neoliberalismo, que abarca desde luego una serie de reformas educativas, afectando los contenidos y la ciencia generada al interior de los recintos académicos.

Especialmente en los años ochenta, nuevas teorías aparecieron, nuevos métodos de investigación fueron introducidos, oficialmente se buscaba el científicismo, el objetivo manifiesto era desarticular el pensamiento crítico en la región. En los siguientes apartados, daremos ejemplos de las nuevas corrientes teóricas aparecidas en América Latina, se dilucidarán sus afinidades políticas, muchas veces encubiertas, pero finalmente contenidas y, hoy día, claramente manifestadas.

La lucha disfrazada contra el marxismo

La siguiente cita es sobre una estrategia empleada por la CIA para combatir el marxismo vía la cultura y la intelectualidad, el objetivo era esconder del todo el papel jugado por esta agencia internacional de espionaje, debía aparentarse que los debates académicos no eran políticos, pero con este ejemplo se demuestra la falsedad contenida en ese mito. Frances Stonor Saunders en *“La CIA y la guerra fría cultural”* decía:

Al término de la segunda guerra mundial, Estados Unidos invirtió en Europa una suma importante de dinero para la organización de eventos culturales, conciertos, publicaciones literarias, foros artísticos, entre otros más, el objetivo era *“apartar sutilmente a la intelectualidad de Europa Occidental de su prolongada fascinación por el marxismo y el comunismo, a favor de una forma de ver el mundo más de acuerdo con el concepto americano”*. Para completar tal cometido se recurría a la publicación de libros, conferencias, donde ex comunistas hablaban sobre la corrupción y degeneración en que habían incurrido los gobiernos y las sociedades de los países socialistas, por el contrario se difundía una imagen positiva sobre el modelo de vida llevado por la sociedad norteamericana. Presentados como personas motivadas en su accionar, en sus discursos, por sus propias convicciones o formas de pensar, que no representaban interés alguno, cuando lo cierto era lo contrario, recibían

un fuerte financiamiento de la CIA, representantes en realidad de los intereses del gobierno estadounidense.

Se trataba de una campaña política, disfrazada como un conjunto de eventos culturales y de bellas artes, el objetivo era generar descrédito y aversión en Europa al enemigo natural de Estados Unidos, la Unión Soviética, al paso que se comenzaban a generar prejuicios en torno a la teoría marxista; *“un rasgo fundamental de este programa era que no se supiese de su existencia”*, se trataba de *“mantener en secreto la existencia de una campaña de propaganda anticomunista, oficialmente sancionada y financiada con fondos reservados de la que el público nada sabía”*. Quedaba claro, los autores de toda esta operación –agentes de la CIA y otros intelectuales reclutados por el organismo- eran perfectamente conscientes de las finalidades políticas contenidas en ella, pero, igualmente sabían que su éxito se debería a *“su capacidad de aparecer como independiente del gobierno, parecer representar convicciones espontáneas de personas individuales amantes de la libertad”*⁴.

En diversos contextos históricos, una historia similar se repite con el marxismo, los fines e intereses políticos que pretenden eliminarlo son presentados como debates académicos o científicos, sus cuestionamientos se centran en una supuesta incapacidad para explicar una realidad social que lo ha superado, ignorando los hechos, como Agustín Cueva lo llega a decir, esta sociología *“radical”, “totalizante” y “crítica” no “sucumbió ante el peso de sus propias contradicciones”* o limitantes, sino fue *“víctima”* de una de las *“contrarrevoluciones culturales” y “políticas” más “violentas”* de la *“historia”* en América Latina⁵.

Sergio Bagú señala y sintetiza las críticas más recurrentes a esta teoría social: 1) Que la caída de la URSS -entre otras derrotas como la del gobierno chileno de Salvador Allende- demostraron la incapacidad del marxismo para poderse concretar en la realidad, por tanto, todos sus postulados y teoría eran erróneos, esa era la lógica empleada, 2) Su elevado grado de abstracción, que no permitía explicar los problemas propios a la realidad inmediata del sujeto,

⁴ Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, pp. 13-20, 89-110, 187.

⁵ Agustín Cueva, *“Reflexiones sobre la sociología latinoamericana”* en *La Teoría Social Latinoamericana. Textos Escogidos*, pp. 386.

divagaba en el análisis de estructuras sociales, cuestión que lo hacía carecer de practicidad. Pero Bagú desmiente tales aseveraciones, respecto al primer punto, a la caída de la Unión Soviética⁶ se han elaborado “*conclusiones apresuradas*” sobre que también representa la caída de todas las ideas socialistas y hasta del marxismo en general, remontándose a los Marx y Engels del siglo XIX, declaraciones no basadas en un análisis profundo, sino en el apresurado discurso de los políticos y la información periodística. Respecto a la segunda de las críticas, la “*crisis de la gran teoría*”, la creencia en un “*empirismo*”, en una explicación de lo inmediato, sin teorías generalizadoras que no son prácticas ni fructíferas, lo que realmente escondían era una “*prohibición*” de “*ideas generales*” que se tradujera en un “*dinamismo práctico*” y una transformación de lo práctico. Por otro lado, “*las ideas concretas*” son muy importantes, pero los problemas sociales muchas veces tienen raíces profundas e históricas, son el resultado de “*procesos largos y complejos*”⁷. Nosotros igualmente pensamos que una explicación de lo percibido por nuestros sentidos simplemente es insuficiente, es necesario recurrir a la historia y al conocimiento de procesos globales, factores que también inciden en los problemas observados.

En los siguientes apartados haremos una breve descripción de las corrientes teóricas importadas a América Latina entre las décadas de los setentas y ochentas, en un contexto donde la aparente objetividad científica, la despolitización, encubría la introducción de un pensamiento conservador al interior de las ciencias sociales.

Las nuevas tendencias de tipo conservador aparecidas en la investigación científico-social desarrollada en América Latina –con mayor arraigo en los años ochentas-, por supuesto no podían sepultar del todo al pensamiento crítico en la región, algunos trabajos importantes continuaron siendo desarrollados –por ejemplo, uno de los autores antes mencionados, Theotonio Dos Santos tuvo algunas publicaciones más, al igual que Cueva,

⁶ Si bien la caída de la URSS y el Muro de Berlín culminan en la década de los noventas, periodo de tiempo diferente al corte temporal por nosotros delimitado, es importante citar tales acontecimientos, porque irremediablemente impactan al ámbito teórico o académico, las críticas al marxismo ya de por sí importantes, con ello se retroalimentarían, argumentando el supuesto fracaso de esta corriente teórica porque sus postulados demostraban su fracaso en la realidad.

⁷ Sergio Bagú, “*La crisis como criterio de verdad*” en *La Teoría Social Latinoamericana Cuestiones contemporáneas Tomo IV*, pp. 19-23.

entre otros tantos autores-. Empero, no se puede negar que otras teorías sociales, otros modelos de investigación, fueron obteniendo cada vez mayor preeminencia. Las teorías, métodos para investigar, que a continuación se describen, no representan la totalidad dentro del ámbito intelectual latinoamericano, pero sí un segmento muy importante del mismo, igualmente, sus respectivos puntos de vista u enfoques influyen en diversos grados según el autor en cuestión, algunos comparten sólo ciertas cuestiones dictadas por el paradigma, otros serán sus más fieles seguidores o detractores.

Nuevas corrientes teóricas

Una de las nuevas propuestas teóricas introducidas fue la elaborada por Niklas Luhmann, quien desarrolló la teoría de los Sistemas Sociales. En la sociedad, decía Luhmann, convergen diversos sistemas, cada uno utiliza distintos códigos de comunicación en su interior que los hace diferenciables entre sí; en ellos opera la autopoiesis, es decir, los sistemas por sí mismos generan los elementos de los que constan. Esta cita, desde luego suena muy abstracta y quizás algo incomprensible, pero es que el autor así es como se expresa al desarrollar su teoría. Empero, la utilización de tales conceptos tenían una finalidad específica, vaciar al discurso académico de contenidos que suscitaban viejas confrontaciones políticas, como el hablar sobre las especificidades que adquiere el sistema capitalista en América Latina, la explotación, los monopolios económicos, entre otros tópicos que comenzaban a ser segregados, en su lugar nuevas temáticas con sus respectivas terminologías, sistemas, entorno, autopoiesis, empezaban a ser el nuevo foco de interés, en un supuesto afán por despolitizar las ciencias sociales. Despolitización aparente, porque más bien se pretendía limpiarlas de los elementos que criticaban al sistema económico, una tendencia común en los años en que el autor publica sus trabajos más reconocidos, setentas y ochentas.

El mismo Luhmann llegaba a decir *“Para unos, la organización parece prometer relaciones objetivas, libres de autoridad; para otros, precisamente un aumento de eficiencia de la autoridad política o criptopolítica”*, más adelante agrega *“La sociología de la organización ya no se ocupa más de la patología de la autoridad o de la patología de la racionalidad, sino de la patología de la*

*organización misma*⁸. Entre líneas está diciendo, que la sociología ya no debe ver al poder como un factor determinante en la conformación de la realidad social, quienes así lo sustentan caen en un determinismo o una posición extremista, son equívocos, el objeto de estudio de la sociología debe centrarse en los sistemas sociales, la comunicación, acciones y demás.

El sociólogo chileno, Marcos Roitman, no está de acuerdo con el planteamiento de Luhman, el decir que la sociedad está compuesta por sistemas sociales basados en la autopoiesis, esto es, capases de autogenerarse por sí solos, equivale a decir que los sujetos no tienen la capacidad para transformar o crear la realidad social, sus esfuerzos por hacerlo serían inútiles, dado que no radica en ellos el cambio, sino en el comportamiento adoptado por dichos sistemas, independientes a su voluntad⁹.

A esta crítica podríamos agregar otra más. El hablar sobre sistemas y otros conceptos similares, altamente abstractos, como los verdaderamente determinantes en la conformación de una sociedad, oculta la presencia de actores sociales concretos y existentes: los monopolios, empresas transnacionales, apoyadas por un Estado Nación, quien por medio de presiones económicas, diplomáticas o bélicas somete a otras Naciones, las políticas económicas, creadas y difundidas por sujetos reales. Autores anteriores, ubicaron en los intereses de tales agentes, en su imposición de dinámicas económicas, que dentro del capitalismo transfieren capitales de una nación a otra, de un clase social a otra, el verdadero motor que genera un orden social, encaminado a eternizar tales divisiones. En el capítulo dos, veíamos el conjunto de operaciones militares puestas en marcha en América Latina para eliminar los contratiempos a las nuevas medidas del sistema económico, la CIA, los intereses empresariales, oligarquías locales, sus operadores. Borrar a todos estos sujetos, a su capacidad para establecer sus condicionamientos en el orden social existente y la presencia de sus intereses o ambiciones en su generación, para sustituirlo por otra clase de conceptualizaciones, sumamente abstractas y de difícil ubicación o comprobación material, equivale a encubrir

⁸ Niklas Luhmann, *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*, pp. 4, 5.

⁹ Marcos Roitman Rosenman, *El pensamiento sistémico y los orígenes del social conformismo*, pp. 109-112.

una realidad social donde la lucha por el poder y la dominación son factores terminantes.

Desde luego, no se puede disociar la teoría social del contexto histórico de donde ella emana, la preeminencia otorgada a dichas teorías, en los setentas y ochentas, donde el aniquilamiento de los individuos, procesos y discursos anti-sistémicos se consolidaba, el neoliberalismo se afianzaba, el bloque socialista comenzaba a fraccionarse, donde se buscaba un enfriamiento de los discursos políticos y sus ideologías, una aparente despolitización. La eliminación por ello, de puntos de vista que evocaran a las clases sociales o lucha de clases, capitalismo dependiente, entre otras terminologías, ahora los sistemas sociales, la autopoiesis, serían los elementos a analizar en el estudio de la sociedad.

Otras teorías sociales surgidas, cuya postura conservadora era imposible esconder fueron la sociobiología y el darwinismo social, daban una justificación genética y natural –la selección natural ubicada por Darwin- a las desigualdades presentes entre clases sociales, razas y género. Naturalizaban procesos sociales como “*las relaciones de propiedad y poder*”, al relacionarlas a los instintos de territorialidad y propiedad presentes en gran parte de las especies animales, era preestablecido por los genes. Las diferencias entre países ricos y pobres eran atribuidas a los preceptos mencionados por Darwin, la selección del más fuerte y la adaptación al medio¹⁰.

Roitman habla sobre otras tantas corrientes teóricas que transfieren términos, procesos observados, métodos empleados, de las ciencias naturales y/o exactas a las ciencias sociales. Aunque igualmente cita las opiniones emitidas de los científicos naturales sobre esa situación, quienes critican a sus pares en ciencias sociales, por aplicar terminologías, técnicas y otros procedimientos de los cuales desconocen su significado original, no comprenden los campos donde son aplicados, terminando así por hacer un uso anárquico e incoherente de los conceptos. Alertan sobre la charlatanería que hay encerrada en el trabajo de dichos investigadores¹¹.

La utilización de terminologías, de lenguajes meticulosos, en detrimento

¹⁰ Julio Muñoz Rubio, *Sociobiología: pseudociencia para la hegemonía capitalista*, pp. 52-64, 108-110.

¹¹ Marcos Roitman Rosenman, *op. cit.*, pp. 21-22.

del contenido real, en última instancia podría decirse que encierra un interés político, el vaciar a las ciencias sociales de un análisis real de los problemas para sustituirlo por una verborragia que no diga nada en realidad, una forma de apartar la reflexión académica de críticas al sistema económico-político. Corianne Maier, una intelectual francesa, refiriéndose a un medio intelectual en general cita a quienes ella nombra "*intelectualillos*", quienes tienden a expresarse de esta manera, para decir "*Me gusta la pintura de Dalí*", bajo sus términos sería: "*Me ha gustado el modo en que Dalí simboliza la temporalidad en todo su aspecto fugitivo, sin dejar por ello de conservar un aspecto pragmático*"; para expresar: "*Es difícil comentar esto*", dirían, "*es sabido que la subdivisión entre ficción y referencia adolece de múltiples ambigüedades que la contractualidad peritextual o intratextual no logran solucionar por completo*"¹². En campos mayormente especializados, se reproduce una situación análoga, enunciados en sociología donde se repiten términos como heurística, epistemología, ontología, entre otras palabras, de manera reiterativa y en medio de oraciones que parecen no tener coherencia.

Las teorías democráticas

En la década de los ochentas, surge una corriente teórica que trató de legitimar a los nacientes regímenes de gobierno democráticos en el Cono Sur, al tiempo que continuaba la lucha contra el marxismo en el plano académico y teórico. A éste último lo denigraba por su carácter utópico e irreal, lo contrario, aquello que si era factible de realizarse, eran las democracias, propugnar por cambios dentro de los mismos gobiernos democráticos. Claro está, tales demandas tendrían sus límites, se hacía imposible una distribución más equitativa de la riqueza, las peticiones se concentraban en cuestiones como la libertad de expresión, derechos electorales, entre otros. No durarían mucho dentro del ámbito intelectual, pero vale la pena citarlas, por ser una ramificación de una estrategia de mayor amplitud, limpiar al discurso académico de aquellos elementos que develaban las atrocidades y contradicciones inherentes al sistema económico. Jaime Osorio analiza a tales corrientes teóricas, comienza diciendo, pareciese como si la sociología desarrollada en la década de los

¹² Corianne Maier., *Operación cultura: cómo acabar con los intelectuales*, pp. 102.

ochentas y la hecha en años anteriores se hubieran manifestado en continentes diferentes, hubo más de “*ruptura*” que de “*continuidad*”.

Anteriormente, los ejes dentro del pensamiento social latinoamericano, eran la “*dependencia*” y la “*revolución*”, ahora lo ocuparían nociones como “*reformas*” y “*movimientos sociales*”. Con ello, se querían decir que la revolución era una utopía o un mesianismo debido a la imposibilidad de llevarse a cabo en la realidad, se habría entonces de propugnar por la toma de medidas que realmente tuvieran aplicabilidad en la realidad social. El camino por excelencia para ello decían, eran las reformas, la abolición total del sistema económico no tenía ningún sentido, sino el buscar algunas modificaciones dentro del mismo, posiciones extremistas o más radicales serían satanizadas por este punto de vista, la tibieza de sus demandas no representaba ningún peligro en la confrontación contra el aparato represivo de Estado.

Osorio señala las limitaciones presentes en los planteamientos elaborados por los desarrolladores de dichas concepciones. Estas corrientes teóricas presentan un reduccionismo político en sus estudios, la inclusión de la economía y la historia en ellos se encuentra ausente, por otro lado, sus análisis son abstracto-formales, no explican los eventos reales presentados en el subcontinente. La investigación de los movimientos sociales, importante para dichas nociones, se limitaba al estudio por separado de cada uno de ellos, sin buscar las conexiones, los procesos globales que les daban origen, había una carencia de “*referentes estructurales*”¹³.

Más allá de esta corriente teórica, en distintos círculos académicos y administrativos, la democracia es entendida bajo una concepción formal, es decir, no analiza a las democracias realmente existentes, sino se apega a los idearios, a los principios establecidos en lo escrito, que se supone deben seguir todos aquellos gobiernos nombrados democráticos; se parte del concepto y no de la realidad. Atilio Borón, quien critica la propuesta teórica neoliberal, nos da la información necesaria para comprender cómo es entendida muchas veces la noción de democracia, ella está amputada de su parte económica y social, se centra tan sólo en algunos derechos políticos como los electorales, la creación

¹³ Jaime Osorio, *Las dos caras del espejo: ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*, pp. 21-23, 42-47.

de instituciones, pero no en corregir las desigualdades económicas ni la concentración de la riqueza en reducidas capas sociales. El no mencionar una distribución más equitativa entre todos los sectores de la sociedad, era obvio dado que las políticas neoliberales comenzaban a causar importantes estragos, disminución de los niveles de vida entre la población mayoritaria, desempleo, recortes al gasto social, crecimiento de la deuda externa, ensanchamiento de la brecha entre las clases sociales; ante tales circunstancias sería irrisorio hablar sobre una democracia económica, la tendencia marchaba a la inversa¹⁴.

Marcos Roitman también señala que a la democracia se le ha relacionado con gobernabilidad, elecciones, se le desentiende del aspecto socio-económico y de la “*participación social popular*”; expresa un conjunto de derechos y obligaciones jurídicas, no habla sobre superar la desigualdad o la explotación presentes en la sociedad. A esta democracia, se le sobrentiende como la administración de profesionales calificados –políticos-, no como una actividad popular, el poder es delegado a élites, a la sociedad se le niega la capacidad y en ello el derecho para conducir el rumbo de su destino¹⁵.

La influencia del empirismo estadounidense en América Latina

El nuevo modelo de investigación introducido en América Latina constó de los siguientes ejes. Los trabajos realizados se apartaron del estudio de los aspectos estructurales, es decir, la comprensión del sistema económico mundial y su especificidad regional, América Latina. El análisis se centró en los fenómenos particulares observados, en consecuencia se dio una mayor especialización en los distintos campos generados y una profundización en sus estudios –por ejemplo sociología del trabajo, sociología urbana, agraria, de la educación, etc.-. Se implementaron técnicas de investigación más acordes con una descripción minuciosa de lo observado y ya no tanto con un estudio de las estructuras sociales globales, cuestionarios, diarios de campo, bases de datos, relaciones numéricas o estadísticas, entre otras.

La especialización en diversos temas y la obtención de cifras,

¹⁴ Atilio Borón, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, pp. 227-239.

¹⁵ Marcos Roitman Rosenman, *Las razones de la democracia en América Latina*, pp. 134-149, 42-47.

descripciones, permitió una ampliación de los conocimientos, por otro lado, se han perdido de vista los procesos económicos mundiales, sus mutaciones históricas –los cambios sufridos por el sistema económico, sobre todo en América Latina, en las últimas tres décadas por ejemplo-. En algunas escuelas, los estudios de fenómenos sociales o de los diversos campos, tienden a establecer algunos nexos explicativos con las políticas neoliberales, pero no son extensivos.

Este nuevo paradigma en investigación es importante porque su influencia se extiende a una gran cantidad de ámbitos, en trabajos académicos, científicos y en el diseño de programas sociales y gubernamentales.

Pablo González Casanova, citando a Wright Mills, comentaba sobre una visita realizada a Polonia por el sociólogo estadounidense, quien advertía a sus colegas de aquella nación, no copiar los métodos de investigación empleados por la sociología del país norteamericano, ya que la única labor consistía en recopilar para después archivar cientos, miles de datos, pero sin reflexionar ni teorizar sobre ellos. Décadas después, una advertencia similar fue lanzada por González Casanova, ahora en América Latina, durante los años ochentas, donde se estaban cometiendo los mismos errores ya antes señalados por Mills en Europa varios años atrás¹⁶. Las ciencias sociales latinoamericanas comenzaron a caer en una dinámica análoga, el recabar datos, cifras, cúmulos de descripciones –sin reflexionar sobre lo descrito- de fenómenos sociales, pero los ejercicios de análisis, sobre todo estructurales aminoraron drásticamente.

Un nuevo paradigma en la ciencia social producida en América Latina adquirió predominancia, a las características esenciales ya descritas por González Casanova, se agrega un desechamiento del análisis “*cualitativo*”, “*sólo utilizan métodos cuantitativos*”¹⁷, se recurre a las estadísticas, la numeración, como principal fuente de explicación. Agustín Cueva llega a mencionar que este modelo de investigación científica solamente se avoca a una “*minuciosa cuantificación de lo insignificante*”¹⁸, por la ausencia de

¹⁶ Pablo González Casanova, *La falacia de la investigación en ciencias sociales; estudio de la técnica social*, pp. 11.

¹⁷ Pablo González Casanova, *op. cit.*, pp. 11..

¹⁸ Agustín Cueva, *op. cit.*, pp. 389.

reflexiones, o si las hay, son breves, constan de poca profundidad.

Para el nuevo formato de investigación introducido, los métodos cuantitativos son una parte importante en la elaboración de sus contenidos y resultados, en otros campos su utilización evidentemente será mucho menor o nula, emplean análisis cualitativos, pero dadas sus bases descriptivas, habría que ver hasta qué grado los análisis realizados logran desprenderse de la descripción, los fenómenos, acontecimientos sociales, como ya lo anotaba Bagú en una cita anterior, son producto de procesos históricos, complejos, a los que además es necesario abordar bajo una perspectiva dialéctica –por este término debe entenderse la conexión existente entre los procesos económicos y los políticos globales y el impacto de ambos en una multiplicidad de eventos sociales observados-, en ese sentido se debería pensar si los artículos, descripciones, son capaces de cubrir dicha responsabilidad. Algunos autores consideran a éstas investigaciones como netamente descriptivas, “*cortoplacistas*” y con poca profundidad¹⁹, que explican sólo lo inmediato, sin abstracciones que permitan comprender más a fondo los problemas sociales²⁰.

Éstos fueron los ejes que comenzaron a guiar la investigación científica en las ciencias sociales latinoamericanas, su predominancia comenzó a gestarse en la década de los setentas, adquiriendo mayor importancia en los años ochentas. Es importante analizar este periodo de tiempo porque es donde comienza lo observado en el presente, la supremacía de este paradigma en la investigación académica, para muestra, una investigadora de la UNAM en el año 2004, escribió un artículo hablando sobre el mismo tema, además de lo ya expuesto por los autores comentados párrafos atrás, Rodríguez Rejas agrega, al ser estudios empiristas, o sea, la descripción de lo observado a primera vista, el corte espacial y temporal se limita drásticamente -la historia y la dialéctica son eliminadas de la investigación científica-. Se establece así, una “*departamentalización*” del conocimiento, sus distintas áreas o ramas se separan unas de las otras²¹, la utilización de distintas disciplinas en los estudios

¹⁹ Wilhelm Hofmeister, H. C. Felipe Mansilla, ed, *Intelectuales y política en América Latina: el desencantamiento del espíritu crítico*, pp. 25.

²⁰ María José Rodríguez Rejas, “¿Por qué la producción de conocimiento ya no es lo que fue? (Falsa conciencia en la intelectualidad latinoamericana)” en *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*, pp. 102-103.

²¹ María José Rodríguez Rejas, *op. cit.*, 102, 76.

elaborados como la economía, la historia, cuestiones políticas, entre otras más, se restringe, volviendo con ello a una negación del método dialéctico.

Otra característica del paradigma en investigación es un control metodológico excesivo, los investigadores, para lograr la aprobación de sus trabajos, deberán poner el énfasis en una correcta aplicación del método, su estricto apego a éste último es el sentido esencial en su labor, la originalidad, creatividad o profundidad del estudio viene sobrando; las carencias en cuanto a aportaciones o planteamientos novedosos se refiere, podrán ser considerables, ello no causará un rechazo al trabajo hecho, no así una violación a la metodología aplicada, este error representará una condena irrevocable.

Cueva ya señalaba el excesivo control implementado en el proyecto de investigación, se consta de una *“presentación”*, *“aprobación”*, *“realización calendarizada”* y *“control final del proyecto”*, la imaginación, la creatividad, los aportes se reducen al mínimo, el autor termina expresando, *“¿quién lee esos aburridos informes?”*²².

El resultado es un apilamiento de escritos, su archivo, posterior desuso y olvido. La preponderancia a las investigaciones cortoplacistas, es decir artículos y otros pequeños estudios, genera una carencia de investigaciones mayormente trascendentales. En alguna ocasión, Ruy Mauro Marini, al participar en la organización de una antología de textos llegó a comentar:

“...nuestro seminario, que se ha centrado en torno a la reflexión sobre algunos problemas relevantes encarados por la región a partir de la década de 1980, es el único de la serie al que no acompaña una antología de textos. Ello se debe a que prácticamente no existen todavía planteamientos que se pueda considerar definitivos en relación a la temática aquí estudiada.

Salvo contadas excepciones, que no han logrado aún generar escuelas en la tradición de la teoría social latinoamericana, todo sucede como si nuestros intelectuales estuvieran todavía buscando comprender el nuevo periodo histórico que, en todo el mundo, empezó a abrirse paso en la década pasada. Ello se debe, en parte, a la novedad de los fenómenos... Pero no es

²² Agustín Cueva, *op. cit.*, pp. 389.

todo: debido a que se han manifestado primero en los grandes centros capitalistas, es allí donde esos fenómenos han dado origen a intentos de teorización, que parecen pesar sobre nuestra creatividad, inhibiéndola.

Sin embargo, aunque contribuya a explicar el retraso con que el pensamiento latinoamericano acompaña las transformaciones del mundo contemporáneo, ello no agota la cuestión y no justifica que la mayor parte de los análisis que, al respecto, se han producido entre nosotros no pasen de ser ejercicios repetitivos, faltos de originalidad e incapaces de dar cuenta de lo que tales transformaciones representan para América Latina. La verdad es que, en general, se ha perdido de vista la especificidad de nuestras formaciones socioeconómicas y nuestro Estado...

...la importación de las modas intelectuales de los países avanzados: esto es lo que, llevado a cabo de manera acrítica, da hoy la tónica a la ideología dominante en la región. Parecería que hubiéramos regresado a principios de siglo... en cuyo contexto la idea que nos hacíamos de América Latina se recibía pasivamente del exterior o mediante la contribución de los intelectuales criollos formados (o deformados) en las metrópolis²³.

La finalidad política contenida en tal modo de operar parece evidente, un apego estricto a los métodos, estudios coyunturales –de pronta hechura- y no investigaciones profundizadas con cabida para trascender, límites impuestos a la capacidad inventiva o innovadora del investigador, llevan el objetivo final que se deja traslucir en esta cita de Marini, perder la conciencia sobre las formaciones o transformaciones socioeconómicas en la región; el develamiento de las especificidades que el sistema capitalista adquiere en América Latina. Pasadas generaciones contribuyeron a esclarecer ésas incógnitas, al hacerlo concluyeron que, bajo los mecanismos operantes en el capitalismo, expropiación-apropiación del excedente económico generado, tanto entre individuos como entre naciones, prácticamente se hacía imposibles pensar en

²³ Ruy Mauro Marini. “Presentación” en *La Teoría Social Latinoamericana Cuestiones contemporáneas Tomo IV*, pp. 13-14.

una igualdad económica en ambos niveles.

Quienes han estudiado a fondo el sistema económico, han encontrado que consta de injusticias y contradicciones: Las crisis le son inherentes, como también lo son la creación de monopolios, es decir, la concentración de los capitales y la producción en pocas empresas, quienes establecen alianzas con Estados y bancos, una triada que obra para imponer relaciones comerciales a las empresas menores y a todos los países del mundo, acabando así con uno de los supuestos basamentos del capitalismo, la libre competencia, ella se vuelve un mito para dar paso a la imposición y subordinación marcadas por estos monstruosos conglomerados trasnacionales²⁴.

En cuanto a la explicación de las crisis económicas, Theotonio Dos Santos dice, las empresas necesitan de mercados para su crecimiento, pero en un intento de maximizar sus ganancias, recortan personal, bajan salarios, entre otras medidas empobrecedoras para el grueso de la sociedad, logrando con ello la retracción de su consumo, un subconsumo que desemboca en una crisis. Para solucionarse se opta por políticas inflacionarias –un aumento constante en los precios de los productos-, limitación de recursos estatales benefactores, entre otras estrategias perjudiciales para la población. El ligero mejoramiento económico por tales reajustes conducirá a una nueva crisis, es un ciclo sin fin²⁵.

El esclarecimiento del sistema económico muestra que en él imperan las contradicciones y la explotación, hechos insolubles. Sus beneficiarios, los representantes de sus intereses en el campo intelectual, pretenderán encubrirlo, volver a un estado de ignorancia total sobre su funcionamiento; las mutaciones que ha presentado en las últimas dos o tres décadas, sus nuevos mecanismos utilizados para la acumulación de capitales, las prácticas políticas por éste engendradas, la descomposición social propiciada, los aparatos ideológicos de Estado contenidos en su seno, procesos que deben desconocerse, permanecer ocultos para la consciencia de los latinoamericanos, de ahí el desmantelamiento de su pensamiento y teorías sociales generadas.

²⁴ Para mayor referencia consultar V. I. Lenin, *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*.

²⁵ Theotonio dos Santos, *Imperialismo y Dependencia*, pp. 170-177.

Una amplia preparación académica, los espacios propicios para el desarrollo de la creatividad y el pensamiento, el fomento a la investigación, influencia de un pensamiento crítico –el marxismo-, dieron origen a las investigaciones en las ciencias sociales latinoamericanas que mostraron las circunstancias en las que América Latina se hallaba inserta dentro del sistema capitalista, de ahí la obligación por desarticular esos factores.

En resumidas cuentas, como dice González Casanova, el afán de crear una ciencia social sin reflexión y análisis era para mantener al orden social a salvo de cuestionamientos y críticas²⁶. De ahí que el nuevo enfoque plenamente descriptivo de la investigación igualmente optara por no hablar sobre temas como la pobreza, represión, desnutrición, otros fenómenos sociales no comprometedores con las políticas implementadas serían el foco de su atención²⁷.

Según Sergio Bagú, el quehacer científico debe ser puesto en tela de juicio por su relación guardada con las instancias directrices del poder:

“La práctica profesional, particularmente en algunas especialidades sociales, ató tan fuertemente la producción monográfica y la elaboración teórica al servicio inmediato de los órganos más representativos del sistema de poder... Los casos más notorios se han producido en la economía, la antropología, la sociología y la psicología social

“... la elaboración teórica y la metodología económica se han desarrollado en función de las necesidades de una política económica... al servicio de las empresas privadas y los Estados de Occidente.

“La antropología social o cultural prosperó en la más estrecha simbiosis con la política colonial de las grandes potencias imperiales.

“... Howard W. Odum... -recuerda que- “los sociólogos norteamericanos se sintieron muy orgullosos cuando Arthur J. Todd abrió una nueva senda al convertirse en Director de Relaciones Industriales de B. Kuppenheimer y Cía... Herbert

²⁶ Pablo González Casanova, *op. cit.*, pp. 10.

²⁷ María José Rodríguez Rejas, *op. cit.*, pp. 74-101.

Blumer era asesor de trabajo para más de una de las grandes compañías...²⁸”

Trascendencia de los estudios

La nueva escuela en ciencias sociales, dio preeminencia a las estadísticas y los datos, operó bajo una óptica empírica, esto es, estudiar sólo los fenómenos que se podían observar, desentendiéndose de los aspectos estructurales e históricos que inciden en la realidad social. La aplicación de su modelo de investigación propuesto, no se limitó empero, a un terreno académico o intelectual, también fue implementado en el diseño y desarrollo de políticas públicas y/o gubernamentales, reproduciendo las mismas problemáticas o deficiencias señaladas por los autores, utilización de la estadística o numeración como principal herramienta de análisis y el desecho en su óptica de los factores estructurales para comprender y tratar los problemas sociales.

Al eliminar las estructuras –económicas- de su concepción, el resultado fue, que la pobreza dejó de ser entendida y tratada por los gobiernos como el producto de las políticas económicas implementadas a nivel mundial o nacional; la modificación a éstas últimas no se plantearía siquiera, la solución consistiría en otorgar algunas remuneraciones o dotaciones de productos a una ínfima parte de la población más empobrecida, aunque los ajustes macro-económicos continuaran causándoles estragos. Dados los recortes al gasto social, todo un entramado de instituciones en salud, educación, u otros servicios fue desarticulado, en su lugar se brindó asistencia a grupos de personas focalizados.

El manejo de datos, números, relaciones matemáticas, son para dar una apariencia de exactitud y certeza con que los programas sociales son diseñados y ejecutados, ocultando que en realidad llevan consigo enormes fallas en su diseño u operación. Un ejemplo lo da Julio Boltvinik al estudiar el programa Oportunidades -programa que daba asistencia social a personas en pobreza extrema, implementado durante la década de los noventas-. La ayuda estatal estaba focalizada a los hogares más pobres de las zonas rurales, para

²⁸ Bagú, Sergio, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, pp. 18-20.

ello, se clasificaba a las localidades con alta y muy alta marginación, en su interior se ubicaba a los hogares más pobres de acuerdo a sus niveles de ingresos entre otros parámetros, pero esta metodología tenía errores; al tomarse en cuenta sólo a comunidades rurales de entrada se descartaba a los pobres extremos de las ciudades, al contemplar a las comunidades de alta o muy alta marginación, se descartaba a los hogares en pobreza extrema que vivían en zonas que no formaban parte en dicha clasificación, también se excluía a los hogares limítrofes, aquellos que rozaban los niveles de pobreza extrema pero no pertenecían a ellos. Igualmente, atendiendo a las diversas propuestas de escala o clasificación, algunas ubican como pobres a personas que otras no lo harían, la subjetividad impera en la selección de los destinatarios de la ayuda. En sí, la asistencia estatal abarcaba a un universo reducido de la población en situación de extrema pobreza²⁹.

Otro ejemplo se dio en Argentina, país en donde también se privilegió la focalización por encima de una cobertura universal para reducir los costos en materia social. Con el PSE –Plan Social Educativo- se dotó de materiales a las escuelas ubicadas en los sectores más marginales, libros pupitres, bancas, entre otros utensilios necesarios. A primera vista, educadores y directores se mostraban agradecidos, pero a la postre se veía que los problemas más severos enfrentados por las instituciones educativas eran otros, la elevada deserción escolar por los altos niveles de inseguridad en las zonas donde se ubicaban los colegios y falta de recursos, obligando a los alumnos a buscar empleo. Se escogió a las escuelas de los sectores más pobres para la ayuda, pero la focalización no constituía la respuesta para los problemas que son de carácter estructural como el incremento en los niveles de delincuencia, inseguridad y pobreza. Por otro lado, era difícil determinar si mejoraba la educación o más bien la pervertía, obligaba a los profesores a ajustar contenidos demandados por el PSE y los sujetaba a una posición política, con tal de no perder los beneficios no mostraban una postura crítica ante el Estado³⁰.

²⁹ Julio Boltvinik, Fernando Cortés, “La identificación de los pobres en el PROGRESA” en *Los dilemas de la política social ¿Cómo combatir la pobreza?*, pp. 31-59.

³⁰ Silvia Dustchatzky, Patricia Redondo, “Las marcas del Plan Social Educativo o los indicios de ruptura de las políticas públicas” en *Tutelados y Asistidos Programas sociales, políticas públicas y subjetividad*.

En suma, los programas sociales bajo la era neoliberal, distan mucho de cubrir a un sector significativo de la población encontrada en niveles de extrema pobreza, a quienes supuestamente apoya, lo hace sólo parcialmente porque no corregirá los procesos económicos que continúan empobreciéndolos. Se utiliza el argumento de la focalización para esconder los recortes hechos al gasto social, ya que la puesta en marcha de algunos programas sociales temporales demanda menos recursos que la manutención de un amplio sector institucional. Tales carencias pretenden ser encubiertas tras un argumento de cientificismo y profesionalismo, recurriendo a las operaciones matemáticas como técnica infalible de certeza, estudios especializados, empleo de terminologías y un vocabulario técnico, similar a como se pretendió hacer en las ciencias sociales, bajo la objetividad científica se menoscabó la investigación de los grandes procesos económicos e históricos regionales, volviéndose un sesgo en la comprensión de la realidad social latinoamericana.

Economistas neoliberales

Esta corriente teórica, rama del empirismo, fue promulgada por las universidades estadounidenses, exportada a diferentes zonas del mundo por los motivos ya descritos. Pero el adoctrinamiento de intelectuales por su puesto se extendió a diversas disciplinas, a la sociología se puede agregar otro ejemplo como lo es la economía. Ella hasta el momento influenciada, por la concepción desarrollada en la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), entre otras escuelas, fue reconfigurada en algunos casos a partir de las dictaduras militares y los gobiernos democráticos. En Chile, dicen los autores, durante el régimen encabezado por Augusto Pinochet, varios economistas fueron becados para realizar estudios en universidades estadounidenses, donde se les formó bajo la doctrina neoliberal, regresando posteriormente a su país de origen a implementar las políticas económicas que ésta dicta desde los cargos administrativos que les fueron entregados. En México, Miguel de la Madrid (período presidencial: 1982-1988) y su equipo de gobierno también recibieron previa instrucción en universidades estadounidenses, realizando

durante su gestión varias de las reformas neoliberales más agresivas. Al interior del propio país, diversas universidades comenzaban a americanizarse. Una historia similar se puede observar en distintos países de la región³¹.

Gunder Frank, denunció los cambios impuestos en Chile durante la dictadura militar instaurada a partir de 1973, uno de los países pioneros en la aplicación de las reformas neoliberales. Las medidas económicas adoptadas por la junta militar fueron: liberalización en el control de precios, dejando que el mercado –y no el Estado- asignara libremente el precio a los productos, lo cual derivó en pérdidas drásticas en el poder adquisitivo del salario de los trabajadores, disminución de salarios, recortes al seguro social, buscar una despolitización de los sindicatos –los portavoces del neoliberalismo se manifestaron en contra de la organización sindical, pregonaban su desmembramiento-, eliminación de trabas para las importaciones y las inversiones extranjeras, traspaso de empresas extranjeras al sector privado. Apenas unos meses después de instaurada la dictadura militar en Chile, el desempleo, el encarecimiento de productos de la canasta básica, la pobreza en general, registraba cifras enormes. Fue necesario el uso del terror, la desaparición de decenas de miles de sujetos, para mantener los ajustes causados por el nuevo proyecto neoliberal³².

Milton Friedman, Harberger, entre otros economistas estadounidenses, participaron activamente en el diseño y gestión de las políticas económicas seguidas por la Junta Militar chilena –algunos de ellos procrearon familias chilenas-. Egresados de la Universidad de Chicago, una de las principales instituciones norteamericanas en la difusión de la doctrina neoliberal, comenzaron a reformular los planes de Estudio de la Universidad Católica de Chile, además de adoctrinar a los estudiantes que cursaban por el recinto y posteriores sustentantes de cargos administrativos en el gobierno de la junta militar. El resto de las dictaduras militares copiarían la política económica implementada por el régimen de éste país³³.

³¹ Jairo Estrada Álvarez, *Intelectuales, tecnócratas y reformas neoliberales en América Latina*, pp. 129-148, 151-172.

³² André Gunder Frank, *Capitalismo y genocidio económico Carta abierta a la escuela económica de Chicago y su intervención en Chile*, pp. 5-56.

³³ André Gunder Frank, *op. cit.*, pp. 5-56.

América Latina diezmada como objeto de estudio

Todas estas alteraciones registradas dentro de la teoría social latinoamericana, llevan implícita la finalidad anunciada en los párrafos anteriores, hacer que el latinoamericano pierda consciencia de sí, de su entorno, de los procesos determinantes en su realidad y la de su región. La segregación de lo ya escrito en cuanto a temas latinoamericanos se refiere y la inhibición para seguir ampliando su contenido, pareció ser un objetivo hasta cierto punto cumplido, si atendemos a los señalamientos hechos por algunos autores:

Ellos comentaban sobre la sorpresa exhibida en los intelectuales europeos por sus homólogos latinoamericanos, quienes se mostraban muy preocupados por consumir las últimas ideas, teorías y modas provenientes de otros países, en especial Estados Unidos, mientras que no manifestaban interés por desarrollar un pensamiento propio. En campos como la economía y la política, el material consultado era trabajos realizados por intelectuales estadounidenses, en menor medida europeos, la lectura de latinoamericanos y temas o cuestiones propias a la región era casi nula³⁴. De esta manera, el publicar en ciertas revistas apegadas al modelo estadounidense de investigación otorgaba un prestigio importante a su autor, lo promocionaba, le habría oportunidades en ascensos laborales, aunque el apego hacia estas concepciones traía realmente limitaciones al análisis de la realidad social³⁵.

Los prejuicios históricos siguen rondando, el ubicar las producciones extranjeras, aquellas propias a los países con poderío económico, como superiores a lo local, como las únicas portadoras de calidad, de verdad, sigue siendo una idea generalizada. Al mismo tiempo, los intelectuales, al parecer le conceden una importancia considerable a las modas intelectuales, se angustian por estar fuera de ellas. En ese sentido, aquello que invocara a temas latinoamericanos, durante algún tiempo fue visto como una aberración, no era lo que estaba en boga dentro del ámbito intelectual y su mérito como trabajo científico se ponía en tela de juicio, bajo nociones prejuiciosas lo asociaban a un panfleto, un conjunto de peroratas sobre revolución, capitalismo y demás.

³⁴ Wilhelm Hofmeister, H. C. Felipe Mancilla, *op. cit.*, pp. 25.

³⁵ María José Rodríguez Rejas, *op. cit.*, pp. 78-79.

Quizás estas visiones comiencen a superarse, aún así, ellas junto con los recortes presupuestales al ramo de la educación e investigación han generado los siguientes resultados. En América Latina, no llegan “a dos decenas los institutos especializados en su estudio”, en Caracas, Venezuela hay tres, en México podemos encontrar unos cuantos más, sobresale el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, en promedio, sólo se cuentan con uno o dos institutos por país dedicados al estudio de América Latina. Aunque resulte paradójico, en otras zonas del mundo, el interés por estudiar a esta región es mayor al presentado por sus propios países. Tan solo “en Estados Unidos hay 767 institutos de rango universitario”, donde hay un sin número de investigaciones, “desde una tesis sobre las relaciones entre Venezuela y Alemania en 1903 hasta estudios sobre partidos populistas”; a principios de los ochentas en el “National Directory of Latin Americanist” había “2 695 especialistas que investigan en Estados Unidos sobre cuestiones atinentes a América Latina”, Estados Unidos no es el único país interesado en el estudio de la región, en España hay “cinco institutos especializados sobre la materia en Madrid, dos más en Sevilla y otros dos en Barcelona,...” Salamanca, Inglaterra tiene programas de estudio sobre América Latina “de gran envergadura” en diversas ciudades inglesas, “Francia concentra tres grandes institutos en París, otro en Burdeos, otro en Grenoble, otro en Toulouse y uno más en Perpignan”, en Italia hay ocho centros “de igual índole que funcionan en ese país”, en Alemania igualmente se encuentran varios centros especializados en el estudio de América Latina, hasta en países como Polonia o Rusia existen³⁶.

Lo descrito a lo largo de todo este capítulo, quizás es reflejo de una estrategia aplicada a nivel global, porque una autora de nacionalidad española llegó a hablar sobre la existencia de una “auténtica guerra fría contra la creación cultural, intelectual y estética de carácter libre e independiente”, la creatividad individual, la reflexión sincera y autónoma del creador es suplantado por encargos, o sea trabajos trazados a petición de instancias superiores. La intención oculta es “evitar la creación libre y espontánea”³⁷. Lo cierto es, que al término de las dictaduras militares y con la instalación de las

³⁶ Luis Brito, *Conciencia de América Latina: intelectuales, medios de comunicación y poder*, pp. 6-10.

³⁷ Muñoz, Blanca, *La Cultura Global Medios de comunicación, cultura e ideología en la sociedad globalizada*, pp. 84-88.

democracias, los mecanismos de dominación o control sociales se han mantenido, bajo nuevas formas si se quiere, pero a la libertad de pensamiento igualmente se le ejercen restricciones bajo estos sistemas de gobierno.

Cambios en la educación

En las últimas décadas, la educación ha sido reformada en torno a estos ejes fundamentales, tecnificación, cambio de principios y la eliminación de elementos que despierten reflexión entre el estudiantado. En cuanto a la tecnificación, se ha visto un desprestigio de las humanidades y las ciencias sociales, se promocionan más ocupaciones financieras y comerciales, transmitidas básicamente en las universidades privadas³⁸, así mismo, en México y otros países se han abierto una serie de “Centros Tecnológicos”, otorgando el título de técnicos en carreras de dos años, al cabo de ese tiempo se encuentran aptos para el manejo industrial³⁹; para completar el panorama, “En varios países se está revisando el perfil de la enseñanza secundaria general a fin de que deje de ser simplemente la antesala de la educación superior e incorpore elementos de iniciación laboral”⁴⁰.

Esta reorientación del modelo educativo, va encaminada a atender las necesidades de las grandes empresas, el empleo en ellas practicado es el del subempleo o subocupación, es decir, con contratos temporales -alrededor de un año- con la obvia consecuencia de no generar antigüedad –entre otros derechos laborales perdidos-, la realización de tareas básicas que requieren un mínimo de preparación o instrucción. De ahí el vaciamiento de contenidos en la educación brindada a casi todos sus niveles, la enseñanza de historia, teoría social, la profundización en el conocimiento de las ciencias naturales, instrucción en artes, entre otros elementos formativos, no son necesarios para un tipo de trabajo mecanizado –con tareas repetitivas, de fácil procedimiento aunque hartamente laboriosas y extenuantes-; el desarrollo de la reflexión, el análisis, las habilidades intelectuales en general no son requeridas para un trabajador

³⁸ Hofmeister, Mancilla, *op. cit.*, pp. 27-28.

³⁹ Solís de Alba, Ana Alicia... (et al), “Reforma Foxista del Estado en las políticas de educación superior (2002)” en *Globalización, reforma neoliberal del Estado y movimientos sociales*, pp.175-189.

⁴⁰ Carlos Tunnermann Bemheim, Francisco López Segrera, *La educación en el horizonte del siglo XXI*, pp. 79.

que actúa como autómatas, produciendo sin pensar. Claro está, si no tienen cultura política ni capacidad para reflexionar, serán menos dados a percibir o cuestionar las circunstancias en las que están empleados –en un contexto de precarización del trabajo-, para ello el recrudecimiento de sus dificultades económicas deberá exacerbarse.

Los jóvenes son lanzados al mercado laboral, con jornadas de trabajo pronunciadas y bajas remuneraciones económicas, sin un panorama amplio sobre el acontecer social, sin afición por la información o alguna clase de conocimiento, viven sus días bajo fastidio, esperando las horas de descanso para salir a recrearse, consumir algunos artículos –vestimenta, videojuegos-, enterarse de las últimas novedades o escándalos acontecidos en la vida de sus conocidos, de su restringido círculo social, volver a trabajar en los siguientes días, renunciar, permanecer desempleado y caer en el mismo círculo repetitivo unas veces más. Su comportamiento empero es instintivo, actúan sin pensar, interesados sólo por aquello que es gracioso o divertido, su pensamiento es simplificado y banal, al burlarse de sus congéneres por cualquier motivo absurdo –por torpes, extraños, aburridos, etc.- demuestran la superficialidad presente en sus mentes. Otros más, con empleos mediocres sueñan con ser, o que serán, alguien importante, sus ensueños de grandeza los ciega ante su modesta realidad –remitiéndonos a Careaga-, ciertas escuelas generan en ellos esas ilusiones, el éxito, el dinero -algunos creen ser los próximos conquistadores del mundo cuando su mayor logro ha sido adquirir una actitud prepotente y caricaturesca, con un transitar altivo y descalificando a otros individuos-.

Ése es quizás el perfil del empleado conveniente para el tipo de trabajo basado en la subocupación, incapaz de avizorar las estructuras económicas que generan su realidad, las estrategias practicadas para lograr su control y manipulación, juzgando, hostilizando a sus iguales de rango -y clase social en última instancia-, pero sin cuestionar las relaciones sociales de producción que han creado su situación.

Según Carvajal, en años anteriores, los valores difundidos por las instituciones educativas eran el buscar el desarrollo social, resolver los problemas sociales y nacionales, hallar vías para solucionar el problema de la

pobreza, el atraso económico y la dependencia con respecto al exterior, en suma lograr una sociedad mejor⁴¹. Ideas que comenzaron a ser sustituidas por otras más próximas a la concepción empresarial, la búsqueda del éxito, el escalamiento social, enriquecimiento. El amor al conocimiento, la investigación, los descubrimientos científicos, eran talvez idealizaciones pasadas, el logro del status social, sin importar el medio, es ahora el valor preponderante.

En la opinión de algunos autores, en la universidad predominaba una “*politización*” entre los estudiantes, profesores e investigadores, con un “*compromiso social*” y un “*compromiso con las clases bajas*”. La tendencia posterior estuvo marcada por la “*despolitización*” de los estudiantes y su desinterés creciente hacia los “*problemas sociales*”, “*profesores*” e “*investigadores*” presentarían menos resistencia ante la pérdida de “*prestaciones y baja en las condiciones de trabajo*”. Un “*pensamiento socialmente comprometido*”, fue un principio pregonado anteriormente, pero ahora el compromiso sería con la “*iniciativa privada*” y el “*aparato productivo*”⁴².

Para otros, se ha señalado a las universidades públicas y a las carreras humanísticas y científico-sociales de propiciar el desempleo, un argumento más destinado a presionar para lograr la tecnificación de la educación y la reducción de la enseñanza en ciencias sociales en la misma, que una explicación real sobre el problema, esta cita lo ilustra, “*Cuando se aumentó la matrícula de estudiantes en ingenierías y ciencias sus egresados se toparon con un mercado de trabajo muy reducido, las razones de esto se deben a que en América Latina la estructura productiva y tecnológica se encuentra muy atrasada, no demanda ingenieros*”. El desempleo se debe a este atraso en el sistema productivo, a factores económicos mucho más complejos, no a una simple falta de modernización en los programas educativos⁴³.

⁴¹ Iván Carvajal Aguirre, “*Universidad: ¿Crisis o desarrollo?*” en *Modernización educativa y universidad en América Latina*, pp. 24-34.

⁴² Ricardo Arellano Castro, *Neoliberalismo y reforma de las universidades públicas en México: análisis del caso*, pp.1-4, 62.

⁴³ Boris Trista Pérez... et al, *La universidad latinoamericana en el fin de siglo: realidades y futuro*, pp.19-26.

Conclusiones

A partir de los años sesentas, se gestaron cambios en el sistema económico mundial. Anteriormente a dichos años, es decir, al finalizar la segunda guerra mundial y hasta la década de los cincuentas, se registra un patrón general de crecimiento económico, al entrar la década de los sesentas, la tendencia se revierte, la crisis económica comienza y se prolonga por décadas. Ello naturalmente trajo consigo la aparición de desempleo y pobreza en las periferias de las grandes urbes o en el campo. En dicha década además, el papel del Estado se transforma, hasta el momento había intervenido en el desarrollo industrial y social de los países latinoamericanos, pero ahora comenzaba a retirarse para ceder tales rubros a las empresas trasnacionales, afectando así al sector productivo local y desamparando a la población al reducir la asistencia social. En los setentas, las dictaduras militares y otros gobiernos represores dejaban ver que el nuevo rol del Estado era ya la represión, la seguridad nacional, su ingerencia en la producción, la regulación de mercados se limitaba drásticamente –la creación de infraestructura para la atención redemandas populares era frenada-. El ciclo de privatizaciones y recortes al gasto social, se profundizaría durante la década de lo ochentas dando inicio a las denominadas reformas neoliberales.

A ello debe agregarse un contexto político convulso, durante la década de los sesentas la revolución cubana representaba una amenaza seria para los intereses de las élites sociales por el temor a su propagación en el resto de América Latina, el surgimiento de diversos grupos armados, en los setentas, el arribo al poder de la Unidad Popular en Chile, que llevó a cabo expropiaciones, nacionalizaciones, creación de sindicatos, entre otras reformas sociales. En los ochentas, el surgimiento del FSLN en Nicaragua y el FMLN en El Salvador.

Las reformas económicas y la aniquilación de los sujetos adversos a ellas, desembocó en un inmenso aparato represivo de Estado, cuyo alcance fue continental, e inclusive mundial, como lo demostraron, al hacerse públicos, los archivos de la Operación Cóndor, donde las dictaduras militares y los grupos terroristas apadrinados por las mismas trabajaron en forma conjunta y sincronizada para perpetrar la brutal represión en todos los pueblos del orbe; los servicios secretos de inteligencia estadounidenses, e inclusive de otros

países como Israel, adiestraron a los diversos cuerpos militares y otras organizaciones armadas extra legales de toda América Latina, las fronteras por momentos llegaban a borrarse. Terroristas de origen cubano entrenados por la CIA norteamericana –aquellos afines al régimen de Batista, dados al exilio luego de la revolución- perpetraban asesinatos en contra de ex funcionarios chilenos pertenecientes a la derrocada Unidad Popular, exiliados en el extranjero luego del Golpe de Estado comandado por Pinochet en Chile, agentes brasileños ingresaban encubierta pero libremente a territorio argentino en busca de sus perseguidos políticos, las diversas dictaduras militares intercambiando información, actuando en forma coordinada.

El gobierno norteamericano, en alianza con los gobiernos y grupos hegemónicos regionales, no tuvieron resquemor alguno para desatar una política de terror, asesinatos, desapariciones, torturas, practicadas inclusive sobre civiles ajenos a cualquier forma de activismo político. El aparato represivo de Estado fue desatado con una gran furia, todo sea para velar por los intereses de los grandes monopolios internacionales –principalmente norteamericanos- y sus aliados, funcionarios públicos, entre otros personajes acaudalados. La generación de Estados clientes es necesaria, porque son los garantes de preservar las ventajas concedidas al gran capital internacional, como bien lo acotaba James Petras, su imposición, puede llevarse a cabo mediante métodos en extremo violentos, pero su existencia es una condición obligada para el actual modo de producción. Estados no clientes u organizaciones sociales que aspiren a crearlos, no serán tolerados, para ello, el gobierno norteamericano vía la CIA u otros organismos buscará su derrocamiento.

El aparato represivo de Estado, actúa en forma abierta, emplea el ataque frontal, físico, su objetivo último es ejercer la fuerza y el terror entre la ciudadanía, la coerción es su distintivo. Los aparatos ideológicos de Estado en cambio, se desempeñan de manera encubierta, es decir, están ahí, determinando en su casi totalidad la conducta del ciudadano, aunque no seamos conscientes de su existencia -permanecen ocultos a nuestra consciencia-. Aunque sea difícil advertirlo en primera instancia, pero nuestras acciones, opiniones vertidas, prejuicios, aspiraciones, pensamientos en

general, están conducidos por dichos aparatos ideológicos, que obedecen a los intereses de las clases sociales dominantes.

Este proceso se da, porque los grupos detentores del poder económico, al manejar al Estado, ponen a sus servicios no sólo al ejército y las policías, también incluyen a muchas otras instituciones sociales, sean las iglesias, las instancias educativas, los grandes medios de comunicación, lugares de trabajo, u otros ámbitos de socialización y producción del conocimiento, universidades y demás. Pero los aparatos ideológicos de Estado, decíamos, se desempeñan en forma oculta o encubierta, crean al sujeto aunque éste desconoce su existencia las más de las veces. Así, los grupos humanos con poder imponen dictados según su conveniencia, pero ante los ojos del dominado nunca serán tales intereses manifestándose, sino la palabra de Dios, la ciencia, la moral, la ética, o cualesquiera otros principios considerados sublimes, quienes le hablan y lo motivan a creer o actuar; el creyente, de cualquier ideología, cree estar motivado por un ideal supra terrenal cuando en realidad es un interés humano muy concreto quien lo conduce.

La concentración del excedente económico en algunas naciones o estratos sociales, se da, porque el mismo es extraído de amplios sectores de la sociedad, privándolos de éste. Los procesos mediante los cuales se lleva a cabo esta transferencia, han ido variando a lo largo de la historia del modo de producción vigente. De tal forma, que se generan grupos con opulencia y privilegios y otro segmento social con carencias, explotado. Por ello, se necesita perpetuar a éste sector de la población bajo una situación de explotación. Para lograrlo se emplea un aparato represivo de estado, la represión frontal, física, y unos aparatos ideológicos de Estado, más complejos en su funcionamiento.

Al explotado se le debe ocultar su condición, haciéndole creer que mediante una vida difícil se ganará la entrada al paraíso en la vida eterna, como dice la religión, o bien dándole esperanzas de un cambio futuro, creyendo que todo mejorará cuando tal cosa jamás ocurre, infundiendo en él la creencia de que en la vida siempre triunfan la justicia y el bien, la felicidad después de todo, como bien ocurre en la televisión, aunque la realidad no opere del mismo modo.

El modo de producción capitalista ha logrado romper con la utopía de las clases trabajadoras, individualizando el sueño de la justicia social a la obtención de la riqueza basada en el esfuerzo personal, aun sea violentando la ley o confiando en la suerte, ser el rey del narcotráfico o ganarse la lotería. De dicho razonamiento se desprenden dos cuestiones centrales.

En primera, la necesidad por continuar develando y profundizando en el conocimiento sobre las particularidades que adquiere el sistema capitalista en América Latina y su funcionamiento a nivel mundial, un trabajo crucial que no puede descuidarse. Sobre todo porque, el citado modo de producción registra mutaciones o transformaciones a lo largo de la historia, a una dependencia económica basada en la exportación de alimentos y materias primas, se siguió una fase dependiente de industrialización -en un pasado capítulo se ahonda sobre las características de ambas etapas-. Así entonces, es necesario clarificar y profundizar en las especificidades que adquiere el capitalismo latinoamericano en la fase denominada neoliberal, en ella, mediante cuáles mecanismos se transfiere excedente económico o plusvalía de la región a otras potencias económicas mundiales, cómo se traducen éstas pérdidas al interior de las economías locales. La comprensión de la infraestructura es una cuestión obligada para el estudio de la realidad social, una tarea a la que se dieron algunos notables investigadores adherentes a la Teoría de la Dependencia u otras corrientes marxistas¹.

En segunda, la revelación de la superestructura operante en América Latina. Una labor aún poco desarrollada o poco difundida en la investigación producida hasta el momento en esta región. La infraestructura se refiere a la base material de la sociedad, fuerzas productivas y relaciones de producción, la superestructura a los elementos jurídicos, políticos, religiosos, ideológicos en suma, que se desprenden de la primera y contribuyen a su manutención. La religión católica ha moldeado en gran parte la cultura de la sociedad latinoamericana, pero dicha relación no ha sido mayormente estudiada, lo mismo ocurre con otros tantos aparatos ideológicos de Estado actuantes en

¹ Para esta investigación se utilizaron en el capítulo primero, las tesis formuladas por Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos y otros más, todos ellos eran parte de la Teoría de la Dependencia, pero desde una postura diferente, se puede consultar el trabajo realizado por Agustín Cueva, El desarrollo del capitalismo en América Latina, quien mantuvo importantes polémicas con los dependencistas, aportando también elementos para la comprensión del sistema económico en la región.

nuestras sociedades, generándolas, condicionándolas, aunque sin haberlos clarificado, proceso similar a un sujeto cuyo actuar es determinado en gran medida por su inconsciente, aunque a éste lo desconozca por completo.

Los procesos económicos mundiales, las mutaciones históricas registradas en el modo de producción, conforman el tipo de Estado o sistema de gobierno imperante en la sociedad, pero tales cambios o dinámicas se bifurcan, continúan configurando infinidad de relaciones sociales o ámbitos en la sociedad. Las formas de trabajo que se van generando demandan cierto perfil de trabajador, un tipo y grado específicos de preparación, incidiendo en los contenidos educativos. Determinadas prácticas económicas, el mercado de consumo actual por ejemplo, necesita de ciertos valores que lo retroalimenten, el culto a la belleza y la imagen, las modas, la ostentación, los placeres, etc.

Por otro lado, es necesario, realizar un análisis extensivo sobre las implicaciones que ha tenido el paradigma en investigación científica introducido en América Latina a partir de la década de los setentas, producto de la escuela empirista desarrollada en Estados Unidos. El esclarecimiento, tanto de la infraestructura como de la superestructura, requiere de elementos históricos, económicos y filosóficos, la comprensión de las estructuras actuantes en la sociedad, difícilmente puede lograrse mediante técnicas de investigación que apelen al manejo de cifras, diarios de campo, registro superficial de fenómenos sociales, desde luego aportan conocimientos muy valiosos sobre la realidad social, pero no deben acabar ahí, solo ser la punta de lanza para trabajos con mayor profundidad.

Si algo aprendimos de la obra escrita por Louis Althusser, es que toda actividad social, individual, está conducida por una ideología, no se puede apartar ese hecho si analizamos el modelo de investigación científica incrustado en las ciencias sociales latinoamericanas, no es objetivo ni científico, mucho menos es la ciencia en sí, como si no existieran otros métodos para realizarla. A la par de su introducción, estaba siendo desarticulado un pensamiento que había descubierto cuáles eran los procesos mediante los que funcionaba el sistema económico en América Latina, durante siglos, desconocidos. Gracias a dichos estudios se conoció, pero los

contraataques comenzaron, se les desacreditó, escondiendo fines políticos tras debates académicos.

El develamiento de la realidad social, su dinámica económica, los aparatos ideológicos actuantes en ella es algo que no será visto gratamente, en su lugar los órganos de poder intentarán siempre instalar dos fórmulas para la generación del conocimiento. En primera, la construcción de idealizaciones, tomadas como si fueran la realidad misma, la cual es denegada porque es escabrosa, en su lugar se instalan nociones que rehúyen a tocar cuestiones como el papel determinante del poder en la configuración de la sociedad, la presencia de la pobreza y represión en ella². En segunda, la producción de un conocimiento estéril, aquel que aparta de su objeto de estudio temas polémicos como la explotación, acaparamiento de riquezas, las formas de dominación existentes en la sociedad, para en su lugar hablar sobre tópicos como los sistemas sociales y su reproducción, la autopoiesis, interacción simbólica, heurística, epistemología, entre otros conceptos altamente abstractos, con un lenguaje rebuscado –aunque en realidad no expresen nada complejo-, que hablan sobre factores sobre los que difícilmente se puede comprobar su existencia y sobre todo, carecen de trascendencia, no dan herramientas para explicar porqué existen el subdesarrollo y la corrupción, o porqué se dan procesos que generan cientos de miles de muertos y desaparecidos como la guerra sucia en los setentas y otros años más o recientemente la guerra contra el narcotráfico en México. Los estudios descriptivos, con un análisis limitado de los procesos sociales, es otra forma de mantener a la investigación científica bajo un estado infecundo, porque no puede profundizar en el análisis del modo de producción –con sus especificidades actuales- y los aparatos ideológicos que ayudan a sustentarlo.

² Un ejemplo podría ser el concepto de Estado, por algunos entendido como un cuerpo de profesionales encargados de administrar los bienes presentes en la sociedad, cuando el Estado ha llevado a cabo represiones brutales a civiles, a quienes les ha recortado el gasto social, incrementado impuestos, a la par que realiza multimillonarias condonaciones a las grandes empresas. El Estado bien podría ser entendido como un conglomerado de funcionarios al servicio privado de élites, encargado de las funciones de represión y control a las demás capas sociales. Sin embargo, el discurso allegado a los círculos de poder –con resonancia en otros espacios académicos-, astutamente, presenta como ideología un punto de vista así, hablar sobre la corrupción, la violencia ejercida por el Estado, entre otros aspectos desagradables de la realidad social, resulta no ser objetivo ni científico. Otro concepto es el democracia, idealizada como un conjunto de derechos del hombre, el ciudadano, pero antes de pensar en un ideal, se debe voltear a ver a las democracias reales, aquellas que profundizaron las reformas neoliberales, que realizaron escandalosos fraudes electorales como el caso mexicano.

Bibliografía

- Althusser, Louis. **Ideología y aparatos ideológicos de Estado Práctica teórica y lucha ideológica**. Grupo Editorial Tomo, México D.F., 2008.
- Arellano Castro, Ricardo. **Neoliberalismo y reforma de las universidades públicas en México: análisis del caso**. UAEM, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, México, 1998, pp. 1-4, 12, 56-58, 62.
- Bagú, Sergio. “*La crisis como criterio de verdad*” en **La Teoría Social Latinoamericana Cuestiones contemporáneas Tomo IV**. Ediciones El Caballito, México D.F., 1994 primera edición, pp.19-23.
- Bagú, Sergio. **Tiempo, realidad social y conocimiento**. Siglo XXI editores, Méxco, 1988 décimo segunda edición, pp. 18-20.
- Beltrán, Luis Ramiro y Fox de Cardona, Elizabeth. **Comunicación dominada Estados Unidos en los medios de América Latina**. Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, Editorial Nueva Imagen, México D.F., 1980, pp. 47-49, 66-67, 86-112.
- Berenzon Gora, Shoshana y Sainz Marcela, Tiburcio et al. “*Variables demográficas asociadas con la depresión: diferencias entre hombres y mujeres que habitan en zonas urbanas de bajos ingresos*” en **Salud mental**. Volumen 28, Número 6, México D.F., Diciembre de 2005.
- Bermúdez Torres, Lilia. **Guerra de baja intensidad: Reagan contra Centroamérica**. Siglo XXI, México, 1987, pág: 50-73, 105-110, 176.
- Blum, William. **Asesinando la esperanza: intervenciones de la CIA y del Ejército de los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial**. Oriente, Santiago de Cuba, 2005, pp. 5-23, 85-101, 199-209, 224-234, 243-260, 285, 349-377, 439-444, 464, 623.
- Boltvinik, Julio Cortés, Fernando. “*La identificación de los pobres en el PROGRESA*” en **Los dilemas de la política social ¿Cómo combatir la pobreza?**. Universidad Iberoamericana, Amaroma Ediciones, México D.F. 2000, pp. 31-59.
- Borón, Atilio. **Estado, capitalismo y democracia en América Latina**. CLACSO, Buenos Aires, 2004, pp. 65-69, 227-239.

- Brito, Luis. **Conciencia de América Latina: intelectuales, medios de comunicación y poder**. Instituto Cubano del Libro: Ciencias Sociales, La Habana, 2002, pp. 6-10, 69.
- Buendía, Manuel. **La CIA en México**. Rayuela, México D.F., 2006, pp. 43-44.
- Buriano Castro, Ana et al. **Tras la memoria. El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor**. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D.F., 2000, pp. 17, 20-22, 25-30.
- Calloni, Stella. **Operación Cóndor: pacto criminal**. La Jornada, Ciudad de México, 2001, pp. 20, 12-13, 20, 50.
- Careaga, Gabriel. **Mitos y fantasías de la clase media en México**. Cal y Arena, México, 1994, pp. 191-205, 221.
- Carvajal Aguirre, Iván. “*Universidad: ¿Crisis o desarrollo?*” en **Modernización educativa y universidad en América Latina**. Terra editores, México D.F., 1990, pp. 24-34.
- Castells, Manuel. **La crisis económica mundial y el capitalismo americano**. Laia, Barcelona, 1978, pp. 12-14, 302-303, 312.
- Castro, Juanita Collins, María Antonieta. **Fidel y Raúl mis hermanos la historia secreta**. Santillana, Madrid, 2009, pp. 5-7.
- Cook, Fred J. **Historia de la CIA**. Ediciones ERA, México, 1961, pp. 14-15, 25-26, 58-59.
- Cueva, Agustín. “*Reflexiones sobre la sociología latinoamericana*” en **La Teoría Social Latinoamericana. Textos Escogidos**. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Coordinación de Estudios Latinoamericanos, México D.F., 1994, pp. 95, 392.
- Cueva, Agustín. **El desarrollo del capitalismo en América Latina**. Siglo XXI, México D.F., 1990 segunda edición aumentada, pp. 239-275.
- De la Garza Toledo, Enrique (comp.). **Los sindicatos frente a los procesos de transición política**. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2001, pp. 12, 18-23, 170-176.
- Dos Santos, Theotonio. “*La teoría del desarrollo y su crisis*” en **La Teoría Social Latinoamericana textos escogidos**. Universidad

Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Coordinación de Estudios Latinoamericanos, México D.F., pp. 41.

- Dos Santos, Theotonio. **Imperialismo y Dependencia**. Ediciones Era, México, 1978.
- Dos Santos, Theotonio. **La teoría de la dependencia: balance y perspectivas**. Plaza & Janés, México, 2002, pp. 11-21.
- Dustchatzky, Silvia. “*Las marcas del Plan Social Educativo o los indicios de ruptura de las políticas públicas*” en **Tutelados y asistidos Programas sociales, políticas públicas y subjetividad**. Paidós, Buenos Aires, 2000, pp. 121-141.
- Estrada Álvarez, Jairo. **Intelectuales, tecnócratas y reformas neoliberales en América Latina**. Universidad Nacional de Colombia, Colciencias, Bogotá, 2005, 129-148, 151-172.
- González Casanova, Pablo. **La falacia de la investigación en ciencias sociales; estudio de la técnica social**. Océano, México D.F., 1987, pp. 10-11.
- González Casanova, Pablo. **Imperialismo y liberación en América Latina una introducción a la historia contemporánea**. Siglo XXI editores, México, 1974, pp. 7-49.
- Gunder Frank, André. “*La tesis del desarrollo del subdesarrollo*” en **La Teoría Social Latinoamericana textos escogidos**. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Coordinación de Estudios Latinoamericanos, México D.F., pp. 83-94.
- Gunder Frank, André. **Capitalismo y genocidio económico Carta abierta a la escuela económica de Chicago y su intervención en Chile**. Edita Zero, Madrid, 1976, pp. 5-56.
- Hofmeister, Wilhelm y Mansilla, H. C. Felipe ed. **Intelectuales y política en América Latina: el desencantamiento del espíritu crítico**. Konrad-Adenauer-Stiftung: Homo Sapiens, Rosario Argentina, 2003, pp. 25-28, 262.
- Horkheimer, Max. **Teoría Crítica**. Amorrurtu, Buenos Aires, 2003 tercera

edición, pp. 223-240.

- Lanata, Jorge. **Argentinos. Tomo II. Siglo XX: Desde Irigoyen hasta la caída de De la Rúa.** Ediciones B, Buenos Aires, 2003, pp. 408-419.
- Lenin, V. I. **El Imperialismo, fase superior del capitalismo.** Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1968.
- Lima Rocha, Bruno. “*La patota contratista: El nexo político-sindical en la Argentina*”.
- Lipovetsky, Gilles. **El crepúsculo del deber: la ética indolora de los nuevos tiempos democráticos.** Anagrama, Barcelona, 1996, pp. 137, 143, 213.
- Lipovetsky, Gilles. **La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo.** Anagrama, Barcelona, 1986, pp. 5-15, capítulo II.
- Luhmann, Niklas. **Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo.** Universidad Iberoamericana, Anthropos, España, 1997, pp. VI-XXXII, 4, 5.
- Maier, Corianne. **Operación cultura: cómo acabar con los intelectuales.** Península, Barcelona, 2006, pp. 102.
- Mannheim, Karl. **Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento.** Fondo de Cultura Económica, México, 2004, pp. 267-269.
- Marini, Ruy Mauro. “*Presentación*” en **La Teoría Social Latinoamericana Cuestiones contemporáneas Tomo IV.** Ediciones El Caballito, México D.F., 1994 primera edición, pp. 13-14.
- Marini, Ruy Mauro. **Dialéctica de la dependencia.** Serie popular Era, México D.F., Primera edición: 1979.
- Martorell, Francisco. **Operación Cóndor El vuelo de la muerte.** Lom Ediciones Colección Septiembre, Santiago, 1999, pp. 18, 25, 30, 42, 47.
- Mirza Christian, Adel. **Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina: la construcción de nuevas democracias.** CLACSO, Buenos Aires, 2006, pp. 69.
- Montoya Martín del Campo, Alberto. **Neoliberalismo y Sociedad.** México D.F., Centro de Investigación, Información y Apoyo a la Cultura, México D.F., 2001, pp. 16-17, 32-33, 61-63.

- Morris, George. **La CIA y el movimiento obrero**. Grijalbo, México, 1967, pp. 21, 24.
- Muñoz Rubio, Julio. **Sociobiología: pseudociencia para la hegemonía capitalista**. UNAM Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México D.F., 2006, pp. 52-64, 108-110.
- Muñoz, Blanca. La Cultura Global Medios de comunicación, cultura e ideología en la sociedad globalizada. Pearson Educación, España, 2005, pp. 6-7, 16-24, 84-88.
- Nieto, Clara. **Los años de la guerra: el intervencionismo de Estados Unidos en América Latina: de Eisenhower a G.W. Bush**. Debate, Madrid, 2005, pp. 95-108, 161, 178, 215, 247-294, 304-310, 314, 330, 396, 416-424, 487-502,
- Novelo, Victoria coord.; Bizberg, Ilan... [et al. **Democracia y Sindicatos**. Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social, Caballito, México, 1989, pp. 33-34.
- Orellano, Miguel H. **Trabajo, desocupación y suicidio. Efectos psicosociales del desempleo**. Grupo Editorial Lumen humanitas, Buenos Aires, 2005, pp. Capítulo II.
- Osorio, Jaime. **Las dos caras del espejo: ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana**. Triana, México D.F., 1995, pp. 21-23, 42-47.
- Petras, James y Morley, Morris. **América Latina: Pobreza de la democracia y democracia de la pobreza**. Homo Sapiens Ediciones, Serie Estudios Sociales, Rosario, Argentina, 1998, pp. 13-27, 83-114.
- Pino Santos, Oscar. **La crisis económica en Estados Unidos y la política de Reagan**. Editorial Nuestro Tiempo, México D.F., primera edición 1982, pp. 11, 33, 55, 67, 80, 85-86.
- Rivera Flores, Alfredo. **La Sosa Nostra: porrismo y gobierno coludidos en Hidalgo**. Porrúa, México D.F., 2004, pp. 37, 113, 109.
- Rodríguez Rojas, María José. “¿Por qué la producción de conocimiento ya no es lo que fue? (Falsa conciencia en la intelectualidad latinoamericana)” en **América Latina: los desafíos del pensamiento**

- crítico**. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Latinoamericanos, Siglo XXI, México D.F., 2004, pp. 74-103.
- Roitman Rosenman, Marcos. **El pensamiento sistémico y los orígenes del social conformismo**. México-UNAM, Siglo XXI editores, 2003, pp. 1-9, 21-22, 109-112.
 - Roitman Rosenman, Marcos. **Las razones de la democracia en América Latina**. Siglo XXI, México, 2001, pp. 134-149, 42-47.
 - Sánchez Gudiño, Hugo. **Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos estudiantiles de choque en la UNAM (1930-1990)**. Porrúa, México D.F., 2006, pp. 20, 203-211, 254, 256-259.
 - Sartori, Giovanni. **Homo Videns: La sociedad teledirigida**. Taurus, México, 2000.
 - Scherer García, Julio. **Pinochet: Vivir matando**. Aguilar, México, 2006, pp. 17, 35.
 - Schmucler, Héctor... (et al). **Argentina, Cuba, Chile: realidad política y medios masivos**. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1979, pp. 18-21, 55-70.
 - Solís de Alba, Ana Alicia... (et al.). “Reforma Foxista del Estado en las políticas de educación superior (2002)” en **Globalización, reforma neoliberal del Estado y movimientos sociales**. Itaca, México D.F., 2003, pp.175-189.
 - Stavenhagen, Rodolfo. “Siete tesis equivocadas sobre América Latina” en **La Teoría Social Latinoamericana textos escogidos**. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Coordinación de Estudios Latinoamericanos, México D.F., pp. 63-66.
 - Stonor Saunders, Frances. **La CIA y la guerra fría cultural**. Debate, Madrid, 2001, pp. 13-20, 89-110, 187.
 - Torres Novoa, Carlos A. **Religión, Sociología y Hegemonía**. Ediciones Gernika, México D.F., 1990, pp. 15-27, 60-67.
 - Trista Pérez, Boris... et al. **La universidad latinoamericana en el fin de siglo: realidades y futuro**. UDUAL, México, 1995, pp.19-26.
 - Tunnermann Bemheim, Carlos y López Segre, Francisco. **La**

educación en el horizonte del siglo XXI. IESALC/UNESCO, Caracas, 2000, pp. 79.

- Uribe, Hernán. “*Los medios: armas de la guerra encubierta*” en **Argentina, Cuba, Chile: realidad política y medios masivos**. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1979, pp. 55-7
- Weber, Max. **La ética protestante y el espíritu del capitalismo**. Colofón S.A., México D.F., 2001.

Ciberografía

- Chomsky, Noam. “Noam Chomsky y las 10 Estrategias de Manipulación Mediática” en [www.revistacomunicar.com/pdf/noam-chomsky-la-manipulación.pdf](http://www.revistacomunicar.com/pdf/noam-chomsky-la-manipulacion.pdf).
- López Blanch, Edelberto. “634 atentados contra la vida de Fidel Castro” en **Rebelión**. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=37552> 14 de septiembre de 2006.
- S/A. “La CIA y el terrorismo de Estado en América Latina” en **Patria Grande**. <http://www.patriagrande.net/estados.unidos/cia/htm> 24 de septiembre de 2002.
- Taringa. “Clarín y La Nación apoyaron la dictadura” en www.taringa.net/posts/info/9202792/Clarín-y-La-Nación-apoyaron-la-dictadura.html
- UQAM. “Breve historia de Chile” en <http://www.er.uqam.ca/nobel/r27020/id27.htm#3>

Hemerografía

- Calloni, Stella. “Suprema Corte ordena incluir un canal de Clarín en el reparto de publicidad oficial”. La Jornada, 12 de febrero de 2014, en www.jornada.unam.mx/2014/02/12/mundo/025n2mun
- Equipo Editorial APC. Argentina: “Acampe ambientalista es atacado por patotas”. Agencia Popular de Comunicación Suramericana, 28 de noviembre de 2013, en <http://www.apc-suramerica.net/?p=7217>
- Lima Rocha, Bruno. “La patota contratista: El nexo político-sindical en la Argentina”. *Aporrea*, 13 de marzo de 2009, en

www.aporrea.org/internacionales/a74180.html

- Villamil, Jenaro. “Televisión para jodidos”, *Proceso*, 19 de marzo del 20013 en <http://www.proceso.com.mx/?p=336733>